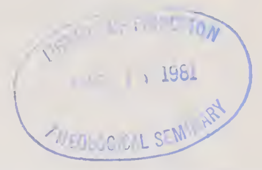

1961
SEMINARY

EL

PADRE FABO

Biografía

DEL

Padre Fabo



BREVES RASGOS AL REDEDOR
DE SU PERSONA Y DE SU OBRA
: : : POR EL P. LECTOR : : :

FR. EUGENIO AYAPE
de San Agustín, A. R.

Cronista de la Provincia,
Miembro del Centro de Historia de Tunja y
Correspondiente de la Academia Colombiana
de Historia.

1 9 4 1

Tip. San Agustín - Manizales.

Provincialato de Agustinos Recoletos
de la Candelaria.

Visto el informe de los Censores, damos nuestra autorización para que pueda imprimirse el libro «El R. P. Fr. Pedro Fabo», escrito por el R. P. Eugenio Ayape de San Agustín.

Bogotá, 16 de agosto de 1939.

FR. EDMUNDO GOÑI
de la V. de Jerusalén

—

Imprimatur,

† ALOISIUS CONCHA
Eppus Manizalen.

Manizales, marzo 27 de 1940.

HOMENAJE

En sabiendo, por conducto del cable, la noticia de la muerte repentina del Padre Fabo, escribí en cierta revista lo siguiente:

«Una sorpresa dolorosísima háme producido el fallecimiento del querido y glorioso Fray Pedro Fabo del Corazón de María. Roma sagrada contempló el espectáculo de la ida a la eternidad del gran polígrafo agustino recoleto. Beso emocionado de fe y de piedad resignada, la mano siempre buena del adorable dueño de la vida y de la muerte.

Por qué nos ha abandonado, en estas precisas horas, nuestro ilustre hermano de hábito...? Por qué emprendió el viaje definitivo, sin despedirse de nosotros, llevándose consigo secretos de futuras legítimas grandezas...? Por-

qué el que todo lo dispone sabiamente no ha permitido que el hijo estupendo de la Recolección Agustiniana acabase en la tierra la obra que tenía entre manos, si tanto había de redundar en gloria del Altísimo...? Por qué, en este momento, una colectividad religiosa se ha de vestir de luto y ha de verter copiosas lágrimas ante la desaparición inesperada del que era su precioso ornato y su más purísimo orgullo...?

Yo no pretendo ahora trazar la biografía ni el panegírico del ilustre difunto. Mucho me agradaría, sin embargo, que Dios Nuestro Señor me regalara licencia y modo de realizar esta empresa.

Pero no he de disimular, en esta breve nota necrológica, el cariño intenso y sincero que yo profesaba al padre Fabo en quien latía un corazón, todo hidalguía y magnanimidad, y la admiración entusiasta que sentía por las fúlgidas luces de su talento y por la gallarda y fecunda labor de su pluma.

Conocido como era en más de medio mundo se publicarán, a buen seguro, honrosas memorias en las cuales se pongan de relieve las cualidades múltiples y edificantes de este aprovechado hijo de San Agustín. Pues, en verdad, elogio completo han de merecer sus dotes de

novelista, pulcro e ingeniosísimo, sus rasgos felices de poeta inspirado y sentimental, sus apasionamientos líricos que a ratos arrancan de su péñola párrafos exaltados de un romanticismo ultrabironiano, sus galas de narrador y escritor descriptivo fértil en imágenes pintorescas y acertadísimo en los epítetos, sus prendas de historiògrafo acucioso e infatigable en las búsquedas por archivos y bibliotecas, sus finuras y atisbos de crítico sagaz y penetrante, su actividad enorme que lo llevó a recorrer con igual ardor los campos áridos de la filología que los vergeles floridos y dulces de la ascética y mística; en fin, sus variadas modalidades literarias, las opulencias inagotables de su imaginación creadora, las sosegadas armonías y pomposas serenidades de que con frecuencia brinda modelos en su estilo, y las frases preciosas y agudas que a menudo salpican sus escritos y que hicieron proverbial a su autor hasta el punto de llegar a decirse ante un dicho original y gracioso: Esto es una FABADA».

Pues bien; ya se han publicado valiosísimos artículos de elogio en recuerdo del padre Fabo en muchos periódicos y en muy distintas revistas literarias, científicas o religiosas. Y las Academias han celebrado sesiones en su honor.

Y se han rendido férvidos homenajes de reconocimiento a las cualidades del Sabio,

Y yo ahora cumplo el deseo que expresé a raìz de la muerte del padre Fabo.

No me lisonjeo de trazar aquí una biografía completa. Sólo he recogido en las presentes páginas algunos rasgos de la semblanza espiritual del hombre del claustro y de la ciencia.

Ansio que los lectores den pábulo a la meditación ante la rica figura del religioso agustino recoleto. Yo apenas me contento con sugerir algunas ideas que el inteligente lector se encargará de rumiar y explanar en sus adentros.

Cualquiera ha de ver que la vida del padre Fabo es una ascensión continua a las cumbres. Hacia las cumbres del saber volò sin descanso su inteligencia sedienta de luz y de verdad. Y hacia las cumbres de la perfección moral tendió indeclinablemente su voluntad ansiosa de pureza y de armonía. Dios es el centro del alma de tan ilustre religioso que en la tierra tan solo suspiró por conocer, amar y servir al Señor que nunca muere.

Creo yo que por este lado los capítulos que ofrezco tienen mucha y eficaz virtud ejemplarizadora y estimulante.

Yo declaro que siento una dulce satisfacción al poder ofrendar un homenaje de gratitud al que fue mi queridísimo hermano de hábito y mi respetado Maestro.

Fr. E. AYAPE



PROLOGO

He aquí un libro que hacía falta. Hacía falta en el campo universal de la literatura, de la historia y de la apologética, en el terreno espiritual, religioso y social: hacía falta en el campo agustiniano y muy particularmente en el del *recoletismo* porque por todos esos lados y en todos esos aspectos tuvo nombre y ecos de plenitud y significación alta el reverendo Padre Pedro Fabo del Corazón de María.

Pocos escritores de órdenes religiosas,en los tiempos contemporáneos, habrán poseído una fama tan apreciada y santamente envidiable como éste en esas diversas disciplinas profanas y eclesiásticas

Para la Orden de Agustinos Recoletos fué, y es, el más rico florón que adorna los siglos de su intelectualidad, y el adalid más conspicuo que haya acaso profesado en sus claustros desde los tiempos de aquel polígrafo tunjano que se llama Fr. Andrès de San Nicolás y por algún aspecto aún supera nuestro actual recoleto navarro al muy ilustre colombiano.

En alguna parte escribí, y hoy me ratifico, que el padre Fabo había heredado y recogido la pluma primera que en historia posee nuestra Orden, la pluma del pa-

dre Fr. Andrés de San Nicolás. En otras muchas cualidades y condiciones se destacaba el padre Fabo, como claramente se lo dirán al lector las páginas que tiene entre las manos.

Había sido un descuido imperdonable el que un sujeto, de tal distinción y de semejante envergadura espiritual de una acciòn tan constante y lucida y de una obra de tamaña extensión e intensidad no se hubiere dado a conocer biográficamente al mundo literario, científico y religioso en el lapso de estos ocho años corridos desde su muerte. El padre Eugenio Ayape llena, en parte, este vacío y quita de encima de los escritores, particularmente agustinianos, este pecado de frialdad por no decir de ingratitud. Y me atrevo a escribir en parte, porque como el mismo padre Eugenio lo insinúa por ahí en algunas de estas páginas, no es esta una biografía completa, ni por consiguiente definitiva; son apuntes y datos precisos y acaso, digo yo, hitos fundamentales de la vida del Padre Fabo; y hemos de esperar que el cielo le conceda el tiempo preciso y la calma y los medios adecuados para que amplíe, depure y verifique estos datos y notas, de suerte que nos pueda ofrecer más o menos tarde una biografía y bibliografía satisfactorias y completas, en cuanto lo consienten la miopía y deficiencia humanas. Afortunadamente al Padre Eugenio le sobra la voluntad y tiene un amor desinteresado y firme hacia el Padre Fabo y su obra, como claramente se trasluce a través de los siguientes capítulos. Y es ello muy puesto en razón: no le faltan motivos de todo orden para guardar en su corazón un afecto singular a nuestro querido padre Fabo.

Salvo algunas apreciaciones más peculiares y que son de poca monta en si, y además por la insignificancia del que las prohija y sustenta—que por otra parte es ello

muy natural pues que cada cual mira y enfoca el objeto o la persona desde su peculiar punto de vista—; hecha esta salvedad, estoy de todo en todo conforme con lo que se expone y se defiende en esta obra. Cierto que se percibe el hervor del cariño y de la admiración, hay calor en la biografía y surgen afirmaciones y sentencias valientes, y fluyen discursos llenos de novedad y de audacia con dejos de panegirismo, pero eso es cabalmente lo bueno, lo original y lo que atrae al lector, y le da movimiento y vida a esta biografía; por lo cual se lee con verdadero deleite y con deseos de no parar en su lectura; son páginas sugeridoras y como aperitivas que predisponen el ánimo y el paladar literario para saborear nuevas producciones de este padre recoleto, todavía joven y ya veterano en estas lides.

Quizá alguien piense—mucho me equivocaré si ello no es así—que estos ocho años han sido pocos todavía, que se ha festinado esta clase de juicios aprobatorios a toda la obra literaria e histórica del padre Fabo, que importaría no adelantarse sino dejar transcurrir el tiempo el cual, con la ayuda de la crítica desapasionada, habría de decantar algunos conceptos o relatos de historia que más bien son arrebatos líricos del padre Fabo, para de esta manera situarle en su puesto sólido y definitivo y darle sus justas proporciones. Pero esto a mi entender más que señal de cordura y miras de sensatéz y prudencia puede envolver una especie de censura o animosidad al padre Fabo y a su obra que no debe prevalecer ni en este caso ni en otros por el estilo.

Con ese criterio muchas de las biografías quedarían sin escribir o aparecerían contrahechas e incompletas sin aquellos rasgos típicos y mas decidores de los personajes. Hoy—creo que siempre—pero hoy sobre todo se busca en este género biográfico precisamente el deta-

lle, lo anecdótico, lo espontáneamente nimio que es cabalmente lo que ofrece una idea más completa, lo que da carácter e individualiza y los muestra señeros a los biografiados.

Dejar correr el tiempo excesivamente, sería malograr la mitad de la biografía a lo mejor.

No faltarán quienes consideren este libro, no como objetivo e impersonal, sino como tendencioso, porque frecuentemente parece que el autor pone el paño al púlpito y como maestro en cátedra de enseñanza expone doctrinas e insinúa, y a ratos demuestra, tesis filosóficas y teológicas tomando pie de la conducta y los rasgos del padre recoleto; pero, eso sí, nadie podrá negarle al autor que esas doctrinas y consejos morales y ascéticos vienen muy a cuento y encajan a cabalidad en los diversos episodios biográficos, dan una provechosa amenidad y se ordenan a procurar el bien moral y religioso de los lectores. Que si esto se llama tendencioso ningún biógrafo ni escritor de vidas civiles, religiosas o militares se ha visto libre de ese pecado—si lo es;— más o menos paladinamente lo han confesado todos de hecho en sus obras, aunque teóricamente hayan afirmado lo contrario; y además en nuestro caso trátase de la vida de un religioso y por un religioso escrita, estúdianse en ella señaladamente la evolución o desenvolmiento de una existencia, que si científica y académica, es primera y principalmente espiritual y de ambiente monástico.

Depare el cielo buen suceso a este libro, y ojalá encuentre él la afectuosa acogida que merece, singularmente en nuestra Orden recoletana; tiene algún derecho a ello, ya por el tema ya por el autor, quien dicho sea entre paréntesis, aparece por primera vez en público en funciones de Cronista de la Provincia de la Candelaria,

título con que fué justamente honrado por nuestro último Capítulo Provincial.

Bogotá, noviembre de 1939.

Fr. CANDIDO ARMENTIA
de la V. del Carmen.





CAPITULO I

Recuerdos míos del gran P. Recoleto Fray Pedro Fabo

Se me piden algunas líneas para la vida del R. P. Fabo que va a publicar el P. Ayape, y con mucho gusto tomo mi cansada pluma para decir alguna cosa loable del amado amigo difunto y gloria grande de la Orden Recoleta de San Agustín.

Dice un dicho que «amor quita conocimiento», pero también se puede asegurar que el amor a la persona amada aguza el entendimiento y despierta la memoria. El P. Fabo me amó desde que de joven me conoció; yo le correspondí siempre en lo poco que pude, y hoy, que él no puede corresponderme en la tierra, a su grata memoria dedico estas letricas; así no se me podrá decirme interesado.

Hace diez años el R. P. Fabo publicó en Madrid su obra en dos tomos llamada «Púlpito y Tribuna»; me los mandó—lo que hizo siempre con todas las obras que imprimió—y les puso a los volúmenes «blancos» estas dedicatorias.

«Libro mío: Véte a las manos del M. R. P. Andrés Mesanza, «dominico de tipo intelectual, y díle que vas a proponerle imite la vestidura que llevas, con el fin de que la Iglesia de Dios sea honrada y el público admire los títulos de solvencia moral y progresista que los hijos del claustro poseen en este siglo de egoísta y torpe materialismo».—*El autor.*

«Quiero, oh libro mío, que seas compañero y amigo del que tiene concebido en su cerebro el M. R. P. Andrés Mesanza, y del cual ha dado muestras en su predicación altísima, doctrinaria, ortodoxa y ungida».—*El autor.*

Pongo yo aquí estas líneas del gran escritor fraile navarro, no porque en ellas me alaba, sino porque él las escribió con el alma, y porque pintan muy bien un defecto del Padre: las biografías completas nos cuentan virtudes y vicios, cosas grandes y miserias. Nuestro escritor tuvo para mí la imperfección de alabar mucho. Ora en libros, ora en artículos le chorreaba la ponderación, el panegírico, casi sin querer. En cierta ocasión me atreví a decirle que sus alabanzas eran injustas y aún falsas; y acuérdome que me dijo sonriente: «Las alabanzas exageradas de los escritos no hacen mucho daño; mucho más daño hacen las censuras acerbas. Las alabanzas animan mucho a seguir escribiendo. Las críticas rudas desaniman y llevan a la pereza intelectual». Tal vez tenía razón el P. Fabo. Mejor es algo, aunque sea mediocre, que nada. «Lo mejor es enemigo de lo bueno».

Voy a poner en este papel algunos recuerdos del biografiado. Creo yo que el día o mejor la noche del 6 de agosto de 1912 fue de las de mejor re-

cuerdo para su alma. La gloria humana vino a él con el premio que justicieramente le otorgó la Academia de la Lengua en Bogotá. Ella había abierto, meses antes, un concurso para galardonar el mejor libro que se compusiera acerca de un escritor colombiano muerto. El P. Fabo envió el suyo, con el mayor secreto posible (pues temía mucho de la parcialidad del Jurado), y fue la obra titulada «Rufino J. Cuervo y la Lengua Castellana».

Fuí yo a saludar y a felicitar al amigo a los tres días de la noche venturosa, y contábame él, mirándome con sonrisa maliciosa a los ojos, todos los pormenores de los aplausos, apretones de manos, y abrazos que recibió en la Academia Colombiana. Y cuando yo, embebido o embobado oyéndole, me imaginaba por dentro *la gloriola* del amigo premiado, él terminó así el relato de aquella noche: «P. Mesanza: llegamos los cuatro PP. que fuimos a la función a las 9 y media de la noche. No habíamos cenado todavía, pues nos fuimos a las 7; llegamos al convento; fuimos derecho a la cocina, y nos encontramos por toda comida unas papas frías con mazamorra. Esta es la gloria, Mesanza, esta es la gloria». Y aquí el P. Fabo soltó una de aquellas carcajadas estrepitosas que se oían en todo el convento.

Entré una vez en Bogotá a su celda, por cierto demasiado chica, y le dije: «P. Fabo: ¿dónde tiene V. colgados los diplomas de tantas Academias a que pertenece?»—Mire aquí, me dijo señalándome con el pie un cajoncito de pino que estaba debajo de la cama, aquí están mis diplomas de académico. Cuando V. mire así, hasta con desdén,

las alabanzas que le eche la prensa por sus futuros escritos, entonces, P. Mesanza, será V. notable escritor».

Quien no conocía al P. Fabo sino desde lejos, le podía creer vanidoso u orgulloso. Vanidoso no era, a fe mía; quizás un poco orgulloso, pero sin dejar de ser humilde. La humildad es el conocimiento de sí mismo; el P. conocíase bien a sí propio. Puso siempre en la portada de sus obras todos los títulos de las Academias a que perteneció y la lista, cada vez mayor, de sus obras publicadas; pero cónstame que lo hizo para glorificar a su amadísima Corporacion religiosa. «Es gloria de la madre la gloria de los hijos». Quien lo veía en la calle o en un acto cualquiera de comunidad, pensaría de él que era un hombre adusto o apesadumbrado o extremadamente serio y caviloso. Nada de esto. El P. Fabo se reía a solas de su misma sombra. Creo yo que tenía él que reprimirse harto para no soltar estrepitosas carcajadas.

Llegado de España a Bogotá de 22 años, fue llevado de compañero por el P. Provincial Casas a visitar a M. A. Caro, entonces Presidente de la República. Fabo muy comedido no abrió los labios en la visita. Caro, al despedir a los religiosos, dijo al joven candelario: «¿Y cómo es su apellido?»—«Mi apellido es Fabo, y como dicen que V. sabe mucho, quisiera me dijese de dónde viene este apellido»—«Estudiaré el punto», contestóle Caro.

A los cuatro días un edecán del Presidente llegó a la portería de la Candelaria con un gran sobre y dentro un escrito largo de Caro donde con-

cluía por decir que Fabo venía de Fabio, y que por lo tanto los Fabos eran de casta romana.

Cómo se rió el corista Fabo del escrito de todo un sabio. Tornó él a visitar al Señor Caro con el Provincial Casas, y como le interrogase Caro qué le había parecido su disertación sobre los Fabos, nuestro fraile contestó muy serio: «Señor Caro: V. está muy equivocado en su estudio: nosotros los Fabos de Navarra creemos que venimos de raza gitana». Y aquí soltó la risa Caro; Fabo se sonrió, y el P. Casas se puso más serio de lo que estaba antes.

Desde aquella tarde del 95 fueron grandes amigos el Presidente y sabio Caro y el P. Fr. Pedro Fabo. Y tanto quiso éste a aquél gran colombiano que me confesó Fabo que no quiso en el Concurso citado de la Academia, tomar por tema una monografía sobre el Menéndez Pelayo de Colombia (que lo fue M. A. Caro) porque su cariño lo hubiese traicionado en el escrito y se hubiera conocido por los del Jurado que el panegirista era un fraile español, y quizás que se llamaba Pedro Fabo. Caro siempre quiso mucho a España y mucho también a todos los religiosos españoles. ¡Qué ameno, qué variado, qué erudito hubiera sido el libro del P. Fabo sobre el inmenso Miguel A. Caro! Si el de Cuervo es ameno siendo el protagonista un asceta, un monótono, un filólogo autor de dos libros, dígame el lector, que algo sepa de Caro ¿cómo seria el de éste que lo fue todo?

Fabo después de 1912 debiera haber estudiado a Caro, no en dos tomitos ni en cuatro meses, sino en dos tomazos y en dos años.

No alcanzó a medio año el tiempo empleado por el laborioso agustino para hacer el estupendo libro sobre Cuervo. Yo he conocido un autodidacto, el P. Fabo. Estudiaba por primera vez cualquier asunto intrincado y podia discurrir con soltura páginas y páginas sobre el mismo inmediatamente y muy bien. A mí nunca me asustó el talento que Dios otorgóle a nuestro hombre; lo que siempre me pasmó fué su laboriosidad, su trabajo asiduo. Mi personaje no conoció la pereza intelectual sino de nombre. Alguna vez me contó él (era enemiguísimo de hablar de sí mismo) que no tenía, ni tuvo nunca, el menor tropiezo para escribir pliegos y pliegos; que no tenía jamás que buscar la palabra o frase que necesitaba. Algo igual cuentan que dijo una vez de si mismo Menéndez Pelayo. A este sabio montañés no le agradaba que alabasen su milagrosa memoria. «¿Y qué haría yo con talento si no estudiara mucho?» contestó alguna vez él a los ponderadores de su memoria o ingenio. Si esto no dijo el hijo más ilustre de Marcilla, sí lo pudo haber dicho.

Desconozco por completo el libro para el cual escribo estos renglones. Sé que lo ha compuesto el R. P. Eugenio Ayape y que lo ha prologado el P. Cándido Armentia; luego tiene que ser el libro muy ameno y, como se dice en Colombia, muy sabroso. Quizás tenga muchas lagunas que yo no puedo llenar. ¿Sabrán estos despiertos Candelarios que fue seudónimo del P. Fabo «*Fr. Mariano Corazón*»? ¡Conocerán ellos artículos, asi firmados, o *Mariano Corazón*, juzgando rigurosamente, en periódico bogotano, el libro del Sr. Ca-

sas: «Enseñanza de la Iglesia acerca del Liberalismo»? (1).

Como mi articulo está resultando demasiado extenso le pongo punto final aquí, pero tengo que decir para tantos que de nombre sólo le conocieron que el R. P. Fabo fue ante todo religioso o fraile, después español muy amante de Colombia, como el que suscribe, y después literato que en Colombia dió brillo al hábito de la orden de Agustinos Recoletos.

Fr. Andrés Mesanza O. P.

Caracas, 14, IX,—39.

---

[1]—Estos artículos a que alude el P. Mesanza aparecieron en La Constitución, números 6 al 9; Contienen un exámen a fondo del libro del Exmo. P. Casas.—Nota de Fr. Eugenio Ayape.

CAPITULO II

Fechas principales en la vida del Padre Fabo

Nació el padre Fabo en Marcilla (Navarra-España) el día primero de julio de 1873.

Aprendió las primeras letras en la escuela oficial de su pueblo. Y en los años 1886-1887 cursó humanidades en la preceptoría que allí mismo abrieron los padres Agustinos Recoletos.

A principios de octubre de 1888 tomó el hábito de los Recoletos de San Agustín en el convento de Marcilla. Y pronunció los votos simples, después de un año de noviciado, el dia 7 de octubre de 1889.

Ya profeso inició los estudios de la carrera eclesiástica y sacerdotal en Monteagudo. Se enfermó, y por tal motivo, en septiembre de 1892 fue destinado por la obediencia a Marcilla, y pronto a San Millán de la Cogolla.

Recibió el subdiaconado en Marcilla el 26 de agosto de 1894; el diaconado en Tunja en el mes

de diciembre de 1895; el presbiterado en Bogotá el 3 de mayo de 1896.

Salió de España, en compañía de los padres Juan Aransay y Justo Ecay, a principios de septiembre de 1895 y llegó a Bogotá el 3 de octubre del mismo año.

A mediados de junio de 1895 fue enviado a la misión de Arauca (entonces parte del Vicariato Apostólico de Casanare).En Arauca tuvo a su cargo la dirección del Colegio Superior allí establecido. En mayo de 1899 pasó a Támara en donde explicó seis meses Teología Moral. En este año de 1899 el Gobierno Civil de Colombia nombró a los padres Marcos Bartolomé y Pedro Fabo agregados y capellanes de la Comisión mixta demarcadora de límites entre Colombia y Venezuela.

En el año de 1900 sufrió los rigores anexos a la guerra civil. Los misioneros agustinos recoletos de Casanare anduvieron algún tiempo por las selvas. El día 24 de junio del citado año salían el P. Fabo y sus compañeros de Manare, camino del destierro. Por el río Casanare, luego por el Meta y después por el Orinoco llegaron a Ciudad Bolívar. Salieron de Venezuela, arribaron a la Isla Trinidad y el 16 de agosto de 1901 tocaron las playas de Colombia en Barranquilla.

De 1901 a 1904 vivió el padre Fabo en El Desierto de la Candelaria. En 1904 fue nombrado Prior de este monasterio. En 1906 fue destinado a Chámeza en donde trabajó celosamente como párroco misionero. En 1910 pasó a Bogotá. En abril de 1911 se hizo cargo de la parroquia de El Espinal. En los Capítulos de 1908 y 1911 fue nombrado Definidor Adito.

En 1913 entró a regir el convento de Sos [España] en calidad de Vicario Prior. Y en el Capítulo General de 1914 fue nombrado Definidor General y cronista de la Orden. Con tal ocasión trasladó su residencia a Madrid. En este sexenio 1914—1920 el padre Fabo recorrió toda España en busca de documentos para seguir las crónicas de su Corporación, entabló relaciones literarias con los más afamados escritores de la corte y villa, y colaboró en las mejores revistas científicas de la nación. Como Definidor se distinguió por su actividad y entusiasmo y tomó parte activa en la redacción de las nuevas Constituciones.

A 29 de mayo de 1914 fue nombrado el padre Fabo Académico Correspondiente en Sos de la Real Academia de la Lengua. Y en noviembre del mismo año obtuvo el diploma de Correspondiente de la Academia de Historia.

En el año de 1920 pasó el padre Fabo otra vez a Colombia y se le asignó la residencia de Manizales. En esta ciudad se distinguió por su celo sacerdotal y por su diligencia científica. Escribió la historia de Manizales. Y en 1925 el Concejo Municipal le declaró Hijo Adoptivo.

A principios de 1926 la obediencia llevó al Padre Fabo a Panamá. Aquí fundó, con poderes de la Real Academia española, la Academia de la Lengua.

En octubre del mismo año de 1926 salió con rumbo a España. En el mes de noviembre fue recibido triunfalmente en su pueblo Marcilla que lo hizo Hijo Predilecto y le dedicó una plaza.

Desde finales de 1926 hasta mediados de 1927 permaneció el padre Fabo en Barcelona entregado

a la empresa de editar libros. En el curso eclesiástico de 1927-1928 explicó el padre Fabo en Sos del Rey Católico Oratoria Sagrada e Historia de la Filosofía.

En 1930 pasó al Colegio Apostólico de Artieda [Navarra] y aquí explicó en varios cursos Gramática Castellana.

El Capítulo General celebrado en 1932 nombró de nuevo al padre Fabo Definidor General y Cronista de la Orden. Y con estos nombramientos hubo de trasladarse a la residencia de Roma. En la capital de mundo católico vivía dedicado al cumplimiento de sus deberes y a sus aficiones literarias cuando le sorprendió la muerte el día 20 de septiembre de 1933.

Las fechas de la aparición de cada uno de los libros del padre Fabo verálas el lector al final de esta Biografía.



CAPITULO III

Nacimiento y niñez

Nació el Padre Pedro Fabo del Corazón de María en la villa de Marcilla, provincia de Navarra en España, el día primero de julio de 1873. Sus padres, modelos de honradez y de cristianas virtudes, se llamaron Evaristo Fabo y Ruperta Campo. Fue bautizado en la iglesia parroquial de su pueblo nativo.

Sobre su apellido de sangre el padre Fabo escribió en la Historia de Marcilla: «Llevados de un capricho inquirimos en el libro del archivo de Marcilla el punto de aparición de la familia Fabo, y advertimos que el primer ascendiente es Pedro del Fabo, cuyo hijo Martín fue bautizado a 6 de noviembre de 1642. Este, a los 21 años, tuvo un hijo, pero el que escribió la partida no lo apellida del Fabo, sino de Fabo; en 1668 figura un párvulo, Pedro el Fabo; en 1675 una niña Catalina d' el Fabo; de donde dedujimos q' si todos escribían con b el apellido, en cambio iban desfigurándolo hasta quedar a secas Fabo. Es corrupción de uno de tantos apellidos franceses que fundaron el antiguo

Sobrarbe...? Una persona muy ilustrada con quien estábamos hablando sobre esta minucia evadió graciosamente la respuesta diciendo que Fabo tenía relación con el rey don Francisco de Foix, que recorrió toda la Ribera, sucesor de doña Leonor de Navarra, muerto en 1483, a quien por su extraordinaria belleza lo llamaban Faebo. Pero lo que nos satisface por completo es haber notado que los Fabos, a juzgar por los libros parroquiales, dieron siempre pruebas de ser buenos cristianos, cumplidores de sus obligaciones religiosas y muy devotos, especialmente algunos, de la Virgen del Plu.

Así se expresa el mismo Padre Fabo.

Que en realidad los progenitores de nuestro biografiado merecieron fama de buenos y de correctos caballeros y de fieles y piadosos hijos de la iglesia no cabe ponerlo en duda. Acordes andan los testimonios de personas que los conocieron y trataron en pregonar su conducta intachable y sus inmaculados procederes. Así como resulta cierto de toda certidumbre que en la educación de sus hijos fueron esmeradísimos y que al calor del hogar les infundieron esencias de Evangelio. Con los mimos y besos iban mezclados los consejos sanos; y, al igual que San Luis hijo de doña Blanca, el niño Pedro oyó musitar en su infantil oído: antes muerto, hijo mío, que pecador.

En España, sobre todo en el norte, la familia suele tener una seriedad edificante, suavizada y calentada por la unión más cordial entre sus miembros y por la más perfecta identidad de quereres y aspiraciones. Las familias cristianas, debe entenderse. Porque las otras, ya minadas por el

gusano del laicismo y alumbradas por los rayos del siglo de las luces, no son dignas de nuestro modesto encomio. Digo, pues, que en los hogares católicos se forja el alma infantil al lado del padre, juicioso, formal y cumplido y austero como un patriarca, y bajo los auspicios cuidadosos y dulces de la madre, sencilla y devota y solícita y amante y augusta como una reina.

Hubo épocas de menos complicaciones que las actuales en que la escuela no hacía falta, pues que bastaba el hogar para desarrollar las inteligencias y para formar los corazones. Los autores de la vida, desahogados y libres de fútiles entretenimientos, eran los encargados natos de proporcionar instrucción a los pequeñuelos. Entonces el padre sabía desempeñar funciones de Director, de Juez, de pedagogo. Premiaba, estimulaba, reprendía, enseñaba. La madre cumplía el oficio de equilibradora y de musa del amor, de la suavidad y de la misericordia. Amonestaba, inspiraba, vertía perfumes de afectos entrañables y endulzaba las horas con canciones de arrullo y con cuentos aleccionadores.

Qué sabroso es evocar los tiempos aquellos...! Bellos lejanos días, que diría Siurot. Idílicas edades, que exclamaría Selgas.

Pues bien; el Padre Fabo vivió los primeros dichosos días de su existencia en un sano ambiente de cristiandad incontaminada. Y así su carácter rezumará siempre bondad y sencillez, cumpliéndose en él aquello de los proverbios: el hombre maduro será lo que fue de adolescente. El niño es blanda cera que recibe las impresiones fácilmente, pero que difícilmente las olvida. Es como una

pasta que, al secarse por la acción del fuego o del sol, guarda de un modo imborrable las huellas que en ellas se labraron cuando estaba fresca y manoseable.

Reconoce esto que apuntamos el padre Fabo. «En aquella edad de la niñez en que se perfuma el entendimiento con la atmósfera piadosa del hogar, y el corazón se empapa con los deliciosos jugos de la religión, y sonríe uno al oír apariciones de angelitos con alas de mariposas; cuando todo es inocencia y candor, y ósculos de madre y carcajadas purísimas, las ideas se adhieren al espíritu, por decirlo así, de una manera indestructible, y somos felices a fuerza de ser inconscientes. Entonces grábanse en nuestra fantasía mil y mil imágenes cuyo recuerdo perpetuamos por todos los días de nuestra existencia».

El Padre Fabo amaba tiernamente desde niño a la Virgen del Plu, título con el cual es venerada Nuestra Señora en una ermita de su pueblo. Siendo ya entrado en años recordaba con infinita dulzura las visitas que le hacía y las ofrendas que le llevaba. Y gustaba de contar aquella leyenda famosa según la cual hubo una riña entre la Virgen del Plu, la Virgen de la Blanca y la Virgen de Ujué, las cuales eran tres hermanitas cordiales que vivían juntas en no sé qué lugar. Resultado de la disputa fue que las dos primeras se ausentaron y trasladaron su residencia a las llanuras de Marcilla

De niño el Padre Fabo fue vivaracho, juguetón y de fuertes inclinaciones hacía el estado religioso. Era de color trigueño. Muy simpático y bien parecido.

Voy a referir un lance muy significativo. El año de 1882 estuvo en el convento de los Agustinos Recoletos de Marcilla una temporada el entonces Nuncio de Su Santidad en España Monseñor Blanchi. Un día en que este ilustre personaje salía de paseo por la carretera tropezó con un grupo de chicuelos que, curiosos, se pararon a mirarlo. El señor Nuncio les dirigió sonriente la palabra y les hizo esta propuesta sencilla y singular: cuando vuelva del paseo quiero que me presentéis cada uno cinco juncos jugosos y tiernos. Para qué los querría...? Qué haría con ellos...?

A la vuelta todos los niños le presentaron los flexibles monocotiledóneos. Todos ansiaban que los suyos fueran a las manos del representante del Vaticano, el cual prefirió, no sé por qué, los de Pedro Fabo. Con los juncos de marras tejió Monseñor Blanchi un canastillo precioso y lo entregó a nuestro niño.

Cierto día la señora Ruperta Campo recibió una carta de un coleccionista en que se le proponía la venta de aquel juguete de juncos que ella guardaba con especial afecto. Nó, contestó, ni por todo el oro del mundo doy este recuerdo del representante de Su Santidad y de mi queridísimo hijo.

Cuando en noviembre de 1926 Marcilla declaró solemnemente hijo predilecto al P. Fabo éste aprovechó el momento de colocar una placa conmemorativa en su casa natal para pronunciar un discurso lleno de sentimientos de piedad en el cual dijo lo siguiente: «Permitidme, oh queridos paisanos, recordar con especialidad un incidente de mi niñez. En esta misma plaza y al frente de este balcón solía haber un carro desenganchado

(uno de los cinco que había en Marcilla). Yo tenía seis años y solía salirme de casa y me ponía a jugar con otros niños de mi edad en las varas del carro dando volteretas y haciendo ejercicios de gimnasia. Cierto día trabé con un compañero de juego este diálogo:

—Cuántos años tienes, le dije?

—Yo, cinco, replicó.

—Pues yo tengo seis—concluí—y a otro año me ha dicho mi madre que dejaré la escuela de párvulos y entraré en la de los grandes para aprender mucho y ser cura».

He aquí copia de la partida de bautismo del padre Fabo. Me ha sido remitida bondadosamente desde Andosilla [Navarra-España] por los padres de Fray José Martínez de la Inmaculada.

«Don Casimiro Seralegui y Lorea, cura regente de la parroquia de San Bartolomé Apostol de la villa de Marcilla, diócesis de Pamplona, provincia de Navarra:

CERTIFICO: que en el folio 232 del libro 5 de Bautizados de esta parroquia de mi cargo hay una partida que literalmente dice así:

«Día dos de julio de mil novecientos setenta y tres, yo el infrascrito cura propio de la parroquial de San Bartolomé de esta villa de Marcilla bauticé en esta mi Parroquia un niño que dijeron haber nacido a las cuatro de la tarde del día anterior; hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Evaristo Fabo, natural de esta villa, y de Ruperta Campo, su mujer, natural de la de Peralta: Abuelos paternos Pablo Fabo y Casilda Pascual, naturales de esta villa; los maternos Pedro Campo y Ursula Doctoniarena, difuntos, naturales de

en la villa de Peralta:fue su madrina Juana Fabo, natural de esta villa a quien encargué la cognación espiritual y demás obligaciones: Y firmé.—Emeterio Rosanz. (Rubricado)».

Y para que conste expido la presente copia exacta del original a que me remito, en Marcilla a nueve de agosto de mil novecientos treinta y nueve. Casimiro Saralegui, Cura Regente. (Rubricado).



CAPITULO IV

Religioso y sacerdote

Pronto apuntó la gracia de la vocación religiosa en el alma de Pedro Fabo, que, sin tardanza, se resolvió a obedecer el llamamiento divino. No había nacido para cosas de la tierra; estaba predestinado para sagrados oficios. Y comprendió que en los claustros hallaría ideales con que satisfacer las ansias de su nobilísimo espíritu.

Sin duda que en su niñez frecuentaría el trato con los Padres Agustinos Recoletos que en Marcilla poseen un amplio y antiguo convento. Y que se aficionó a ellos y que gustó de sus modales y de su vida se prueba con advertir que a los quince años tomaba el hábito monástico y ceñía sus lomos con el cinto sagrado de cuero que distingue a los hijos de San Agustín y de Santa Mónica.

Portóse en el noviciado de una manera edificante. Su conducta no mereció reprensiones. Antes al contrario pudo ser presentado como modelo a sus connovicios. El carácter abierto y franco que lo distinguió siempre no era óbice para que se

amoldara a la disciplina con muy rigurosa exactitud. Sin embargo opino yo que su propio temperamento expansivo y españolísimo lo condujo en ocasiones a ciertas expansivas formas que, si sanas y plausibles en sí, no dejaron de sorprender sin embargo dentro de la austeridad de un noviciado recoleto, rígido y austero. Fundo mi opinión en un episodio acaecido a nuestro novicio.

Fue el caso que Fray Pedro, aficionado a la lectura, habiendo sido enviado por su maestro a la biblioteca, hojeó por curiosidad las páginas de la Revista Agustiniana y topó allí los cuentos del Padre Conrado Muiños titulados «Horas de Vacaciones». Gustóle al novicio sobremanera el estilo de estas narraciones y, deseando leer con sosiego y deleite, arrancó tranquilamente las hojas que contenían estos cuentos y llevóselas a su celda. Pero héte ahí que a su Padre Maestro se le ocurrió a los pocos días el ir a buscar la tal Revista con el fin de gozarse con la lectura de las Horas de Vacaciones.

Se llegó a saber que era Fray Pedro, el autor de aquel inocente robo de los cuadernillos. Y en el primer capítulo que se celebró para examinar y juzgar la conducta de los novicios planteóse en serio la expulsión de nuestro joven por motivo de su afición a novelas y «libros de caballería». Cuéntase que un docto Padre Profesor salió a la defensa del novicio y que pronunció estas palabras casi proféticas: «No impidamos que este joven sea Agustino Recoleto, pues Dios quiere que lo sea. En todo caso, si ahora destruye unas hojas de cuentos, después quizá nos dará libros enteros de novelas buenas».

Tuvo por maestro en el tiempo de prueba el Padre Fabo al R. P. Eduardo Melero, fraile de singulares prendas y discreto conocedor de espíritus.

Hizo Fray Pedro su profesión el 7 de octubre de 1889 con gran contento de su alma que se veía ligada a su Señor con los tres vínculos místicos de los votos de pobreza, obediencia y castidad.

Hay en algunas órdenes la costumbre de que sus miembros escojan un apellido sagrado, de algún Santo o de algún título de la Virgen. Nuestro joven quiso llamarse Fray Pedro del Corazón de María. A este Corazón purísimo profesó una devoción ardiente y en él puso toda su confianza y todo su afecto. Compuso su pluma una poesía cuyas estrofas tiemblan de cariño y de pasión mariana, la primera de las cuales dice:

Mientras titile entre las frescas sombras
la estrella matutina;
mientras el alba sonrosada alegre,
alegre la campiña;
mientras canten amor en la floresta
las tiernas avecillas,
diré que es el principio de mis obras
tu corazón, María.

Una novedad que sufrió al pecho nuestro Fray Pedro hizo que los Superiores determinasen su traslado de Monteagudo a Marcilla y luego a San Millán de la Cogolla. Hemos de advertir que durante los años de su carrera escolástica no fue el número uno, ni aun siquiera descolló entre sus condiscípulos por la comprensión de su inteligen-

cia y por el dominio de las explicaciones de sus profesores. Así como del gran tribuno y profundo filósofo Mella se cuenta que en la universidad no se distinguió como estudiante aventajado, del mismo modo cabe decir que el Padre Fabo no mostró cualidades de superioridad en la clase.

Empero, eso sí, siempre dejaba ver su carácter abierto a los grandes ideales, y el desparpajo y viveza de su intelecto eran admirables.

Será que los genios no se someten a la disciplina común...? Acaso Mella no triunfó en los campos del saber y de la elocuencia...? Y acaso no fue después el Padre Fabo un asombro de sabiduría y de erudición...?

Recibió el subdiaconado en Marcilla el 26 de agosto de 1894. Y en este estado pasó a Colombia, y en Tunja, diciembre de 1895, fue ordenado de diácono. Y lo ordenó de sacerdote, en Bogotá, el 3 de mayo de 1896 el Excmo. P. Nicolás Casas recién consagrado Obispo. Esta ordenación se verificó en la iglesia de la Candelaria y hubo dos ordenados, nuestro fraile y el P. Justo Escay del Rosario.

En la vida del Padre Casas que escribió el P. Fabo estampa estas frases que rebosan sentimientos de nobleza y gratitud: «Verdaderamente me cabe la satisfacción de haber sido elevado a la dignidad sacerdotal por tal obispo,que además de sabio y virtuoso, fue catedrátcio mío, y más que todo miembro de la Recolección agustina. Yo constituyo las primicias de los sacerdotes ordenados por él. Soy su primogénito. Cuánto gusto experimento en escribir su biografía, siquiera mi retribución sea vil y menguada!.»

Hay algo que no ofrece discusión y que a la par edifica y cautiva en la existencia del Padre Fabo. Este algo es su cariño encendido y hasta apasionado por su vocación religiosa. Lo probó siempre con su conducta rígida en el cumplimiento del deber, con su diligencia en corresponder a la gracia del cielo, y con la manifestación de sus sentimientos henchidos de veneración hacia su hábito y su orden amadísima.

Recojamos algunas frases suyas, salpicadas en su enorme producción literaria. En Episodios de un misionero, página 29, escribe: «El Señor me llamó al claustro, y declaro que jamás me he arrepentido ni avergonzado de mi hábito, tanto, que si siete veces naciera, otras tantas sería religioso». Estas palabras recuerdan algunas parecidas que se complacía en repetir el dulcísimo San Gabriel de la Dolorosa.

En «Críticas y Plumadas», página 312, afirma: Acaso pueda dudar yo de muchas contingencias de mi vida, pero de que mi vocación es genuina, de que si no fuera agustino recoleto, sería un fracasado, no me queda la menor duda. Gracias a la divina Providencia me glorío de que por mis venas corre sangre de Fray Tomé de Jesús y de Fray Luis de León.

En otra parte agrega: «Declaro que antes que perjudique con mis escritos en lo más leve a mi Sagrada Orden desearía que se convirtiese mi pluma en una víbora rabiosa que me matase».

Cierto periodista preguntó al Padre Fabo «Qué insignia o condecoración prefiere Vuestra Reverencia? Y respondió el religioso: «Le diré con

orgullo; mi santa correa agustina. Porque sepa usted que yo sentí inclinacion al estado religioso, sosegada, firme, ininterrumpida, desde que tuve uso de razón, y cada día soy más feliz con mi suerte y me considero más fraile. Todos mis libros no valen lo que un puntico de la Regla de San Agustín». «Renacimiento».—Manizales—número 1890.



CAPITULO V

Vocación literaria

Hay hombres que han nacido para escribir lo mismo que los pájaros para volar o la luz para esplender. Sin la pluma en la mano son menos de la mitad. Con esta arma poderosa y diminuta se complementan y engrandecen.

Afirmo yo del Padre Fabo que su destino en la tierra consistió en redactar cuartillas y envolver en ellas su pensamiento con el fin de que volara a través de los espacios y de los tiempos y fuera a llenar de luz muchas inteligencias y a encender en multitud de corazones ansias de mejoramiento y de perfección. Religioso como fue desde la aurora de su existencia, porque hacia el claustro lo guió la estrella iluminadora de la inspiración, y soldado ungido de las falanges que militan a órdenes del seráfico San Agustín, comprendió que su apostolado y sus ocupaciones en esto se habían de cifrar: en propagar por medio del papel impreso las semillas de la verdad y del bien.

En tal sentido la naturaleza se mostró pródiga con el Padre Fabo. Porque le concedió un ta

lento luminoso y comprensivo, una voluntad a toda prueba para el trabajo y el sacrificio, un sentimiento ardiente e incontenible de proselitismo, una fantasía fértil, un ingenio chisporroteante y una facilidad estupenda en el manejo de la péñola.

A buen seguro nuestro religioso, consciente y reflexivo, hubiera vivido con la conciencia atravesada por el agudo dardo del remordimiento y hubiera temido los juicios inexorables del repartidor de todos los dones que los distribuye con el fin de que sean explotados y de sacarles el máximo rendimiento, si el polvo de la pereza o de la esterilidad cubriera la mesa de su escritorio.

Creo que en comprender el destino para que ha sido hecha la criatura racional y en ocuparse en los oficios para que el Soberano Señor la ha colocado en la tierra consiste precisamente la santidad verdadera. Porque resulta indiscutible que todo ser dotado de inteligencia tiene que llenar aquí un fin concreto y determinado, a la manera que cada órgano del cuerpo desempeña su función peculiarísima y del mismo modo que los elementos todos de la naturalaza se mueven dentro de sus órbitas antefijadas y cumplen instintiva y tenazmente el papel que su Creador les señalara.

Asombra, en verdad, la contemplacion detenida del mundo con su variedad inmensa y con su unidad perfecta. El concierto del universo saca de sí a la pobre razón nuestra y obliga a reconocer la necesidad de un Ser trascendente que señale leyes y rija los movimientos cósmicos. Un reloj en marcha delata la mano del artífice. Un edificio grandioso habla del ingenio del constructor. Un

jardín en que las flores crecen alineadas con hermosura supone el cuidado de un hábil jardinero.

Pues bien; los hombres caminan por los derroteros que su Dios les impuso. Y están dotados de cualidades diferentes que los capacitan y disponen para distintos destinos. Ya San Pablo enseñaba que el Espíritu Santo reparte sus favores según su divino beneplácito y según sus designios. A uno le da el don de lenguas, a otro el don de profecía, a otro el don de conocer los secretos del corazón. A cada cual en conformidad con la medida de la donación de Cristo. Y nadie tiene derecho a quejarse, pues que todos dependemos de Dios y a Él solo corresponde la función de gobernar y de señalar los talentos.

Al padre Fabo plugo el Señor concederle el don de la pluma. Estuvo el P. Fabo consciente de esto...? Claro que sí. Y se esforzó por cumplir a cabalidad su misión.

La afición constante a una cosa es indicio inequívoco de aptitud para ella, y aun generalmente esa es la forma en que se revela el destino a la criatura. Quien siente desde la infancia atracción irresistible hacia los libros puede asegurarse que nació para estudiar. Quien se deleita cantando y produciendo armonías tiene alma de músico y en la música encontrará su placer y su descanso. Quien traza por gusto planos de caminos o entretiene sus ratos de ocio voluntariamente en sacar ecuaciones y resolver problemas numéricos es que nació para ingeniero o matemático.

Nuestro Padre Fabo comenzó a ser escritor en el propio comienzo de su razón consciente. Niño aún cogía la pluma y ponía en orden sus pen-

samientos. En las lecturas fijaba tanto su atención en la forma como en el fondo y ya se ofrecía a su imaginación la posibilidad de llenar páginas y aún libros. Y apenas reunió los caudales suficientes en su avispada cabeza entregóse a la tarea de emborronar papeles blancos y de redactar artículos literarios que presentaba por su cuenta, sponte sua, a sus amables y edificados profesores.

Después, a lo largo de su existencia, fue creciendo en el Padre Fabo la convicción mas honda de que él había sido destinado para Apóstol de la pluma. Y no desfalleció un momento. Dedicóse a predicar a Cristo desde la cátedra del libro y del periódico con ardentías de cruzado.

En un sermón que predicó con motivo de la Conversión de San Agustín tuvo nuestro biografiado este arranque sacerdotal: «Estoy profundamente persuadido de los grandiosos destinos de la prensa, tanto, que, dispensadme una confidencia, cuando paso por en frente de una imprenta católica, me descubro la cabeza. Las casas editoriales son templos auxiliares del porvenir, los sabios sus sacerdotes, los poetas y literatos, sus ángeles».

Con frecuencia solía repetir, lleno de afán por los intereses de la iglesia su Madre: Yo no concibo un sacerdote que, teniendo dotes para escribir, no las ejercite. La guerra procaz que el enemigo plantea a la iglesia se desarrolla principalmennte en el periodismo. Al periodismo, pues, debe acudir el clero.

Y en su libro «Los Aborrecidos» exclama: «Ah, los mártires de la pluma. Antes se derramaba la sangre, hoy se necesita la efusión de tinta. Las ar-

mas de los antiguos cruzados deben ser sustituídas por plumas y espadas, baluartes y muros de libros, revistas y periódicos. Derramemos por todo el mundo la plegaria hecha artículo y suscripción. La limosna del pan es buena, la limosna del consejo es mejor. Que los templos tengan anejo un taller de imprenta. Yo prefiero una casa editorial a una de beneficencia. Amo la escuela cristiana, pero amo más la del periódico, que es la escuela de las escuelas. El periodismo es una especie de sacerdocio».

A la luz de estas ideas y de estos sentimientos hay que estudiar la activa y fecunda vida literaria del Padre Fabo. Fue escritor constante porque abrigaba la convicción profunda de que así servía mejor a su Capitán Jesús.

Vino la muerte a sorprender a este soldado de la pluma cuando se disponía a dar a luz nuevas obras de propaganda y de defensa de su religión.

Copio unas palabras del Padre Fabo en que se refiere a sus primeros escritos: «Escribí, siendo muy mozo, un drama titulado *Juventud*, una especie de auto sacramental, y una comedia del género bufo, *Zapatero Remendón*, que no publicaré jamás, y que conservo, llenos de defectos, con amor inefable. Ambas piezas se representaron en un Colegio. Estos pormenores de mi juventud literaria no los he dicho nunca. Respecto de las otras obras, resulta tantico curioso lo que me sucedió con la primera poesía mía que ví en letras de molde; me la robó un amigo y la lanzó a la publicidad con su firma; la segunda apareció en la Revista del Rosario, de Bogotá, a instancias apretadas de don Miguel Antonio Caro, quien pudo vencer mis

escrúpulos y resistencias. Del primer sermón que prediqué, dijeron que era copiado de no se qué libro; mi primera obra estampada, *El doctor Navascués*, me ocasionó graves disgustos y críticas. Un fraile escribiendo novelas? Sí, me pusieron de oro y azul».

Aunque el padre Fabo asegura que guardaba entre sus papeles copia de Juventud y de Zapatero Remendón yo no he dado con estos escritos. Sí tengo la portada de una pieza literaria compuesta en sus primeros años. He aquí lo que dice, de puño y letra de nuestro religioso:

«Recolección y Recoletos».

Comedia místico-alegórica en un acto

Surget ordo qui videtur novus et non est, indutus nigris vestibus, et desuper zona pellicea; hi crescent et fama eorum divulgabitur, et predicabunt fidem quam et defendet usque ad consumationem in spiritu et virtute Eliae.

Prophetia Joaquini Abbatis Florensis Monasterii Cisterciencis «apud Lanteri».

Personajes......	Actores......	Voces......
Recolección (Dama)	Fr. Gervasio Gil	Contralto
Eco de muchos amantes (Galán)	Francisco Orduña	Bajo
Virtud (Dama)	Fr. Julián Ortiz.	Tenor I.
Ciencia [Dama]	Fr. Juan Benito Cañas	Tenor II.
Vanidad [Dama]	Fr. Licinio Ruiz.	
Filipinas (Dama)	Fr. Esteban Azcona.	
Colombia [Dama]	Fr. Antonio Bartolomé.	

Original de Fr. Pedro Fabo del Sdo. Corazón de María.

Música de Fr. Elías Goñi de San Bernardo.

Marcilla, 2 de mayo de 1893.

CAPITULO VI

Buscando perlas

Diez años de intensa actividad apostólica en los llanos de Casanare dan lugar a un comentario misionero. Al Padre Fabo le gustaba recordar los días de juventud que consumió trabajando por la gloria de Dios y el bien de las almas en ardientes climas y en salvajes regiones. Tal vez de ninguna otra época de su vida hacía memoria con tanta frecuencia y con fruición tan morosa.

Conviene advertir que la Provincia de San Nicolás de Tolentino en la que profesó nuestro biografiado llevaba en su seno jugos misionales en abundancia. De ella salieron varones eminentísimos y numerosos, hasta formar brillante pléyade, que realizaron gestas de imponderable heroismo en la reducción de los infieles en Filipinas, Japón, China, India y Nuevo Mundo. Desde el padre Juan de San Jerónimo hasta el venerable padre Ezequiel Moreno ha corrido un desfile magnífico de soldados de la cruz que han recorrido las latitudes de ambos hemisferios henchidos de amor y locos con la locura excelsa que produce el contemplar un sinnúmero de almas redimidas con la

sangre de Dios y soterradas en las cuevas de la ignorancia y del pecado.

A los países de las perlas perdidas, que son las almas, han volado los agustinos recoletos con afán inmenso de búsqueda y redención.

En el último tercio del siglo XIX, a injertar nueva vida en la ya prácticamente extinguida Provincia de la Candelaria, llegaron varias expediciones religiosas procedentes de los colegios misionales que la Provincia de San Nicolás de Tolentino tenía en España. La primera estuvo presidida por el padre Ezequiel Moreno, de santa recordación, y en la sexta misión llegaron el padre Juan Aransay, y los subdiáconos Pedro Fabo y Justo Ecay, los cuales saludaron a Bogotá el día 3 de octubre de 1895. Habían salido de España a principios de septiembre.

A partir de esta fecha el Padre Fabo queda incorporado a las empresas apostólicas que la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria adelantaba con vigores seráficos. Ya se podía llamar un buscador de perlas.

En agosto de 1896 está el Padre Fabo, en compañía del padre Manuel Fernández y del Hermano Diácono Jiménez, como misionero activo en la población de Arauca donde se acababa de fundar un centro de misión que diese facilidades a la evangelización de las tribus errantes que por sus contornos merodeaban, y en especial por Cuiloto. Pronto se notó allí un movimiento sano de instrucción y de moralidad que cuajó en el establecimiento de dos asociaciones piadosas la del Corazón de Jesús y de Hijas de María, y en la apertura de una Escuela Superior de la que fue nom-

brado rector el Padre Fabo quien, en realidad, supo hacer que produjera copiosos y benéficos frutos.

Ha de saberse que Arauca es puerto fluvial de importancia y que, como lugar limítrofe entre Colombia y Venezuela, se veía inundado con frecuencia por gente advenèdiza no siempre de buenas recomendaciones. En todo caso este fue el teatro de operaciones apostólicas donde se ensayó nuestro biografiado.

Las hazañas aquí realizadas, de orden espiritual y material; no son conocidas en todos sus admirables pormenores sino de Dios que habrá sabido apreciarlas y les habrá otorgado el galardón adecuado. La reducción de los salvajes guahivos principió en esta sazón con los trabajos que le es dable imaginar. Y sería entonces cuando la musa del Padre Fabo se inspiró para componer aquella pieza poética titulada El Salvaje y que comienza así:

En medio del selvático arbolado,
do habitan sin cesar la agreste sombra
el reptil, el león y el tigre osado,
con secas hojarascas por alfombra,
recostado el salvaje en tronco añoso,
la nariz horadada y las orejas,
el cabello al desgaire, y ojeroso,
la pupila brillando entre guedejas;
desnudo como Adán, cual Caín fiero,
sosteniendo en la mano el arco fuerte
con que al tigre derrota más roñero
y al pájaro más raudo da la muerte.
Luego por sendas de boscaje oscuro

intérnase, llevando en su garganta
sonido que se ignora si es conjuro
o la voz del que rabia o del que canta.

En ganar para Cristo y para la civilización a esta clase de hombres selváticos gastó el Padre Fabo parte de sus energías juveniles. Era de ver el celo tan industrioso de que daba muestras nuestro misionero y las mañas de que se valía con el fin de atraerlos hacia la verdad. Supo hacerse todo para todos hasta con los salvajes, los cuales lo querían y lo trataban con familiar confianza.

Llevado de sus aficiones científicas aprovechó el Padre Fabo su contacto con los indígenas para ir recogiendo datos etnológicos y filológicos que, ordenados convenientemente, publicó después en un tomo que tituló «Idiomas y Etnografía» de la región oriental de Colombia. Y por cierto que este libro obtuvo un éxito ruidoso y conquistó a su autor fama internacional, pues que no sólo la Academia de Historia de Bogotá se encargó de costear la impresión y felicitó muy efusivamente a su autor si que también el instituto de Antropología de París extendió a su favor diploma de Miembro Correspondiente.

El tal libro está elaborado con agudeza de ingenio y con paciencia de benedictino. Y es a la vez que una aportación importante a los estudios de etnología y filología una vindicación de la acción sabia y benemérita desarrollada por los ministros de Jesucristo en las llanuras orientales. (1)

---

(1)—El P. Jesús Martínez ayudó eficazmente al P Fabo en recoger datos para este libro.

En el año de 1899 el Gobierno civil nombró a los padres Marcos Bartolomé y Pedro Fabo agregados y capellanes de la Comisión Mixta demarcadora de límites entre Colombia y Venezuela, la cual debía de comenzar a obrar por Arauca. Con tal motivo el P. Marcos Bartolomé salió de Nunchía en dirección a Manare y aquí se unió con el P. Fabo el día 4 de enero, en vísperas cabalmente de la gran fiesta anual de Nuestra Señora de los Dolores de Manare Patrona de los Llanos. Para solemnizar la fecha hallábanse reunidos los padres Alberto Fernández, Pedro Fabo, Jesús Martínez, Amadeo Alvarez, Marciano López, Julián Ciriza y Valeriano Tanco.

Ya a la sazón la revolución había estallado. Y sucedió que el General Gabriel Rosas se enteró de la noticia del nombramiento de dos religiosos como miembros de la Comisión demarcadora de límites y, pensando que se trataba de una maquinación entre el gobierno y los misioneros, envió un pelotón de foragidos con el encargo de apresar a los frailes en Manare y traerlos amarrados a la presencia del General que los esperaba en Moreno.

Un coronel venezolano, jefe de aquella siniestra expedición, se presentó de cualquier modo ante la casa cural intimando prisión. Cuál no sería la sorpresa de los misioneros...? Y cuál no sería también la alarma de los sencillos cristianos devotos de la Virgen que habían concurrido a la fiesta...? Debióse a la intervención delicada del Padre Fabo, que era conocidísimo de este coronel, pues había convivido con él en Arauca, el que aquello no terminara en una zambra sangrienta.

Los manareños, en efecto, apenas se dieron cuenta de lo que acontecía, se mostraron dispuestos a acuchillar a los soldados atrevidos.

Pero, eso sí, no se logró evitar que se robaran muchas alhajas del templo y que los misioneros, cual si fueran vulgares criminales o ruines facinerosos, sufrieran prisión y que se les obligara a seguir a los expedicionarios militares que se dirigieron a Moreno.

Los fieles, arremolinados por la indignación y por el cariño en torno de la residencia de los misioneros, rompieron unos en lágrimas y otros en gritos de protesta, y aun de amenaza. El Padre Fabo, en nombre de sus compañeros agradecidos, tomó la palabra y con tiernas y apostólicas frases despidió a los buenos hijos de Manare y les exhortó a esperar en Dios y en su justicia inexorable.

Era el día 6 de Enero. Ese día se iba a celebrar la magna festividad que, claro está, quedó suspendida. Todavía muy de mañana los ocho humildes y muy perseguidos recoletos, montados en mulas y asnos, abandonaron el pueblo de sus amores misioneros. Una orden impía los arrebataba hacia destinos desconocidos y de seguro pavorosos.

Ya en Moreno los religiosos fueron introducidos a la cárcel donde varios días consecutivos soportaron toda clase de vejámenes e insultos de parte de los jefes, faltos de educación y llenos de licor. Contra los padres Marcos Bartolomé, y Pedro Fabo se dictó decreto de condenación, después de un brevísimo sumario, por el cual se les sometía a prisión rigurosa en el pueblo de Oro-

cué. Esto se debió al hecho de haber sido elegidos miembros de la Comisión demarcadora, en lo cual veían los revolucionarios alta traición y connivencia con el Gobierno.

Las peripecias del viaje a Orocué en compañía de varios soldados groseros y ebrios, están narradas con lujo de detalles en Liberaladas de una revolución.

En Orocué residían el padre Tomás Martínez y el Hermano Gabriel Arano quienes recibieron con los brazos abiertos a los dos presos. Pero, con una injusticia increíble, unos y otros fueron encerrados en la cárcel. Y en qué cárcel, Dios mío...! Cuatro metros de ancho por seis de largo tenía el recinto. Y allí además se encontraban varios gañanes y otros dos presos políticos.

Los hijos de San Agustín estuvieron encerrados tres días con sus noches dando gracias al Señor porque les proporcionaba una ocasión de sufrir por El.

■■
■■

CAPITULO VII

Palma de mártir

Las guerras civiles suelen estár salpicadas de lances por demás curiosos e interesantes. Mientras nuestros religiosos vivían presos y escarnecidos, pero ya sueltos y con la relativa libertad, en Orocué, acaeció algo que los colmó de esperanza. A principios de febrero aparecieron de pronto dos señores, Manuel Sánchez y Pedro Calvo, asegurando que traían la comisión oficial de la Intendencia sita en Tame de desconocer al general Gabriel Rosas y de echar por tierra toda su obra. Este se había ausentado momentáneamente. La pueblada se regocijó con tal misiva. Presentaron ayuda a los citados señores Sánchez y Calvo, y en un santiamén, con el eficaz auxilio del hacendado Policarpo Reyes, cayó derrumbado el imperio de Rosas en Orocué. Los Padres, naturalmente, alcanzaron plenísimo jubileo entre los aplausos y vítores jubilosos de la multitud alborozada.

Mas, oh, dolor!. En las algazaras embriagadoras de la victoria se encontraban cuando he ahí

que corre muy autorizado el rumor de que el General Rosas ha sido derrotado en Villavicencio y que, furioso y vengativo, ha hecho asesinar a muchos adversarios, y que se vuelve a Orocué con un formidable ejército y dispuesto a desquitarse a todo trance. La confusión que se apodera de los ánimos es indescriptible. Quién se preparará a resistir...? Pensar en esto es una temeridad.

Todos huyen a la desbandada buscando el refugio de las selvas impenetrables.

Presentóse a los Padres el buen caballero Arcadio Albarracín y recomendóles que sin demora se alejaran de la población. Y a pie, con un borrico que llevaba hamacas, bayetones y bastimentos, y acompañados de dicho señor, los cuatro religiosos se internaron en una espesísima selva, orillas del Meta, donde permanecieron once días mortales entre peligros sin cuento y con muy escasas provisiones de comida.

Finalmente abandonaron el escondite, y como supiesen que el General Rosas ya no volvía a molestar, se reintegraron a sus misiones. A primeros de abril se encargó de nuevo el Padre Fabo de la misión de Manare. Allí trabajó mucho. Hizo varias salidas al llano. Administró a enfermos distantes días y días. Y no escasearon los incidentes raros que sirven para amenizar la historia.

Una tarde se hallaba en el despacho parroquial sentando partidas. Y de pronto se le acercó un militar pidiéndole papel de oficio: Dióselo el Padre Fabo sin resistencia. Al día siguiente volvió el mismo militar con la misma petición.

—Señor, advirtiole el religioso: tengo papel

pero es de la parroquia y lo necesito para copiar partidas.

—Fraile mezquino, contestó el militar: la revolución también necesita papel y es preciso servir ante todo a los ideales de la revolución.

—Yo sirvo a la verdad y a la justicia.

—Pues yo le digo que este despacho es del ejército que lucha por la libertad.

Y al poco rato aparecieron varios soldados y saquearon la casa cural.

La guerra produjo males sin cuento y atrajo en distintos momentos para los misioneros una dificilísima situación económica. Se dedicaron a plantar maíz. Pero resultaba que ninguno quería contratarse como peón, pues temían todos que si lo sabían los revolucionarios los maltratarían por ponerse al servicio de los frailes. Y nuestros religiosos tuvieron que coger el azadón y la escardilla, y cavaron la tierra, y tumbaron matorrales y rajaron leña. Y así lograron no perecer de hambre.

El Padre Fabo era el primero en esta clase de menesteres.

El primero de marzo de 1900 otra vez los misioneros que residían en Manare se vieron obligados a salir a las montañas tupidas en busca de salvación. Los revolucionarios amenazaron con acabarlos y derramar su sangre inocente. Eran entonces allí los siguientes religiosos: P. Fabo, Robustiano Gil, Amadeo Alvarez, Marciano López y Valeriano Tanco.

Internáronse en el bosque y fueron a dar a un lugar escondido donde se levantaba una choza destartalada que les sirvió de guarida. Luego tu-

vieron que huir más adentro temiendo, y con razón, ser hallados por sus perseguidores. Y fueron a parar a la cumbre de un monte donde sentaron sus reales. Dios les deparó la casa en un colosal matapalo, árbol frondosísimo de aquellos sitios, en cuyas ramas colgaron sus hamacas.

De qué se alimentaron en esos días...? Esta pregunta casi no debía hacerse. Muy poco comieron y esto poco consistió en alguna guaracha y en cualquier otro pájaro que cazaron a flecha. En lo demás todo quedó suplido con la resignación. Por lo pronto la primera noche aguantaron impasibles las iras de un enorme chubasco que regó de lo lindo sus viejos vestidos y sus macilentas carnes.

Y claro es, no alcanzaron más compañía que la nada agradable de hormigas, cucarachas, pitos, arañas casi tan grandes como una mano, y otras mil sabandijas y gusarapos en que es fecunda aquella tierra. Pero dije mal; los acompañó un buen llanero, dicharachero y alegre como unas castañuelas y muy amigo de guitarras y joropos, que los entretuvo deliciosamente con sus chistes y con «sonecitos» del tenor siguiente:

El cangrejo asado es rojo,
y la esperanza es azul,
por el suelo está el primero,
por el cielo está Jesús.
Nada perdería
el suelo de aquí
si en vez de rojitos
produjera ají.
Parecen así
parecen asá

parecen de tó,
pero no son ná.

Las peripecias todas de este trance cuéntalas con primorosa pluma el Padre Fabo en el capítulo XIX de Liberaladas.

A los pocos días de volver los fugitivos a Manare presentáronse unos soldados que, sin formalidad alguna y con una faufarria vulgar, intimaron a los religiosos orden de salir de Casanare. Y por lo pronto la orden de ingresar en la cárcel.

—Cúya es la orden de la expulsión? preguntó el Padre Fabo.

—De su Superior.

—A dónde vamos?

—¿No se puede decir.

—Cuándo salimos?

—Mañana.

—Por qué se nos expulsa?

—No sé.

El día 24 de junio, montados en mulos de carga aparejados con enjalmas, hicieron su triunfal salida de Manare camino del destierro. En la cárcel de Chire esperaron la llegada de los otros misioneros que vendrían de Moreno y con los cuales partirían el pan amargo de la proscripción. Ya unidos, todos juntos, se dirigieron al puerto de Casanare, antiguamente Puerto de San Salvador, población celebérrima en los tiempos de la colonia sito a la margen izquierda del río Casanare.

El río Casanare y luego el gran río Meta y después el caudlaoso Orinoco condujeron en sus ondulantes lomos a los misioneros que no llevaban más provisiones que carne cecina, plátanos, sal, cazabe y un caldero, sin vasos, platos ni cu-

charas. La fiebre por contera se cebó en ellos. Hubo quien comió sabrosamente, impelido por la necesidad, arroz convertido en gusanos. El jején los mortificó a sus anchas.

Ellos, sin embargo, iban rebosando gozo y satisfacción. En sus venas hervía la sangre ardiente y generosa de San Agustín. El padecer por Jesucristo trae deleites suavísimos que no pueden ni concebir los impíos.

En Ciudad Bolívar fueron recibidos por una multitud de curiosos que los contemplaban con una mezcla de lástima y de desprecio. En todo caso sirvieron de espectáculo al mundo, según frase de San Pablo.

Cuál no sería, escribe el padre Fabo, la angustia de los Padres al verse obligados a salir del barco hechos unos gitanos, con los hábitos sucios y remendados con trapos de colores, calzados de alpargatas rotas, los sombreros apabullados y raídos, los semblantes macilentos y sombreados por largas barbas? Salir del vapor y recibir una rechifla mayúscula que rajaba los oídos fue una misma cosa para los padres que cruzaron el muelle aprisa y corriendo».

También la caridad salió a recibirlos con caricias de arrullo. El gran apóstol agustino recoleto P. Patricio Adell se apresuró a regalar a los desterrados con toda clase de atenciones. El Obispo de la Guayana, don Antonio María Durán, les concedió honores triunfales. Este prelado tuvo la bondad de abogar por nuestros frailes, pues estos, otra vez víctimas de la calumnia y de la persecución, fueron llevados a la cárcel de Ciudad Bolívar

por orden inexorable de la autoridad que los consideró como a hombres de sospechosa catadura.

Salieron, finalmente, de Venezuela; arribaron a la isla Trinidad en la que abrazaron a varios de sus hermanos religiosos; y el 7 de agosto de 1901 tocaron La Guaira hasta que el 16 del mes citado entraron por Barranquilla a Colombia.

El Padre Fabo vivió siempre santamente orgulloso de haber sido digno de padecer persecución por su Dios, y de poder ostentar en su mano la palma de mártir.

CAPITULO VIII

El apóstol-poeta

El Padre Fabo cultivó el arte de la poesía. Pero no profesó la teoría del arte por el arte. No. Se sintió apóstol hasta en la composición de las estrofas. Tan empeñado estaba en propagar el amor hacia Jesucristo, fuente de toda belleza y de toda dicha, que se sirvió del verso para llevar almas a su conocimiento y a su servicio. Como todo el que se ve dominado por la pasión de un ideal echa mano de todos los recursos en su consecución, así nuestro religioso se lanzó a versificar con el fin excelso de hacer amable la verdad y de predicar desde la cátedra dulce de la poesía.

Véase en qué se resume su programa de poeta:

En mi escudo de trovero
campan la cruz y el león,
y en el orillo cimero
destácase este letrero:
Arte, Patria y Religión.

En otra parte exclama enardecido:

Consúmase, pues, mi lira
en bien del arte y de Dios,
sea mi pecho una pira,
cuya llama ascienda en pos
del ideal a que aspira.

Publicó coleccionadas sus poesías el padre Fabo en un volúmen que tituló «Ruiseñores». Un tomo de 244 páginas que contiene 112 piezas. Alguna de ellas de regular extensión. Las demás, en general, son cortas.

Y hay en ellas, además de intención moralizadora, mérito e inspiración? Yo no quisiera dar por definitivo mi juicio crítico sobre el valor de «Ruiseñores». Pero sí digo q' no faltan allí rasgos felices y acentos legítimos de un auténtico hijo de las musas. En algunos de sus pasajes descriptivos tiene aciertos soberanos de una viveza y de un grafismo difícilmente imitables. Por otras composiciones vaga un suave perfume de parnaso aristocrático y muy agradable. Sin llegar en ningún momento al grado supremo de lo épico y de lo sublime ofrece, no obstante, golpes de luz poderosa y de un sentido intenso y aún de emocionante plenitud trágica.

También sabe poetizar con ironía delicadísima. Y no permanece ajeno a las bellezas tiernas del idilio o del ensueño romántico. Paisajista, epigramático, didáctico, pintor, bucólico, conceptuoso y siempre apóstol de Cristo, aparece el verso del Padre Fabo a ratos lírico e inflamado en llamas de pasión.

Es, pues, perfecta la factura externa del verso del padre Fabo...? En muchas ocasiones sí. Y en muchas ocasiones no. No sé qué violencia se alcanza a ver en la construcción de algunas estrofas o en el desenvolvimiento de algún pensamiento. Podría citar ejemplos de casos en que la forma y el sentido interno no se hallan acopeados y en sana armonía. Y me figuro que, al escribir algunas de sus poesías, el Padre Fabo tuvo que hacer agudos esfuerzos de imaginativa creación porque el soplo inspiratorio no refrescaba sus sienes en aquellos precisos instantes.

Que el Padre Fabo poseía capacidad creadora y disposiciones de poeta es indiscutible. Y que sabía soñar y elevarse en alas de un puro y subido romanticismo, mejor diríamos misticismo, lo afirmará cualquiera que con él hubiera convivido o que ahora penetre en el fondo de su espíritu vaciado en sus obras.

Por lo demás acaso no sea fuera de propósito el recordar ahora que el Padre Fabo andaba reñido con las matemáticas y que no gustaba del trabajo de combinar números y de jugar con las la tas operaciones aritméticas. Por qué esto...? Tiene ello relación con lo que se ha escrito respecto a que la poesía y las matemáticas andan siempre de morro y que nunca se encuentran juntas en un solo sujeto...?

Sobre los temas de su inspiración no hay que añadir palabra. Canta a Dios, canta a la Virgen Nuestra Señora, canta al sol, y a las estrellas y a todo destello de belleza que resplandece en la obra de la creación. Y anatematiza el vicio, y condena el libertinaje, y procura hacer amable la virtud, y

moraliza y desarrolla actividades de apóstol en todos sus versos.

En un instante de arrobamiento le habla así al corazón Sagrado de Jesús:

Oh rosa de pasión, con fé te adoro;
sol de bondad, tuyo soy;
rubí de amor, yo te imploro
que me des la salvación.

Queriendo elevar sus afectos más arriba del firmamento y anhelando que todos los hombres sientan ansias de superación dice:

Más arriba las nubes y los astros;
más arriba los cielos de los cielos,
y más arriba Dios, y Dios en todo.

Con acentos de pasión se dirige a la Virgen María y le expresa sus deseos:

Yo quisiera hacerte un ramo de poéticas canciones
y tener para ofrecerte mil rendidos corazones,
y morir en tu presencia, yo siendo ángel, tu (mi amor,
yo el incienso, tú mi gloria, yo laurel, tú mi (heroína,
yo la lámpara, tú el templo; cirio yo, tú luz divina;
cielo tú, yo mariposa; tú jardín, yo ruiseñor.
Oh divina Nazarena, forma humana de aquel beso,
que el Eterno dió a su Hijo con castísimo (embeleso!
Yo te amo, yo te adoro, yo soy todo para Tí.

En otra parte se pone a meditar y termina:

Vivir para morir cristianamente,
sufrir para gozar,
servir para reinar,
morir para vivir eternamente.

En fin: El Padre Fabo quiso que sus versos fueran mensajeros de la verdad y de la belleza. Su empeño de apóstol en este punto se resumió así:

Poner el arte al servicio de la religión.
Emplear la poesía como recurso de apostolado.

Inserto a continuación algunos juicios que merecieron las canciones del Padre Fabo:

Cejador y Frauca llama al padre Fabo «poeta excelente de variadas tonalidades». Historia de la Literatura, tomo XII, pág. 127.

Rodríguez Marín lo denomina «poeta inspirado y fecundo».

Miguel Antonio Caro: «He leído, padre Fabo, las poesías que V. R. me remitió; las sentimentales son las mejores. La que V. R. me dedica intitulada «De Noche» es bellísima. Carta autógrafa al padre Fabo.

«El Padre Fabo es poeta correcto e inspirado que versifica con facilidad y galanura y que sabe encerrar en el molde de la rima castellana descripciones brillantes, sentimientos delicados e ideas nobles». «La Ilustración Española y Americana», 15 de octubre de 1914.

«Pertenece «Ruiseñores» a las modernísimas antologías de amplia base, que arrancan, mas que del parnasianismo francés, del romanticismo hondo y aplaudido de las escuelas inglesas... El padre Fabo por tendencia de un temperamento, de una

sensibilidad, tocado del actual diletantismo, ostenta en todas las varias poesías de su libro múltiples y fastuosos aspectos, resaltando en medio de este su simpático sincretismo su fuerte personalidad puramente literaria. Sus sonetos «La prensa» y «Progreso» son piezas escultóricas dignas del cincel renaciente de Pollajuelo, camafeos clásicos tallados en cristal de roca delicioso de sabor antiguo.

En resumen, este libro, uno de los más ricos en efecto, sugestiones e imágenes de puro arte, lleva con su enorme circulación en América, un prestigio más para el idioma, una gloria nueva para la raza y para la sabia Orden de San Agustín». Federico Leal «El Universo».—Madrid, diciembre de 1914.

«No son todos los versos de «Ruiseñores» irreprochables por su forma; pero el talento de su autor viste con tan espléndidas galas sus conceptos, y son estos tan elevados que, aun aquellas composiciones menos pulidas, tienen el encanto de la sonoridad y de la delicadeza y profundidad de sus pensamientos. Noche estival es una de las más bellas poesías de este atrayente libro». Manuel Valdemoro. —Unión Ibero Americana.—Madrid, mayo de 1915.

«El Padre Fabo tiene facilidad relativa para la rima e imaginación fresca y fértil; pero carece de sensibilidad y de vigor meditabundo o los posee en grado muy remiso. Aunque describe regularmente, y a veces con fuego, y mide casi siempre con soltura, no hace sentir ni pensar, por la sencilla razón de que acaso siente y piensa poco él. Hoy, cuando la poesía es o debe ser metafísica

y sentimientos condensados! Bruno Ibeas, O. S. A.—España y América, octubre de 1914.

«Las poesías de «Ruiseñores» se leen con placer. Las hay de un lirismo de pura ley, en que a lo vivo de la inspiración se une lo delicado del afecto como la canción a Nuestra Señora y Adiós». Daniel Restrepo S. J. «Razón y Fe».—Madrid, febrero de 1915.

«Un hilo de sentimiento y delicadeza va uniendo estas joyas de la rima con aparente desorden, pero con amenísima variedad de asuntos y de modos poéticos. En Tumaco nos sabe a leyenda de la factura de Zorrilla, hace una descripción onomatopéyica del mar soberbia; otra parecida en imitación del sonido hay en Las Pampas de Casanare. Lirismo y sentimiento son las notas de este volumen. No se acaba, por lo visto, la descendencia de fray Luis de León y de Calderón de la Barca».—«El Debate», Madrid, octubre 30 de 1914.

Antonio Gómez Restrepo califica las décimas a Casanare de «sonoras y rumbosas» y a la composición «De Noche» la llama obra de «inspiración y de factura modernas, vaga, musical, llena de sugestiones y de ensueños». Prólogo a Idiomas y Etnografía, pág. 15 (1).

---

[1] Muchas de las poesías de «Ruiseñores» fueron publicadas en revistas y periódicos. Algunas dedicadas a personas particulares. En el libro no puso el autor dedicatoria alguna.

CAPITULO IX

El misionero-novelista

Hay católicos que anatematizan de la novela como de algo esencialmente pernicioso. La mejor novela, para muchos, es un libro malo. Porque, dicen, al menos hace perder el tiempo que es un gran tesoro.

Yo diría con grandes eminencias teológicas y morales que en esto, al igual que en el cine y que en el teatro y que en el periódico, hay que distinguir el uso y el abuso. El teatro y el cine y el periódico y la novela pueden ser buenos o pueden ser malos en conformidad con el uso, bueno o malo, que de ellos se haga. De suyo son elementos de instrucción capaces de producir belleza y de dar satisfacciones legítimas a la inteligencia y al corazón.

Por qué, pues, condenarlos...?

Confesemos que, en esto, lo que sucede es que los católicos nos hemos descuidado. Hemos permitido que los impíos nos robaran estas armas formidables de propoganda y de ataque con que cuenta el mundo moderno. Hemos dejado todo en manos del enemigo. Y a fuerza de ver prostituídos, a fuerza de contemplar al servicio de los genios del

mal estos elementos se ha llegado a detestar lo que en sí no es detestable.

Qué hacer...? Sencillamente abandonar inútiles lamentaciones, sacudir la pereza e ir a combatir con resolución con las mismas armas con que se nos combate. Ir al periodismo, ir al cine, al teatro, ir a la novela, para moralizarlos, para elevarlos, para ennoblecer su empleo, para santificarlos, para utilizarlos como medios de difusión evangélica.

He ahí lo que embargaba el pensamiento inflamado en amor de Dios y de las almas del modernísimo San Juan Bosco.

He ahí también lo que movió al Padre Fabo a coger mil veces su pluma ágil de periodista y a escribir varias novelas de carácter apostólico, de caracter apostólico sí,porque, aunque revestidas con todos los atavíos artísticos y aunque traten temas profanos, no tienen otro fin que el de afear el vicio y condenar el pecado y hacer atractiva la virtud y engendrar ansias de pureza y de perfección.

Una hermosísima conferencia que en ocasión solemne pronunció el Padre Fabo versó sobre la moralidad de la novela. Y con claridad y valor defendió su tesis. Y sostuvo que eran dignos de bendición y de ejemplo Fernán Caballero, Navarro Villoslada, Manzoni, Clavarana, Wiseman, Pierre L'Ermite y Sienkiewicz. Y cantó con ardor los valores estéticos de la novela. Y añadió que, si San Pablo viviera, se dedicaría a novelista con este lema: Restaurar la novela en Cristo.

Invadamos el campo de esta forma literaria para arrebatar a los contrarios el monopolio. No nos aislemos en fanales de cristal.

No es cierto que el primer novelista fue Jesús, maestro Divino, autor de las parábolas evangélicas llenas de encanto y seducción...? Y no es cierto que El ha dicho: ejemplo os he dado para que vosotros hagáis como Yo he hecho...?

Traspasado de celo escribe el Padre Fabo: «A mis labores de maestro de escuela y de misionero, recién ordenado de sacerdote como estaba, proyecté unir la de escritor de novelas, a modo de prolongación del apostolado; como si dijera, la enseñanza de verdades morales en un púlpito revestido de flores y de armonías literarias. Es que veía que en el territorio había un grupo de «ilustrados» que no acudían al templo y al mismo tiempo entretenían sus ocios con libros de frivolidad perniciosa, y debido a esto principié a entender en toda su realidad el alcance de propaganda mala que las lecturas producen».

Y escribió novelas el Padre Fabo. Y lo hizo con mucha maestría y con gran donaire. Y logró aplausos. Y conquistó bienes espirituales. Y sintió la satisfacción del deber cumplido y del apostolado literario realizado.

Cuatro novelas publico en su vida. Y vamos a dar brevísima idea de cada una de ellas.

—«El Doctor Navascués».—Novela de costumbres americanas. Así reza el subtítulo. La primera edición se publicó en Bogotá, año de 1904, con un prólogo muy oportuno del R. P. Regino Maculet. La impresión que produjo su aparición en el mundo de las letras fue algo pocas veces visto en esta tierra de los castizos decires que es Colombia. Casi todos los periódicos y muchas revistas se

apresuraron a saludarla alborozados. Y la apodaron «novela nacional».

Después esta novela fue laurada por «Biblioteca Patria» con el premio Eusebio Giraldo Crespo.

El tema de «El Doctor Novascués» resulta sugestivo y aleccionador en extremo. Se trata de un aventurero con ínfulas de ilustrado que entró al territorio de la misión. Y fué sembrando escándalos. Y recibió su paga merecida. Y entre los pacíficos habitantes recogió desprecios. Y todos vieron que las villanías y los vicios no sirven sino para corromper los cuerpos y degradar los espíritus.

El Padre Fabo fue apóstol con la hechura de esta novela.

—«Corazón de Oro». Es la segunda novela producida por su ingenio y por su celo misionero. También habla allí de costumbres casanareñas. Y pinta historias y escenas repletas de colorido. Y saca a relucir las miserias que se encierran ocultas debajo de las apariencias seductoras del pecado. Y consigue excitar en el ánimo del lector anhelos de superación. Y predica desde ese púlpito las grandezas de la religión católica que prodiga consuelo al doliente y produce heroísmos de caridad y de sacrificio y que es inmortal como su Fundador. (1).

—«Amores y Letras». Esta novela está dedicada por su autor a don José Ignacio S. de Urbina, fun-

---

(1) Esta novela "Corazón de Oro" fue publicada primero en varios números de la revista "España y América", en Madrid.

dador de «Biblioteca Patria», porque su ideal es restaurar la novela en Cristo. «Amores y Letras» fue laureada por Biblioteca Patria. Obtuvo el premio Conde de Mieres instituído para el fomento de las buenas lecturas por el dicho Conde.

Esta novela viene a ser, por el contenido, hermana de Pequeñeces, la inimitable producción del P. Luis Coloma. El Padre Fabo también poseyó olfato social, también tuvo roce e influencia entre la alta aristocracia española, y también se atrevió a pintar con paleta de colores originalísimos sus costumbres, vicios y virtudes. Hay en este libro complicaciones de situación muy ingeniosamente realizadas; y hay asimismo cuadros de realismo muy sano y paisajes de un hondo dramatismo que contrastan con otros de una hilaridad muy ingenua y regocijante.

Que el Padre Fabo estaba dotado por el Creador de un talento imaginativo enorme se convencerá al momento quien repase los capítulos de esta novela, de intenciones educadoras muy claras y de puntos repletos de luz, de armonía y de sugestión. Era yo estudiante en Sos del Rey Católico y un día que entré a la celda del Padre Fabo, éste cogió su estilógrafo y escribió en la portada de un ejemplar de «Amores y Letras» esta dedicatoria: «Al corista Fr. Eugenio Ayape para que, sin ser novelero, sea novelista».

Aprenderé yo esta lección... Y la practicaré...?

—«San Agustín, de Joven». La última novela del Padro Fabo dedicóla a San Agustín. A su Padre Fundador a quien tanto quería y a quien tanto quiso imitar. La conversión del hijo de Santa Mónica expuesto en forma de novela. Tal es el argu-

mento de este libro. La figura del mancebo africano, sediento de felicidad, ávido de gloria, de carácter apasionado y noble, de exquisitas maneras y de elevadas aspiraciones, aparece aquí en rasgos literarios que rebosan armonía y belleza. El Padre Fabo vindica a San Agustín a quien muchos escritores han retratado como un monstruo de impiedad y de bajeza moral. Y lo presenta tal como fue. Un pobre explorador de la Verdad que equivocó los caminos que a Ella conducen. Un joven, aplaudido y triunfante, que puso por unos momentos el objeto de su dicha donde esta no se encontraba.

En este libro muestra su autor mucha experiencia en el conocimiento de la vida interior. Hay allí atisbos sicológicos de una amplitud y de una hondura que pasman.

Y por dondequiera asoman los fines educadores que mueven su pluma.

Digamos, pues, que el Padre Fabo no sólo fue misionero cuando corría por las llanuras áridas y solitarias de Casanare en busca de infieles. Lo fue también, y de una manera muy eficaz y meritoria, empleando los ratos de descanso en predicar desde la cátedra del libro. Saludemos y admiremos al misionero-novelista.

Cuando apareció la novela «El Dr. Navascués» la prensa habló en muy distintas formas. Algunos vieron allí acerbas críticas con miras personales y se ensañaron en el nombre del padre Fabo. Los más, sin embargo, saludaron el primer libro del religioso recoleto con alborozo y loas. A continuación verá el lector algunos párrafos:

«El protagonista doctor Navascués es uno de esos que van de la ceca a la meca pro-

bando fortuna por hallarla y huír de la justicia, refúgiase en Casanare donde pone cátedra de inmoralidad; él, va «recomendado» por su audacia y galantería, tiene por teatro un pueblo rústico e ignorante; logra gallear, empieza a segar con la hoz de la impudicia las flores más lindas y en su desmedido goce de voluptuosidad pretende asaltar el jardín de María cuyo jardinero Pedro y guardián don Eduardo le salen al encuentro y lo detienen. El «guate» arma un tinglado de celos, intrigas femeninas, lances amorosos con una u otra señorita de la población, a fin de dar sobre seguro el asalto; pero los dueños de la hermosísima y angelical María le desbaratan el armazón y le hacen caer ridículamente por el suelo.

Irritado entonces El doctor Navascués apela a la venganza, inocula carate a la prometida de Pedro, y por ir esta a su casa de campo a casarse, cae en poder de una tribu salvaje que se la lleva a las rancherías donde desempeña el oficio de mujer del capitán.

El enamorado joven Pedro resuelve salvarla internándose en las selvas disfrazado de indio nómade. La población, mientras tanto, no pudiendo aguantar más al malévolo Doctor, prepara un escarmiento encabezado por el sexo femenino, medida ingeniosa y formidable que hace desocupar al «guate» el teatro. En el ínterin Pedro recorre selvas y más selvas, halla a María y la saca a tierra civilizada.

Este es el argumento de la novela. Literariamente hablando, la pieza es buena en su conjunto; tiene escenas patéticas que hacen llorar, otras

producen la hilaridad más franca, pero en todas domina el espíritu hondamente moralizador. No le falta pureza de dicción, aunque algunos giros salen confusos por el excesivo hipérbaton. Temo que muchos serán los que miren con desprecio esta obra». A. R. P.

En verdad hizo sufrir bastante en Colombia al Padre Fabo la aparición de esta novelita. Y, no obstante, a ella debió gran fama.

Al abrir «Corazón de Oro» se ve la inventiva genial del autor que hace que los capítulos se deslicen por los ojos del lector rápidamente con gusto hasta leerla de un tirón, pues el interés crece gradualmente y las peripecias múltiples de Juan Andrés mantienen despierta la curiosidad, a más de que el paisaje de la escena es encantador». Diario de León, Junio 4 de 1915.

«Corazón de Oro» es sencillamente admirable. El autor, que conoce bien la tierra americana, donde se desarrolla la acción de la novela y aún mejor el corazón humano, desarrolla un interesantísimo argumento el que dan relieve un estilo brillante al par que sencillo y una riqueza y verdad en las descripciones que darían por sí solas renombre a un escritor». El Correo Gallego. Mayo 18 de 1915. Ferrol.

«Amores y Letras» alcanzó un éxito lisonjero en el mundo literario. La Real Academia Española se dignó leer en sesión un capítulo de este libro. Antonio Maura expresó su complacencia. Ricardo León tuvo alabanzas muy fervientes. El Conde de Torres Altas decía en carta al padre Fabo: «Conceptuaron los académicos la lectura de gran fuerza descriptiva, trágica, de emocionante episodio,

llena de bellezas de estilo. Se confirma que S. R. heredó muchas cosas del padre Coloma. No dude S. R. del triunfo. Varias revistas se han ocupado de su novela. La edición se está consumiendo aprisa.

En «El Diario».—Manizales, 1922, en tres artículos atacó Juan de Lucar la forma literaria de «Amores y Letras». Y en «La Patria», Nº 299, replicó con brillo un tal firmado El del Sombrerito.

A propósito de Corazón de Oro, copio aquí una carta autógrafa que poseo, dirigida al padre Fabo por el eminente filológo y prosista Marco Fidel Suárez. Tal vez sirva para completar el epistolario del eximio hombre público de Colombia.

«Bogotá, primero de abril 1911.

R. P. Fray Pedro Fabo.

Reverendo Padre y Señor:

En el asunto del prólogo de «Corazón de Oro», yo saldría tan ganancioso como el indio que sube a la carroza del magnate; pero no sería ganancioso la novela, antes perdería mucho a causa de una verruga adventicia que destruiría sus muchísimas y grandes bellezas.

Para hacer un prólogo adecuado a esta clase de obras es preciso entender de crítica, de estética y demás artes científicas o ciencias artísticas, que son la quinta esencia más refinada de la literatura. Yo, qué poseo? Asidua lectura de pergaminos y nada más; algo apenas de aquel caudal de verdades rancias espigadas en esas lecturas con las

cuales salgo del paso una que otra vez, como salían los prologuistas de antaño, sarpullendo de citas vetustas y acotaciones eruditas sus amanerados prefacios.

Yo soy, en suma, barnizador de brocha gorda, pero nada se me alcanza de escultura, talla ni geometría ni dibujo. Quod habeo tibi dabo, es decir, una vez que salga la novela, elevaré un canto de grillo en loor de su lenguaje gracioso y opulento. Las descripciones admirables, los diálogos animados, los caracteres bien descritos y definidos, eso es para un Gómez Restrepo, para un Marroquín, para un Casas, para uno de tantos verdaderos artistas y alumnos sobresalientes de la bella literatura y de la literatura bella.

Ya que hablamos del preclaro Marroquín he de decirle a V. R. cómo me achacan un Análisis de *Pax*, muy prolijo, desleído y acerbo que salió después de la gran novela. Algo hay de cierto en ese supuesto génesis; pero francamente le digo que aquella vez se movió la péñola al influjo de cierta irritación que produjo en algunos el exponer que *Pax* tenía intenciones bellacas; ahora que estoy persuadido de lo contrario veo que las críticas esas no alcanzan a ser un cinco por ciento de anotaciones justas.

Saluda a V. R.

Su amigo respetuoso y servidor obediente Q. S. M. B.

MARCO FIDEL SUAREZ

«San Agustín de joven. Qué es este libro? Una novela a lo Quo Vadis? No. Y sin embargo presenta capítulos de magnificencia superior y de colorido más exquisito todavía. Un libro a lo Fabiola? Tampoco, porque resulta menos piadoso y sencillo en su estructura interna, pero más real y a la vez más psicológico y con escenas muy tiernas y emocionantes. Es acaso un libro a lo Fray Francisco, de Coloma? He aquí su mejor clasificación de escuela. Una magistral biografía dialogada.

El joven Agustín, el gran equivocado, pero noblemente, dentro de la vida afro romana, llena de ignorancias y concupiscencias, estudiando todos los problemas ético filosóficos de la época y analizando sus costumbres brillantísimas y complejas, fue retratado por sí mismo, es decir, por el Obispo San Agustín en sus Confesiones, y resultó un gran retrato del joven del talento y del amor...

Y qué ha hecho, pues, ahora con las Confesiones el Padre Fabo? Colocar esa autobiografía agustiniana, sin desfigurarla en lo más mínimo, en un ambiente clásico, costumbrista, a la moderna, aclarar situaciones difíciles, introducir diálogos y descripciones, y, en fin, darnos el carácter verdaderamente simpático, noble y honrado de aquel joven que estaba ante la historia tan desfigurado por la leyenda negra de ciertos exégetas». Boletín Oficial del Obispado de Menorca, número 742.

«Bien dibujadas en «San Agustín de Joven» del Padre Fabo, Santa Mónica, Sila; atrayente, como en las páginas del Santo, Alipio. Mayor rapidez en el diálogo, algún corte en las descripcio-

nes, más ajustada propiedad en el modo de hablar los personajes, y ganaría el libro en vida y fuerza. Tal como está, se lee con gusto y con provecho aun para aprender muchas cosas de historia artística y científica de aquella época». Estudios Eclesiásticos. C. Bayle, S. J.

■■
■■

CAPITULO X

Músico y naturalista

Con otro género de belleza adornó su espíritu también nuestro Padre Fabo. Siendo niño aprendió ya en su pueblo el método de solfeo del maestro Eslava. Desde entonces fue un filarmónico apasionado. Hijo legítimo del Gran San Agustín que se enardecía y lloraba lágrimas de emoción al oír los suaves cánticos que entonaban los primitivos fieles de la Iglesia Católica.

Y a fe que tal arte había de aprovecharle al misionero en su vida.

No era que gozara de muy hermosa voz nuestro fraile, a propósito para dar conciertos y conquistarse aplausos. No. Ni ruiseñor, ni mirlo, fue el Padre Fabo. Pero con el solfeo que conocía y con el don natural de su garganta pudo ayudar en muchas ocasiones a reforzar la masa coral y servir de buen elemento en los cantos orfeónicos que se usan en todas los colegios agustinianos.

Yo recuerdo un detalle que viene al caso y que voy a referir ahora. Estaba el Padre Fabo cerca

de los sesenta años. Cierto día en que obsequiamos a nuestro religioso los jóvenes estudiantes con algunas piezas de nuestro repertorio musical nos prometió el Padre que nos proporcionaría una nueva composición sencilla y corta, pero muy agradable y sentimental. Y nos relató al caso no se qué incidente relacionado con su infancia. Se trataba de una habanera muy popular con cierta letra profana. El Padre Fabo dedicóse a reconstruír la melodía, ya medio olvidada, con su memoria. Tarareando, tarareando, alcanzó a recordarla y él mismo la trasladó al papel con la anotación debida. En sustitución de la letra original hizo unos versos muy oportunos que hablan de la despedida del misionero y cuya primera estrofa reza así:

Soy misionero que sólo ansía
conquistar almas para el Señor
y es mi destino ir dondequiera
llevando a todos la salvación.

Tres instrumentos músicos distintos supo tocar nuestro religioso. Aunque yo no voy a afirmar que los dominara con maestría. (1)

Entróle afición a la flauta desde su niñez. El cuenta cómo en cierta tarde primaveral, andando por los alrededores del convento de Marcilla, llegó hasta sus oídos una sonata dulcísima tan arrobadora y embelesante que le hizo formular este propósito: Yo he de ser flautista. Y en efecto; apenas acabó su noviciado religioso dedicóse a estudiar tal instrumento. Y al poco tiempo pudo figu-

---

(1) No pasó de ser un aficionado a la música el P. Fabo. Entiéndase así lo que decimos en este parágrafo.

rar como flautista primero en la capilla del monasterio.

Luego le sirvió de mucho provecho la flauta en las misiones. Cuántos ratos de soledad amenizó a su sonido...! En cuántos viajes larguísimos no tuvo más compañía que su suavísimo instrumento...! Y cómo con él añoraba la Patria ausente y amada y a sus padres buenísimos y lejanísimos...!

Subiendo por el río Magdalena internóse el Padre Fabo en un poblado mísero donde había una destartalada capilla. Sintió pena al ver la casa del Señor casi en ruinas y completamente sola. Y se le ocurrió sacar su flauta y retirarse a un bosque lleno de palmeras y allí ejecutar algunas melodías. Entre otras ejecutó la conocidísima que lleva este título: La oración de un monje. No habían pasado varios minutos y alrededor del monje flautista se congregaba un grupo de gentes curiosas. Recreó los oídos de la multitud nuestro misionero y para finalizar la función invitó a los presentes a rezar el rosario en la iglesia cercana.

Con lo cual resultó aquella una tarde de misión bien aprovechada.

—Aprendió también el Pedro Fabo a manejar con cierta gracia la guitarra. Hallándose de residencia en el famosa convento del Desierto de la Candelaria, sito en el Departamento de Boyacá (Colombia), cayó enfermo de los ojos. No resistía la fuerza de la luz. Se veía obligado a vivir en la obscuridad. Y claro está, no podía leer, ni rezar el breviario. Y para distraer sus ocios obligados el mismísimo Padre Superior le propuso que aprendiese el manejo de este instrumento de cuerda, tan

español y tan bello. Y el Padre Fabo, vestidos sus ojos con vendajes y con antiparras de color o envuelto en la penumbra, empleó muchos ratos en estudiar el arte de tañer la guitarra. Y logró algo. Y fue capaz de tocar varias piezas bastante bien y de acompañar al canto. Y así distribuía el tiempo con variedad de entretenimientos. Meditaba, dormía, dirigía jaculatorias al cielo, hacía sonar la flauta, y cantaba al compás de su guitarra.

Dicen que los ciegos tienen más abierta la vista interior.

Varios meses vivió el Padre Fabo con esta enfermedad que le impedía en absoluto toda lectura.

Cuando se hallaba convaleciente salió en una ocasión al balcón y se puso a cantar a media voz aquello del romántico Núñez de Arce:

Al duro peso del dolor me inclino
póstranme fatigosos desengaños.

—Y de repente se le apareció el Superior y le dijo:

—Mire quién está a sus espaldas.

—No veo a nadie, respondió el Padre Fabo.

—Vuelva a mirar y fíjese bien.

—Si no hay nadie!

—Pues yo veo, dijo sentenciosamente el Superior, al ángel de su guarda.

Con esto entendió el Padre Fabo que debía colgar su guitarra que le sirvió de entretenimiento durante su enfermedad. Y la colgó para no descolgarla hasta cierto día en que, dando una misión rural, hubo de enseñar a afinar las cuerdas a los músicos de aquella fiesta.

Vivía en Casanare nuestro religioso. Y en el templo del pueblo que le tocó en suerte no había armonium. Y la concurrencia a las funciones era

casi nula. Estableció el catecismo con el fin de ganarse a los niños. El mismo dirigía la escuelita. Y predicó sin cesar la conveniencia de acercarse a recibir frecuentemente los santos Sacramentos.

No alcanzaron gran resultado sus sermones.

Llegó a oídos del Padre Fabo la noticia de que en una de las casas del vecindario había un piano viejo y medio deshecho que enantes trajera al pueblo un vecino pudiente con el objeto de que sus hijos aprendiesen a teclear. Una idea se le ocurrió en seguida a nuestro misionero. Tal vez con la ayuda de la música lograra atraer a la gente y aficionarla a la piedad. Y se fue en busca del ins trumento que arrinconado e inservible por completo, dormía el sueño de la muerte en el cuarto de los cachivaches.

Y quién lo creería ..? El Fadre Fabo encargó cuerdas a Bogotá. Remendó y compuso aquel piano como su ingenio y su celo le ayudaron. Y aprendió a teclear. Y sin tardar amenizaba las funciones litúrgicas con cantos y acompañamiento. Y organizó el misionero un coro de niños que allá fue una novedad jamás soñada. Y principió la gente a moverse en torno del culto. Y muchos que comenzaban a ir a la iglesia por curiosidad acababan por volverse devotos.

He ahí a dónde puede alcanzar el celo de un apóstol.

He ahí los recursos de un misionero músico.

—Quiero también advertir que el Padre Fabo fue discípulo aprovechado en Historia Natural. En «Liberaladas» de la revolución dejó muchos apuntes sobre botánica y zoología en la región oriental de Colombia. Durante sus excursiones por Casanare fue incansable en la colección de datos acerca de la flora de aquella región.

He visto con mis ojos la riqueza de sus anotaciones manuscritas comprendidas en un cartapacio que lleva este título: «Para la Historia Natural de Casanare». A buen seguro que su ingenio hubiera formado un interesante libro con este inagotable tema.

Púsose el padro Fabo a ventilar no se qué disquisiciones anatómicas y organográficas sobre la «otoba», y el General Cuervo Márquez, distinguido naturalista colombiano, reconoció la ciencia de nuestro fraile en este punto. Cuando Cuervo publicó su Tratado Elemental de Botánica hízole sú elogio el Padre Fabo con mucha mesura y competencia. En esas líneas escribió: «Tengo mis pujos de afición a estas materias y los ejercité estudiando la flora y la fauna de Casanare, bien que con resultado dudoso».

En el convento del Desierto de la Candelaria, por los años de 1917 y 1918, cundió el fervor naturalista entre los coristas estudiantes. A la cabeza figuraba el malogrado fray Pedro Archanco, joven prometedor, muerto en la flor de la edad y de los entusiasmos. Llegaron a formar estos religiosos recoletos una como sociedad de especialistas «imitación de la Expedición Botánica de Mutis». Sus pretensiones tendían nada menos que a escribir en varios tomos «La Gran Flora Colombiana».

El grandioso proyecto fracasó con la temprana desaparición del Fray Pedro Archanco.

Pues bien; el alma de aquellos juveniles empujes era el Padre Fabo. En Boletín de la provincia de San Nicolás de Tolentino, enero de 1919, hay una carta en que se habla de estas casas al deta-

lle.

Nuestro fraile dió a luz un opúsculo titulado «Manual», práctico y nuevo, de Horticultura. Por cierto que la prensa alabó las cualidades de claridad, método y espíritu de observación que en sus páginas resplandecen. Salpicado se encuentra este librito curioso de avisos prácticos, sencillos y ordenados; de noticias muy bellas sobre fenómenos de la naturaleza; y de refranes y dichos que revelan la sabiduría popular en cuestiones de meteorología y astronomía.

En lo tocante al cultivo de plantas se sirvió el Padre Fabo, para la composición de este folleto, de las observaciones que le brindaron los hortelanos agustinos recoletos Canuto Gambarte y Santuargo Huarte, Hermanos de Obediencia.

En muchos de los libros del Padre Fabo asoma su afición a las ciencias naturales.



CAPITULO XI

Episodios

«Episodios de un Misionero» es el título sugestivo de un librito que la Editorial «El Siglo de las misiones», en Burgos, España, publicó en 1930. Su autor no es otro que nuestro Padre Fabo.

Como el título resulta llamativo y encantador así su lectura produce en el ánimo deliciosas impresiones. Esta de verdad entra en el número de aquellas narraciones que no pueden dejarse de la mano una vez que se abre su primera página. Qué claridad en la expresión, qué belleza de estilo, qué gracia y que perfección gráfica tan sorprendentes en las descripciones, qué revelaciones tan oportunas y buenas acerca de la vida íntima del misionero, héroe y mártir, que consume sus energías allá en las soledades más espantosas, buscando almas para agregarlas al rebaño de Jesucristo, entre peligros sin cuento, entre incomodidades terribles, entre selvas y entre fieras, lejos de su hogar, de su patria ..!

Episodios de un Misionero que por su factura

externa pertenece al género hoy muy en boga de la literatura ligera es en el fondo una rica fuente de enseñanzas provechosísimas. Da idea de lo que vale la salvación de un alma, realza la labor civilizadora y evangelizadora de los abnegados soldados de la Cruz, e inspira sentimientos muy puros de caridad y de celo por la conversión de los pobres que no han tenido la fortuna inapreciable de nacer en el seno de nuestra santa madre la Iglesia, depositaria de la Verdad. Demás de esto repasando las páginas que nos regaló el Padre Fabo se ven las dulzuras que Dios pone en los sufrimientos por El soportados, y se aprende a trabajar con la mirada colocada únicamente en el cielo, mansión serena de las eternas recompensas y de los inefables deleites.

Lector, te invito a que te apresures a tomar en tus manos Episodios de un Misionero. Pasarás unos ratos muy entretenidos y sentirás emociones muy tiernas e intensas. (1)

El libro en cuestión posee proporciones pequeñas, pero tiene pretensiones nobilísimas y serias. El autor lo despide con estas palabras: «Anda, pues, librito mío por esos mundos de Dios a fomentar el espíritu de los operarios evangélicos, anda a recordar a todos la obligación que les urge de apoyar la propagación de la Fe con la generosidad de sus donativos y oraciones; anda a servir de documento a los misionólogos modernos.

---

[1] Cuando apareció este librito publiqué yo en «Revista de Misiones», Bogotá, un juicio crítico, y hubo muchas personas que se sintieron con deseo vivo de repasar sus páginas.

Haz, librito mío, que miremos desde las selvas hacia la cúpula del Vaticano; y desde la cúpula del Vaticano hasta el cielo; y desde el cielo hasta el Corazón de Cristo, Rey de las misiones».

Voy ahora yo a entresacar algunos episodios de este librito y a relatarlos, resumidos, a mi manera. Servirán de complemento y de amenidad a esta semblanza que vamos haciendo del Padre Fabo.

—Navegando de Barranquilla hacia el interior de la república de Colombia y subiendo en un vapor fluvial aguas arriba por el caudoloso río Magdalena llegaron los misioneros a un pueblecito compuesto de varias casas de paja. Tenían sólo dos horas de tiempo. La navegación no esperaba más. Brincaron los religiosos a tierra, dirigiéronse a la iglesia destartalada y pobrísima; hicieron tañer las campanas rajadas y mohosas.

Al poco rato hallábase reunida una regular cantidad de gente.

Dióse principio al rezo del santo Rosario y los fieles iban en aumento.

El Padre Fabo tenía entre sus compañeros el encargo de hacer la plática. Eran todos muy jóvenes. Ninguno había aún predicado. Ni tampoco nuestro fraile. Por esta razón estaba algo turbado. Escogió para tema de su catequesis la explicación del Padre Nuestro.

El discurso corría bueno y apostólico. Pero sucedió que al tocar el punto de la caridad mutua y del perdón de las injurias, usando un lenguaje familiar, vino a decir que no se volviesen las espaldas los unos a los otros. Qué dijo el «predicador»...? En el momento unos cuantos indios que allí había echáronse a correr como perseguidos

por el diablo. Un movimiento de alarma cundió por todos los circunstantes como si sucediera algún peligro o en la calle pasara alguna cosa insólita.

El catequista quedóse pasmado de frío y sin saber qué pensar.

Por qué habían huído. . .? Porque les causó sorpresa el oír que no se volviesen las espaldas los unos a los otros, ellos que no llevaban chaqueta ni camisa. . .

Esta fue la primera aparición en público de nuestro religioso en calidad de misionero.

—El Padre Fabo recordaba con cariño y hasta con nostalgia las temporadas que vivió con los salvajes. Ah! solía exclamar! Ah, mis sálivas, y mis guahivos...! Cuando todavía estaba recién ordenado de sacerdote le tocó vivir con el Padre Manuel Fernández en Arauca. Se empeñaron los dos misioneros en reducir a los hijos de la selva y en obligarlos a vivir en poblado. Y un día en que por hacer negocio se presentaron en el pueblo los salvajes, desnudos por entero, aprovecharon los padres la ocasión para proponerles su pensamiento. Regaláronles vestidos y alimento. Y era de ver a los salvajes comiendo la sal a puñadas, fumar mascando el tabaco, y colocarse la ropa de cualquier manera sobre sus tostados cuerpos. En cuanto a someterse a habitar en un poblado sólo se convino por entonces en citarse para una reunión en cierto lugar escondido. Se reunirían los misioneros y los salvajes a la orilla de un río en la noche de un plenilunio.

Tuvieron los frailes que andar ocho días a caballo para internarse en el corazón de las selvas.

Durmieron a la pampa. Contemplaron muy de cerca a varios tigres.

Por fin llegaron al punto de cita. Y los salvajes, cumplidísimos, acudieron en la forma convenida. La entrevista fue muy cordial. Y se fijó el sitio en que se levantaría el caserío proyectado.

Pero por desgracia aquello no cuajó en realidad. Misterios de Dios. . .!

—Hay que hacer memoria de una borrachera que dió una vez en el suelo con nuestro Padre Fabo. Iba a una administración en un mulo. Y avanzaba por sabanas y sabanas inmensas y secas, arenosas y carbonizadas por el fuego del trópico. Lo acompañaba un guía conocedor de aquellos parajes. Por acordarse del enfermo nuestro misionero no se acordó de sí mismo. Y no llevó provisión ni comestible ninguno. Y claro está su estómago le exigió lo debido.

—Qué hacemos, dijo el Padre a su compañero?

—Caminemos unas tres horas y encontraremos una casa.

Aguantaron un poco más. Llegaron a la casa. Y esta se hallaba cerrada.

—Cómo acallamos los gritos de este pedigüeño que se llama estómago, volvió a preguntar nuestro religioso. . .?

—Yo tengo aquí un excelente remedio contra el hambre, la sed y la sofocación, respondió el guía. Le gustará a Vuestra Reverencia el chimó llanero?

Sacó el buen señor una cajita de cuerno y dió al Padre Fabo un poco de su contenido, el cual tomó, a estilo de Noé. Y al poco rato se sintió completamente trastornado.

—Y durmió a la sombra de unos árboles.

Había ido el Padre Fabo a confesar a una moribunda y, después de cumplir con su sagrado ministerio, sentóse a charlar con la pobre viejecita que vivía casi sola en un rancho de mala muerte. Fume, mi Padre, le dijo la enferma. Allí, en ese rincón, en el aparador sobre la cestilla que se ve hay unos cigarros que yo misma hice para mi Padrecito.

Muy agradecido el misionero aceptó la oferta. Alargó el brazo para sacar los cigarros de la cesta y, oh sorpresa! en vez del paquete de cigarrillos sacó una culebra que se le enrroscó en la mano.

—En un rancho desvencijado le tocó pasar una noche en una de tantas correrías apostólicas. Al acostarse, y ya con la luz apagada, se puso a rezar nuestro Padre Fabo las oraciones que debe rezar todo buen cristiano. Ya finalizada esta obligación para con Dios, en señal de humildad, besó con sencillez el suelo. El suelo he dicho...? Algo blando palparon sus labios. Pero no sospechó lo que había sido. A la mañana siguiente, al primer chorro de luz, observó que al pie de su cama había una culebra con la cabeza despedazada. Oh beso escalofriante y macabro, exclama el Padre Fabo! Había besado el cuerpo de aquel ofidio... Y gracias a que con un pie, sin darse cuenta, la había dado muerte.

—De vuelta de una administración, distante el punto del enfermo dos días a caballo, tuvo que atravesar nuestro misionero un torrentoso río. Era ya la hora del crepúsculo vespertino. Nos aventuramos a pasar la corriente...? Preguntó el

Padre a su baqueano. Qué remedio, mi Padre! Hay que atravesarlo, porque en este lado no hay lugar cubierto donde nos podamos quedar.

Sea en nombre de Dios, èxclamó el religioso.

Y caballos al agua, con caballeros encima. Y triunfaron de las iras del caudaloso río. . .? Sí; pero el pobre Padre se vió anegado y próximo a naufragar. Y ya en la orilla se encontró hecho una sopa, con las riendas del caballo deshechas, el jinete sin sombrero, el recado de la Extrema-unción y los menesteres de la administración del bautismo arrastrados por las aguas.

Dió gracias al Señor y al ángel de su guarda. Y descansó en una choza que junto había. . .

—Suelen residir los misioneros de dos en dos en el centro de la misión. Y de cuando en cuando sale uno de ellos a recorrer el territorio misional que de ordinario es muy extenso. La mies es mucha y los operarios son pocos. La misión encomendada al Padre Fabo y a un su compañero abarcaba un área mayor que la que ocupa Grecia. Sucedió, pues, que el compañero del Padre Fabo se ausentó con el fin de pasar algunos meses en correría. Le tocaría celebrar en el campo la Semana Santa.

El martes Santo se presenta un hombre al Padre Fabo con la noticia de que su compañero hallábase postrado en grave peligro de muerte a causa de unas fuertes fiebres palúdicas. Qué hacer...? Dejaría de celebrar la Semana Santa en el pueblo por ir a auxiliar a su hermano...? Esperaría hasta el Domingo de Resurrección. . .? Pero, y si moría abandonado en la soledad su querido compañero...?

Esa misma noche a las doce se levantó, celebró la santa misa, consumió las sagradas Formas, y partió a todo escape al lugar donde sufría el compañero enfermo. Catorce leguas anduvo aquel día a todo galope por senderos asperísimos. Ya entrada la noche abrazó a su hermano tendido en el lecho de la dolencia.

Y sucedió que nuestro Padre, a efecto del cansancio de la jornada, cayó también víctima de la fiebre. Qué cuadro...! Los dos misioneros en una misma habitación, allá en el puro y salvaje desierto, abatidos por idéntica y terrible enfermedad.

Y eran los días de Semana Santa....

No pudieron celebrar el Santo Sacrificio. Y pasaron varios días padeciendo hasta que el Dueño de la Vida y de la Muerte les mandó alivio.

—Topóse en cierta ocasión nuestro religioso, en medio del desierto, con un individuo que se dirigía hacia el pueblo de la misión conduciendo dos acémilas.

—Buenas tardes, dijo amablemente el misionero.

Volvió la cara el tal señor, malhumorado, y contestó el saludo como de mala gana.

—A dónde va, buen señor? prosiguió el religioso.

—Eso no le importa a usted, fraile atrevido. Yo estoy muy disgustado con los padres misioneros. Resulta que yo me dedico a la venta de aguardiente. Y los misioneros parece que me están haciendo la guerra. Por qué no visitan con más frecuencia los puntos del territorio?

Era que este señor negociaba con esta bebida alcohólica y necesitaba la concurrencia de gentes

que atraían los misioneros con el fin de sacar mayores ganancias.

Tuvo que ofrecer el Padre Fabo al Señor aquella copa tan amarga que se le brindaba en la soledad ardiente del camino. Y se despidió de aquel señor con lástima y pidiendo al cielo la conversión de ese su feligrés extraviado e insultador.

Y oh poder de la oración de un misionero...! A los pocos días el señor del aguardiente se establecía en la cabecera de la misión, se casó religiosamente, hízose gran amigo de los frailes, y aun llegó a servir de organista en las funciones litúrgicas.

Luego fue uno de mis mejores amigos, anota el Padre Fabo.

He aquí algunas frases sobre el librito «Episodios de un Misionero»:

«Qué contiene este último libro del Padre Fabo? Una serie de narraciones amenísimas y edificantes dentro del género de la autobiografía. Y *Memorias* son aunque el autor lo niegue en el prólogo; si bien pertenecen a la ciencia nueva de la misionología que está dando resultados estupendos. Así se comprende el éxito del libro, cuya edición primera copiosísima, lleva camino de la segunda y de muchas otras, según dicen. Un libro de moda, siempre vieja y siempre nueva, sobre un asunto de moda que no morirá». Archivo Agustiniano. Marzo, abril de 1931. Firma, P. A. J. Ñ.

«En cuanto al mérito literario de sus narraciones y diálogos, vivos, discretos, sugeridores, huelga decir que honra a su pluma registrada en la Real Academia. El padre Fabo resulta proteiforme; novelista, filólogo, crítico, poeta, histo-

riador, apologista, orador, cambia de estilo y de procedimiento según la materia; ahora nos da ejemplo de misionología. Imitémoslo». Santa Rita y el Pueblo Cristiano. Granada, abril de 1931.

«La Misionología—aventura sobrenatural de nuestro tiempo—está creando un nuevo género literario, de peregrina contextura, un poco en embrión quizás todavía, pero que fortalecerá sus raíces cuando los operarios evangélicos se decidan a ofrecernos en libros de ejemplaridad conmovedora lo que el Padre Fabo con atinada frase denomina «sublimes peripecias, anécdotas santas, intrépidas excursiones, nostálgicas clamores y lágrimas de mártires anónimos para gran parte de la conciencia contemporánea».

Buen ejemplo e incitación les brinda este escritor infatigable que llega en la lista de sus obras al número XXXI. Es el Padre Fabo un conversador amenísimo y galano. En estas páginas que tocan tan de cerca su gran corazón se le oye hablar. Contiene la obra 24 relatos, a más del prólogo, con un grave aire de novedad, y todos ellos compiten en jugosidad, interés, belleza y maestría narrativa». Eladio Esparza. «Diario de Navarra», octubre 7 de 1930.



CAPITULO XII

El religioso

Antes que todo el Padre Fabo fue un religioso. Un religioso en toda la rígida significación de la palabra.

Creo que en su semblanza biográfica habría un lunar si no se tocara en serio este tema. Un fraile con hábito negro, símbolo de la humildad, con cíngulo de cuero que representa la mortificación, y con capucha estrecha que dice renunciamiento y penitencia Ese es el mejor retrato del Padre Fabo.

La vida religiosa viene a constituír la realización feliz de los ideales soñados por los filósofos de la pagana antigüedad. Sócrates, el austero y pensador, no quería para sí, sino un mendrugo de pan y un sitio solitario y plácido donde esparcir su cerebro en altas elucubraciones. Séneca, el moralista severo, reconocía que la misión del hombre consistía en perfeccionar ante todo sus facultades espirituales y en no dejarse esclavizar del cuerpo tirano.

El Evangelio resulta, en verdad, una concreción divinamente hecha de todas las doctrinas que predican perfección y santidad por las vías del vencimiento propio y del señorío de sí mismo, señorío el más difícil de alcanzar en esta vida. Y las Ordenes religiosas son asilos en que se recogen a cumplir estos sublimes programas los que sienten en su ser ansias vivas de superación y sed de grandeza espiritual.

En llevar vida común y en practicar los tres votos esenciales de pobreza, obediencia y castidad durante la existencia hay un mérito imponderable y oculto que sólo el Juez de las justicias puede justamente apreciar. Mantener en cada día y en cada momento a raya los impulsos de la baja naturaleza, conservar la serena armonía de las facultades interiores y exteriores, acordar y dirigir rectamente los afectos del corazón hacia la Soberana Belleza, encauzar y disparar en pos de la Verdad Increada los rayos y las inquietudes de la inteligencia, elevarse sobre las ruindades del mundo creado en alas del deseo y de la virtud, eso es lo que forma la ocupación y el mérito de las almas que se consagran al servicio de Dios en los claustros.

La parte escogida de la humanidad logra a ratos como despegarse de la tierra que pisa y alzarse a regiones superiores. Mas quien tiene valor para encerrarse entre cuatro paredes y confundir su voluntad con la voluntad de Dios de un vuelo se pone en las cimas excelsas donde revolotean los ángeles.

Vivir en un convento es ya una hazaña. Y vivir bien, dando cumplimiento a sus deberes, sin

desmayos y sin caídas, es obtener derecho a una hornacina en los altares católicos.

Benedicto XIV no titubeó en afirmar que el religioso observante durante toda su vida merecía, sin más, los honores de la canonización.

Pues yo quiero hacer aplicación de lo dicho al Padre Fabo, religioso cumplidor y ferviente, que por más de cuarenta años consecutivos cifró sus delicias en llevar a la práctica su Regla y Constituciones. Disciplinado e inexorable con su persona siempre anduvo a la vanguardia de los buenos y edificantes. El perfume de su religiosidad seguirá embalsamando por mucho tiempo, después de su muerte, el ambiente de las casas y de los sitios donde habitó.

La obediencia lo ocupó en muy diversos menesteres y en distantes y distintos lugares y donde quiera supo portarse cual convenía a su carácter y a su profesión. En los Llanos de Casanare, en el Tolima o en El Desierto al igual que en las grandes ciudades de Bogotá, Madrid, Barcelona, Manizales o Roma, en misiones lo mismo que en los Colegios, el curso de su ejemplar conducta no se torció o desvió un sólo jeme.

Testigos de estas afirmaciones son cuantos lo conocieron y trataron, todos los cuáles únicamente tendrán lenguas para ensalzar la humildad y la virtud de un individuo aclamado por los sabios, y no obstante, siempre devoto y sencillo.

Su pobreza era públicamente reconocida y alabada. Entrar en su celda era lo mismo que ir a escuchar una lección de desprendimiento evangélico. No había allí más que unos cuantos libros con una silla, una mesa y una máquina de escribir

Esta fue objeto de un regalo que le hicieron y que recibió con el permiso de su Superior. Nada de lujo o de superfluidades. Hasta un movimiento de sorpresa agitaba espontáneamente los ojos del observador al ver la mínima cantidad de libros que lucían en sus estantes, siendo así que de continuo adelantaba la factura de alguna obra literaria o científica, la cual, de seguro saldría después repleta de alusiones eruditas.

Las resmas de papel que gastaba para sus escritos pedíalas a su Prelado con todo respeto, así como lo necesario para sostener su correspondencia epistolar, que no era escasa, por razón de sus relaciones literarias con Academias y personajes de letras

Para lograr la publicación de sus primeros trabajos se vió en dificultades, por cuanto la Orden Agustino Recoleta a que pertenecía no nadó nunca en piélago de abundancia monetaria. Algunas veces le ayudaron generosamente los extraños a costear el gasto de la impresión, como por ejemplo el Excelentísimo señor Obispo de Sigüenza Toribio Minguella y el Excelentísimo señor Obispo de Pamplona José López Mendoza (1).

Al final de su carrera los Superiores le permitieron hacer sus ahorros con las ganancias editoriales de sus libros con el objeto de que gozara de más libertad y desahogo en sus campañas apostólicas por la prensa. No sé a qué cantidad alcanzaría su renta. Pero supongo que no sería muy crecida. El carácter de sus obras, en general, no

(1) El P. Minguella costeó la impresión de "Olor de Santidad", y el Exmo. Sr. López Mendoza ayudó a la edición de "Liberaladas".

es el más a propósito, ciertamente, para desarrollar un negocio lucrativo. Sus novelas, sí, le dieron algo.

Yo le oí hablar cierto día de sus propósitos de formar una suma conveniente y depositarla en el banco con el fin de prestar ayuda a muchos religiosos que por falta de medios tienen sus trabajos manuscritos o dejan dormir sus péñolas previendo la imposibilidad de dar algo a la estampa.

Rasgos de sencillez y desinterés en la historia del Padre Fabo se encuentran en abundancia. En Sos del Rey Católico salía de paseo con un sombrero de teja, todo envejecido, y con un bastón de palo ordinario. Pidió al Superior le concediése la gracia de ser acompañado por un joven estudiante, y ambos marchaban dialogando como si fueran dos iguales.

El mejor panegírico del Padre Fabo como religioso está hecho por él mismo en su hermosísimo libro titulado «Los Aborrecidos» o en defensa de las órdenes religiosas. Allí se retrata su alma penetrada por los aromas de la castidad, enamorada de la pobreza, y atravesada por la convicción de la excelsitud de la obediencia. Quizá las páginas más bellas salidas de la pluma de nuestro fraile se hallan en esta apología de las Corporaciones religiosas, brotadas, según su galano decir, del Corazón abierto de Cristo como creaciones fulgurantes del amor

Fue logro de los empeños perseverantes del Padre Fabo el que en los cuarteles de escudo de su Orden campeara este lema:Caritas et Scientia. Para él no se concebía en el día de hoy un religioso—sacerdote en el que no se juntaran, completándose

y perfeccionándose, la virtud y la sabiduría. Un libro y un corazón que son los símbolos de todo ministro del Altar. (2).

San Francisco de Sales escribe que la ilustración y la buena conducta son los dos ojos de las personas eclesiásticas. En faltando cualquiera de estos dos elementos viene el adefesio y la incompetencia lamentable. El sacerdote tuerto no se halla bien visto.

Las circunstancias actuales, sobre todo, exigen una integral formación moral e intelectual en los individuos que se consagran al ministerio sacerdotal. La Iglesia ha comprendido esto muy bien, y así organiza sus seminarios en una forma completa y eficiente y vigila la marcha de los establecimientos en que se preparan apóstoles con una diligencia exquisita.

Por naturaleza un religioso debe amar la perfección. A todos se ha dicho de un modo categórico y urgente: Sed santos como vuestro Padre celestial es Santo. Pero las almas religiosas se han comprometido solemnemente bajo palabra de honor y bajo juramento sagrado a trabajar sin descanso por seguir de cerca las huellas de renunciamiento heróico del Hijo del Eterno Cristo Jesús. Y si el religioso aspira además a servir a Dios en el ministerio sacerdotal, no sólo deberá tener una conducta intachable, sino que debe tener su inteli-

---

(2) El nuevo escudo de la Orden no tiene leyenda alguna. He visto. entre los apuntes y manuscritos del Padre Fabo, un estudio razonado en que se defiende la conveniencia histórica y moral de hacer campear estas palabras: Scientia et caritas.

gencia con abundantes luces y conocimientos que lo capaciten para llenar a cabalidad sus excelsas funciones de maestro y de doctor, y, para no merecer la repulsa de quien ha dicho: Yo rechazaré a mis ministros ignorantes.

Más que nunca en nuestros días necesita el sacerdote ser sal de la tierra y luz del mundo.

El Padre Fabo vivió hondamente penetrado del sentido del deber sacerdotal y de su enorme responsabilidad. Sintióse religioso, y como tal, obligado a dar ejemplo de buenas y perfectas obras. Así que cultivó afanosamente su voluntad y pulió su corazón a golpe de sacrificios y de mortificaciones haciéndolo recto y amable. Y sintióse asimismo sacerdote del Santo de los Santos y por ello enriqueció su mente a fuerza de estudio y de consagración con toda clase de prendas intelectuales.

Parece que el Padre Fabo compuso con el fin de colocarlo, a guisa de leyenda, debajo de su retrato este elocuente soneto que tomamos de su libro poético «Ruiseñores» y que cuadra a maravilla para remate de este parágrafo:

El Religioso:

La ciencia verdadera pretendía
llevar a cabo original proyecto,
crear un sabio sin igual, perfecto,
un tipo de genial sabiduría.
A su vez la virtud también quería
encontrar de su haber en el prospecto
la fórmula cabal de un hombre recto

que tuviese del bien la primacía.
Al encontrarse, con afable labio
entablaron las dos diálogo ameno,
que acabó de este modo compendioso:
—Tú qué quieres formar?—Un hombre sabio
—Y tú, hermana virtud?—Un hombre bueno.
—Pues hagamos las dos un religioso.

Porque la historia es verdad y porque de hombres es el desfallecer voy a indicar algún rasgo que viene a sombrear el cuadro, sí, pero que también lo complementa y le brinda objetiva realidad. A lo largo de la vida del Padre Fabo se presentan ráfagas de apego al juicio propio y de un ánimo voluntarioso. No sé que hubiera desobedecido formalmente nunca, aunque conozco estos detalles que, a fuer de justo y sincero, voy a contarlos.

El Padre Provincial de la Candelaria fray Manuel Fernández de San José quiso emplear al padre Fabo en determinado oficio y asimismo le ofreció la Dirección de la revista «Apostolado Doméstico» que los recoletos publicaban en Manizales. Puso objeciones el Padre Fabo. Y se disgustó el Padre Provincial y mandó al Padre Fabo a la misión de Chámeza. Esto sucedió en 1906. Allí, en Chámeza, permaneció cuatro años. Este es un pueblo de las misiones de Casanare de una extensión tan grande como cualquier diócesis de España. He oido decir que en este sitio se entregó el Padre Fabo a leer y escribir a sus anchas. Me consta lo contrario: No le alcanzó el tiempo para dedicarse a estas sus aficiones literarias, pues sus afanes, que le absorvían las horas por completo,

fueron todos apostólicos.

El Padre Fabo sintió remordimiento por haber hecho sufrir al Superior en aquel trance, que motivó su envío a Chámeza. En un apunte autobiográfico dice: "Yo llevaba un pesar, el de haber sido acaso excesivamente voluntarioso al exponer las razones de mi repugnancia en aceptar la obediencia. En el religioso el exponer es bueno, el sacrificarse es mejor".

En el Capítulo General celebrado en 1920 fue nombrado Cronista General de la Orden de Agustinos Recoletos el R. P. Gregorio Ochoa del Carmen. De 1914 a 1920 lo había sido el Padre Fabo, el cual tenía en este año de 1920 un tomo de crónicas en prensa. Causó desagradable impresión el cambio de Cronista, porque el Padre Fabo había trabajado mucho y bien y porque a la sazón se hallaba empeñado en lo mejor de su empresa. El mismo padre Ochoa, en carta autógrafa que he visto, esbribía a nuestro religioso: «Con grandísimo disgusto he recibido yo el nombramiento de Cronista que pertenece a V. R. por derecho propio, indiscutible, porque estoy íntimamente persuadido de que V. R. es el único que puede desempeñarlo a satisfacción y con provecho y gloria para toda la Orden.

Lamento, pues, con toda mi alma que no haya sido nombrado V. R. y que lo haya sido yo. Como consecuencia de esto, me encuentro perplejo, vacilante; y acudo a V. R. para que me diga algo, para que me oriente en la marcha y continuación de las Crónicas que tan magistralmente ha escrito; para que tenga la bondad de decirme dónde se podría encontrar algo de provecho que V. R. no ha-

ya agotado; y para que haga conmigo la caridad de poner a mi disposición lo que tenga preparado o reunido».

El Padre Fabo, desconcertado no supo si continuar o no la impresión del volumen ya comenzada. Y la suspendió. Y cuando hubo publicado ya por su cuenta el padre Ochoa el último tomo creyó oportuno el Padre Fabo ordenar la terminación de la impresión de su volumen principiado al que tituló así: Tomo VI (bis) Segunda Parte. Esto satisfizo al entonces General Fr. Gerardo Larrondo quien escribió al Padre Fabo así: «Me ha gustado la resolución de Vuestra Reverencia que ha puesto tal mote a su volumen de Historia. Con ello me evita posibles amarguras y disgustos». De semejante manera quedó bien nuestro religioso con su conciencia, con el Superior y con el Padre Ochoa, quien de verdad, se mostró hidalgo siempre.

En el año 1929 se organizó en Barcelona una exposición Misional. El Rmo. P. Prior General Fr. Gerardo Larrondo nombró como representante de la Recolección en la ciudad condal para los efectos consiguientes de preparar lo tocante a nuestra Orden y de entenderse con la comisión al Padre Fabo, puesto que el Señor Obispo indicó que hacía falta «un religioso competente, activo y celoso de la causa misional, residente, si posible fuera, en Barcelona».

El Padre Fabo contestó al Rmo. P. Larrondo, agradeciendo el honor y exponiendo las razones que creía suficientes para no aceptar tal encargo. Entre otras cosas sostenía que la Orden de Agustinos Recoletos no debía permitir que su carácter

se tornara casi principalmente «parroquial y misionero». También alegó enfermedad y algún otro inconveniente. Insistió a pesar, de todo N. P. General. Y el caso es que, por fin, no desempeñó nuestro religioso tan alto oficio, aunque procuró que nuestra Orden saliera lucida en aquel Certamen misional.

Repito las palabras ha poco citadas del Padre Fabo: En el religioso el exponer es bueno, el sacrificarse es mejor.

En el año 1930 el Rmo. P. Larrondo designó al Padre Fabo para que escogiera y desenvolviera un tema misionero en la Semana misional celebrado en Barcelona en el mismo año.

CAPITULO XIII

Sus amores agustinianos

La pasión dominante, digámoslo así, del Padre Fabo consistió en una inclinación irresistible hacia la figura intelectual y moral de San Agustín. No sólo como hijo quería y admiraba al Doctor de la gracia. Sentía además por él una simpatía artística y científica indeclinable.

Hoy constituye una elegancia entre los altos círculos literarios el pertenecer a la Academia de Agustinología. No son tan sólo el académico y convertido francés Luis Bertrand y el inquieto y audaz italiano Giovanni Papini los que corren anhelantes tras los perfumes y los prestigios agustinianos. Falanges forman en el mundo entero los escritores y sabios de nota que rinden homenaje de pleitesía a quien ha sido denominado «patrón de los psicólogos, y primer hombre moderno».

El Padre Fabo contribuyó al movimiento agustiniano con buenas obras de su talento y de su ingenio. Amén de multitud de escritos sueltos que publicó en diversos periódicos y revistas, ahí

están sus libros, voluminosos y densos de sentido. La juventud de San Agustín ante la Crítica moderna y San Agustín de Joven. Su Novena en honor del eximio Doctor es una llamarada de amores agustinianos.

Propagar la doctrina de San Agustín en todo lo que tiene de belleza y de eternidad era su deleite y su orgullo.

En cuanto al amor del Padre Fabo para con su Orden Agustino Recoleta bien alto predican sus largas disquisiciones históricas.

Quien conozca la historia de la Orden Agustina sabrá también que hubo críticos ligeros que se atrevieron a negarle su procedencia directa del hijo de Santa Mónica. Pues este punto dió al Padre Fabo ocasión propicia para desplegar enormes caudales de amor a su glorioso instituto. En varios de sus libros sostuvo, contra los gratuitos afirmantes de lo contrario, la continuidad histórica de la Orden Agustiniana que remonta su origen hasta los principios del siglo V y que fue concebida en el pecho seráfico del mismísimo Obispo de Hipona.

De igual modo el Padre Fabo hizo derroche de sentimientos filiales al defender a la Recolección agustiniana víctima de injustos ataques que le dirigieron aquellos que debían admirarla y aún amarla. Que la Recolección agustiniana es una rama desgajada del gran árbol agustiniano y que nada tiene que ver con el tronco de donde se desprendió. . .? Que la Recolección agustiniana ha degenerado de sus fervores primitivos . . .? Que carece de savia espiritual y que Fray Tomé de Jesús y Fray Luis de León no alientan su existencia. . . ?

A estas preguntas contestó brillantemente nuestro biografiado en distintas formas y con indiscutible eficacia. Tanto que sus adversarios se vieron en la precisión ineludible de proclamar la verdad compañera del Padre Fabo y ponderaron en este sus grandes dotes de hijo reconocido a su madre y de amartelado y documentadísimo apologista de su idolatrada Orden Agustino-Recoleta.

Los agustinos observantes, que acariciaron la idea de fundir en una las dos familias agustina calzada y agustina recoleta y que para lograr sus empeños laboraron con tesón y constancia, miraron siempre en el Padre Fabo a un competidor muy respetable y de recursos dialécticos inexpugnables.

Ejemplarísima resulta la actitud del Padre Fabo en estas lides. Ejemplarísima porque rebosa gratitud hacia su madre, y ejemplarísima además por la compostura siempre noble, siempre digna, siempre cristianísima que guardó.

Cuando se contempla a este religioso en estas andanzas se acuerda uno con placer de la simpática Santa Teresa de Jesús, defensora hidalga de su Reforma carmelitana.

Por lo demás cabe afirmar que en muchos años se consideró al Padre Fabo, entre propios y extraños, como la encarnación viva de la Recolección agustiniana. Tal era su prestigio y tal su identificación, digamos, con los intereses de este religioso instituto. En los sucesos prósperos o adversos que sobrevenían al gran polígrafo se dirigían todas las miradas. En los momentos difíciles y en las horas de prueba el Padre Fabo era inte-

rrogado y consultado.

Ya dijimos que el Padre Fabo daba importancia suma a la prensa como factor de civilización y como arma de apostolado, una de las más eficaces en los tiempos actuales. Pues bien; en cuanto tuvo relación con las letras agustino-recoletas, nuestro fraile fue el Mecenas obligado de todos los escritores. Y con qué amorosa solicitud y con qué magnánima benevolencia cumplía su misión en semejante punto...? A los que veía con afición y aptitud para el manejo de la pluma los amonestaba, alabándoles discretamente, a cultivar sus dotes sin desfallecimiento. Y a los que conocía poseedores de talentos y cualidades literarias los aplaudía y estimulaba.

Casi no hubo libro publicado en veinticinco años por algún hijo de la Recolección agustiniana que no recibiera la aprobación entusiasta del Padre Fabo.

Cuando en el Desierto de la Candelaria, por los años de 1917 y 1918, los jóvenes Coristas bajo la dirección del malogrado naturalista Fr. Pedro Archanco, se organizaron en grupos científicos con el objeto de estudiar la fauna y la flora de Colombia el Padre Fabo fue su orientador y su impulso. Adelante, les decía, adelante jóvenes. Cumplid con un deber sacratísimo de apostolado y de apología de la Religión en el campo de la cultura.

Proyectos de grandeza bullen a granel en la cabeza de este religioso. Y todo en favor de su Orden Amada y en gloria de Dios a quien anhelaba gloria sin fin. Soñó con varios colegios regidos por agustinos recoletos, deseando encarrilar a su Instituto por la vida de la enseñanza. Por ejemplo

quiso que en Manizales se abriera un plantel de segunda enseñanza aprovechando los magníficos locales anejos al convento y teniendo en cuenta el escogido personal docente de que se componía la Comunidad. Hizo un presupuesto y unos planes maravillosos para el efecto. Pero, sin culpa suya, no cuajó en realidad la idea. (1).

Obsesión continua del Padre Fabo constituyó el pensamiento de fundar una revista científica de altos vuelos, la cual acogiera en sus páginas los trabajos de los mejores pensadores y escritores tendientes a rebatir las argucias con que se ataca la Iglesia. En el año de 1932, luego de ser elegido Definidor General, propuso su proyecto al Definitorio, y como resultado recibieron el encargo él, nuestro fraile, y el P. Victorino Capánaga, de redactar un plan y arreglar un presupuesto. Todo parecía ir viento en popa y todos veían cercana la fecha de saludar cristalizados estos propósitos. Y sin embargo las esperanzas por entonces quedaron fallidas.

En las revistas que la Orden publica en América Española colaboró incansablemente nuestro Padre Fabo, porque consideraba que ello era un deber suyo y que así desarrollaba mejor su destino de apóstol y rendía un servicio efectivo a los intereses de su amado Instituto. Recórranse las colecciones de los Boletines de San Nicolás de Tolentino y de la Candelaria, de Navarra y Bogotá,

---

(1) Este proyecto redactado por el P. Fabo es claro, y extenso, lo he visto y leído con detención. Está escrito con sabiduría y amor. Tal vez, sin embargo, hay allí algo bastante utópico.

respectivamente, de Santa Rita, publicada en Granada, de Apostolado Doméstico, en Manizales, de La Madre Cristiana de Caracas, de Consolación, en Buenos Aires, de España y América y la Ciudad de Dios, de Madrid. En todas estas publicaciones aparece esparcida la fecundidad agustiniana del misionero de Casanare.

En el Capítulo General de 1932 que los Agustinos Recoletos celebraron en Sos del Rey Católico (Zaragoza) y en que salió electo Definidor General tomó parte activa nuestro religioso, y a él se debió la propuesta de nombrar patronos de los Hermanos Coristas, de los Hermanos de Obediencia y de los niños del Colegio Apostólico, en orden respectivo, al Beato Juan de Rieti, al Beato Gracia de Cataro, y a San Máximo Mártir. Y el mismo Padre Fabo, aprobada su feliz iniciativa, promovió un Certamen con el fin de premiar los mejores trabajos que sobre la vida de cada uno de estos celestiales patronos se presentaran, y las más devotas y edificantes novenas que se escribieran. Los originales deberían ser enviados a él mismo, como Cronista General y Presidente del Tribunal Calificador. Yo no sé qué resultado tendría este Certamen, pues a la hora más interesante pasó nuestro biografiado a la eternidad. (1).

---

(1) El R. P. Victorino Cápanaga ha publicado ya en dos tomitos, las vidas del Beato Gracia de Cataro y del Beato Juan de Rieti. Para la vida de este último, se sirvió de muchos datos recopilados del Padre Fabo. Corre ya publicada la Novena del Beato Gracia por el P. Juan Araiz. Y en la vida del Beato Rieti aparece su Novena compuesta por el P. Eugenio Ayape, el cual la había enviado como contribución al Certamen promovido por el P. Fabo.

De toda suerte con ello el Padre Fabo dejó demostrado su interés por la más completa formación espiritual de los aspirantes al hábito agustiniano. Y una vez más pregonó que ante todo quería en su Orden almas de piedad y de oración más que de estudio y de cultura. Cómo se complacía en repetir a los jóvenes este dicho expresivo: Religioso y estudiante—religioso por delante. Y este otro parecido: Religioso y escritor—religioso lo mejor. Y aún más: Religioso y Misionero—Religioso lo primero. (2).

En dos épocas distintas honraron los capítulos Generales al Padre Fabo con el título y la carga de Cronista General. En 1920 y en 1932. Fruto de sus primeras labores de historiador oficial fue la publicación de los tres tomos de Historia General de Agustinos Recoletos. De la segunda época no tenemos noticia si ya había ordenado apuntes y estaba a punto de darlos a la estampa cuando lo sorprendió la muerte. (3).

Además el Padre Fabo había dado a luz dos tomos voluminosos de Historia de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria y varios otros trabajos del mismo carácter.

Al Padre Fabo le tocó asistir a varias asam-

---

(2) Estas sentencias las hizo populares el Recoleto P. Juan Gascón y las repetía a menudo el P. Minguella.

---

(3) Gran cantidad de apuntamientos tenía en efecto. Muchos de ellos aprovecharán al Cronista General que venga. Otros servirán al Cronista de la Provincia de la Candelaria. Yo digo con gratitud que me serviré de bastantes manuscritos del P. Fabo que debo al R. P. Jesús Martínez.

bleas provinciales y generales. Y su asistencia no fue pasiva. Participó de un modo notable en todas las deliberaciones. Y muchas determinaciones admitidas y muchas reformas a su inspiración se deben.

Durante los seis años (1914—1920) que nuestro religioso vivió en Madrid actuando de Definidor General se dio a conocer por sus conocimientos canónicos, por su carácter integérrimo, y por su recto criterio. Allí lo acompañó con el mismo oficio el que hoy es General de la Orden Fr. Jesús Fernández de San José. El Rmo. P. Eugenio Sola nombró al P Fabo miembro de la Comisión que estudió el pliego de las nuevas constituciones. (4).

Talmente se destacó la figura del P. Fabo en estos años, tan claros perfiles de sabiduría, de virtud y de moderación adquirió que al aproximarse los comicios para elegir Prior General su nombre corría de boca en boca como candidato posible y muy excelente.

Con ocasión del décimo quinto Centenario de la muerte de San Agustín cayeron sobre el Padre Fabo los siguientes nombramientos: La Junta pro Centenario lo eligió miembro del Jurado Examinador del certamen científico promovido. Así consta en una comunicación dirigida a nuestro religioso, fecha 19 de diciembre, y firmada por el Secretario de la Junta Fr. Rafael Serna, O. S. A. Y por cierto que rindió el P. Fabo un informe hermosísimo acerca de los trabajos cuyo estudio le fue en-

---

(4) Dejó de ser General el P. Jesús Fernández en 1938.

comendado. Lo he leído detenidamente. Lo guardó escrito en mecanografía.

El Venerable Definitorio Provincial de la Candelaria, en sesión de 23 de enero de 1930, designó al Padre Fabo redactor de la Revista científico-literaria que el Definitorio General había acordado publicar. El P. Provincial Fr. Edmundo Goñi así se lo comunicó al Padre Fabo en oficio de 16 de marzo del dicho año. Esta revista no salió.

El Vicario Provincial en España Fr. Manuel Fernández de San José nombró a 20 de abril de 1930 a nuestro religioso para que, en nombre y representación de la Provincia asistiera al Congreso Eucarístico Internacional que se celebraría en Cartago con motivo del décimo quinto Centenario de la muerte de nuestro Padre San Agustín. Y por cierto que desempeñó brillantemente la comisión. Formaba parte de la Sección Española. Fue al Africa en la motonave Príncipe Alfonso. Allí iban además el Obispo de Tarazona Isidro Gomá, el Obispo de Madrid Leopoldo Eijo y el Obispo titular de Cafarnaún Fr. Santos Ballesteros.

Hubo Misa Pontifical en Hipona, y pronunció el panegírico en honor de N. P. San Agustín el Padre Fabo. Durante las sesiones del Congreso presentó este fraile una ponencia, por encargo que le impusieron, con este tema: «San Agustín merece ser llamado el Doctor de la Eucaristía, por tres razones: 1, por sus actos personales; 2, por sus doctrinas; y 3, por sus hijos de España». El cronista de a bordo, Ilmo. Deán de Toledo Polo y Benito, estampó este elogio: «Desarrolló el ponente este tema tan a maravilla como a su saber corresponde, y además tuvo el acierto de ser lacónico y

preciso».

En esta ocasión trabó el Padre Fabo amistad muy estrecha con el entonces Obispo de Tarazona Excmo. Isidro Gomá, después Arzobispo Primado de Esqaña, apologista insigne de la Iglesia y honra de las ciencias sagradas. Este personaje admiró el talento del Padre Fabo, y hasta le dio un discurso para ser examinado, antes de entregarlo a la publicidad, por el religioso recoleto. Al ser promovido el Ilmo. Gomá al arzobispado de Toledo, en 1933, recibió una cartica de felicitación que le envió el Padre Fabo, a la cual contestó de este modo:

«Tengo su cariñosa felicitación de 28 de abril. Se la agradezco mucho. Recuerdo bien a aquel «pobre frailuco» que dice V. R. que se me reveló en el viaje de Cartago, como lo que es, un escritorazo eximio conocedor de las obras y espíritu de San Agustín, en cuya escuela he aprendido yo tantas cosas de las pocas que sé».

■■
■■

CAPITULO XIV

La voluntad manda

Sabido es que entre las facultades de la inteligencia y de la voluntad media un nexo íntimo. Y que la voluntad no se resuelve a querer sino lo que antes se le manifiesta como bueno y apetecible por el entendimiento. Y que asimismo el entendimiento no se aplica a pensar si no es determinado por la voluntad.

Por tal motivo y por tal armonía discuten los filósofos si en el hombre es antes la voluntad que el entendimiento, o por el contrario si es antes el entendimiento que la voluntad. Se parece esta a la enorme cuestión del huevo y la gallina. Quién lleva la precedencia por razón de origen......? El huevo? La gallina? Porque el caso es que no hay huevo sin gallina ni gallina sin huevo.

Con respecto a lo nuestro responden los discípulos de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino distinguiendo muy bella y sútilmente la determinación y la especificación. Y dicen que la voluntad va primero en determinar, en impulsar, en mover;

y que, en cambio, el entendimiento se gana la palma en orden a la especificación, a la elección, a la diferenciación.

Pues bien, dejando a un lado este punto filosófico, yo quiero afirmar aquí el poderoso señorío de la voluntad en la vida del hombre. Y sostengo que en nosotros la voluntad manda. Y sostengo mi aserto con el ejemplo del P. Fabo. Yo digo de él que era hombre más de voluntad que de inteligencia. Allá los sicólogos con el voluntarismo y con el intelectualismo. En él defiendo que predominó el querer sobre el mismo saber. Y no es que ponga reparos a su inmenso talento indiscutible, ni que vaya a echar sombras a la lucidez esplendorosa de su mente.

Pero digo y para mí tengo que la admirable e ímproba labor que desarrolló el Padre Fabo, científica y literaria, más se debe a sus empeños tenaces y a sus deseos bien claros de aprovechar la existencia y de dejar ejemplos de laboriosidad eficaz a la posteridad que a sus incuestionables luces y gracias mentales. Yo adivino en seguida en cualquiera de sus páginas las influencias de su corazón impulsivo y amante. Vivía obsesionado con la preocupación fija de que un hombre es capaz de realizar cuanto realizó otro hombre, más o menos naturalmente, y de que viene a tener mucha exactitud aquello de que «querer es poder».

Ecos de este pensamiento dominante en el Padre Fabo se encuentran a granel en sus obras.

El aforismo escolástico «nada hay querido si no ha sido conocido» está cargado de verdad. Mas en el caso concreto a que me refiero no voy a torturar el sentido obvio de ninguna sentencia sino

que deseo expresar que hubo aquí más predominio de afecto que de luz, que el imperio de la voluntad en el Padre Fabo fue soberano y absoluto, pues que logró poner en movimiento eficaz a todas sus otras facultades, no exceptuando la razón, y dirigió toda su abundante potencialidad a la ejecución de una empresa intelectual extraordinaria en la que campea una variedad pasmosa finamente ordenada por la unidad de intención que la informa. Por una intención siempre elevada.

Balmes en su jugoso libro titulado «El Criterio» teje unas hermosas y profundas reflexiones acerca de la firmeza de la voluntad que no será mal el recordarlas ahora. Vienen a nuestro propósito como anillo al dedo. La verdadera firmeza que triunfa de todas las resistencias y de todos los obstáculos, que no se desalienta con el mal éxito ni se quebranta con los choques más rudos, y que según la oportunidad del momento es fuego abrasador o frialdad aterradora... esa firmeza resulta de la acción combinada de dos causas, una idea y un sentimiento. Una idea viva, clara, fija, poderosa, qne absorba el entendimiento ocupándolo todo llenándolo todo. Un sentimiento fuerte, enérgico, dueño exclusivo del corazón y completamente subordinado a la idea.

El que conoció de cerca al Padre Fabo diga si no lo vio fascinado por un ideal, el ideal de la gloria de Dios, de la Iglesia y del hábito agustino recoleto, y si no adivinó en él la pasión de un sentimiento que lo penetraba todo, que lo invadía todo, la pasión del trabajo, la pasión del deber, la pasión del buen ejemplo a sus hermanos y compañeros.

Vivió persuadido de que había nacido para ejercer el apostolado de la pluma. Y su pluma no conoció vacaciones. Jamás se oxidó en el ocio estéril, ni se durmió en brazos de la pereza arruinadora. Y es que detrás de ella había un resorte misterioso que la ponía en continuo juego. Era la máquina que produce el sentimiento. Era el corazón.
Si tanto escribió este hijo de San Agustín (más de cuarenta volúmenes) fue porque amó mucho.

Claro está que tenía por naturaleza inclinación muy marcada a las letras. Pero su estrella, su inclinación no lo guiaba a los predios de Clío, ni a las espesuras de las selvas de la filología. Entregado a su genio hubiera descollado como un fantaseador oriental, hubiera sido un paisajista de tornasoladas coloraciones, un mago de la novela embrujadora. Imaginación estupenda de novelista soñador se la concederán todos al polígrafo agustino recoleto. Y no pondrán en duda que poseía también un caudal de voces y de giros inagotable. Esto precisamente, su fantasía de ilimitada virtud inventiva y su léxico jamás empobrecido le fueron en ocasiones desfavorables, pues se declararon enemigos de su perfección escrituraria. Y así el crítico desapasionado se verá en la precisión de poner reparos y de colocar tachaduras a ciertas producciones históricas o simplemente narrativas cuya seriedad austera sufre mengua por la incontenible y no contenida impetuosidad de la pluma académica del laureado recoleto.

Pero de lo advertido salta cabalmente la confirmación de lo que vengo sosteniendo. El literato y novelista por afición y naturaleza se metió a

historiador y a científico por amor. Quería ser apologista de la Iglesia católica calumniada por los que se llaman sabios, quería que su hábito no permaneciera ajeno a los cenáculos del saber, quería que su Orden contase con una Crónica escrita de sus grandezas y de sus glorias, quería también que sus hermanos los religiosos llegaran a persuadirse con el ejemplo que en cualquier disciplina pueden lucir y brillar. Sobre todo su apasionamiento agustinista fue muy poderoso acicate en él, hasta el extremo de que en sus libros corre estampada esta frase: «plegue al cielo que ame y sirva tanto a mi Orden que en mi tumba escriban este epitafio: murió de agustinismo». (1)

Y por eso se hizo lo que hizo el glorioso fraile. Y es así que resulta su obra fruto de la inteligencia y del talento, sí, pero aún más fruto de la voluntad y del amor. Más de la mitad de los escritos que componen todo el tesoro que nos ha dejado como herencia el Padre Fabo no lo tuviéramos a no haber palpitado en su pecho un corazón apasionado por el cumplimiento del deber y convencido de que en escribir consistía su misión.

Y obsérvese aquí cuánto logra un empeño firme y cómo es susceptible de perfección nuestra naturaleza. Porque el Padre Fabo, fueran cuales fueran sus aptitudes nativas, es lo cierto que conquistó renombre universal en los círculos literarios y que las Academias le abrían a porfía sus puertas, y que acicaló su lenguaje y hermoseó su estilo

---

(1) En la Revista Santa Rita de Casia y el Pueblo Cristiano, dedicó el P. Alfonso Oficialdegui al P. Fabo un artículo necrológico con este título.

de tal manera que cabe entresacar de sus obras frases y párrafos para formar una bella antología y que las musas fueron con él muy largas en dádivas y caricias, y que recogió muchas flores de aplausos como conferencista, y que en el terreno de las investigaciones históricas cosechó ricos laureles.

Solamente con la explicación que nosotros le damos puede comprenderse la producción tan enorme y polifacética de este portentoso fraile. Y conste además que la obediencia lo colocó en oficios nada propicios al ejercicio del ingenio. Porque fue varios años misionero en los Llanos de Casanare, y en diferentes épocas dirigió como superior algunas casas, estuvo al frente de parroquias, desempeñó el ministerio apostólico en el confesonario y en el púlpito y no siempre gozó de medios abundantes para la culminación de sus empresas literarias. Y en todos estos cargos y empleos fue edificante y el primero de todos en asistir a los actos de Comunidad y en atender a los menesteres domésticos.

Yo he oído exclamar a algunos religiosos de su tiempo y que convivieron con él: Verdaderamente asombra ese Padre Fabo que no sabe uno cuándo escribe ni cómo se da maña para recoger tanta clase de conocimiento y para presentar sus libros tan cargados de espíritu y de erudición.

Oh ¡que la constancia todo lo alcanza! Y que una voluntad ayudada por la gracia divina y empeñada en una obra santa es capaz de hacer maravillas!

La voluntad manda, diremos con Marden.
Y mejor: la gracia triunfa.

XV

Facetas

Tenía nuestro Padre Fabo un carácter nada opaco y esquivo. Gustaba de intimar con los demás y se distinguía por cierta vena festiva y cierta jovialidad inofensiva con que amenizaba las charlas muy oportuna y agradablemente. Su mayor placer lo fincaba en poder proporcionar algún rato de distracción sana a sus hermanos. Para esto exprimía todo su ingenio jocoso y daba funciones famosas de limpia y aleccionadora comicidad.

Cuando escribo esto me acuerdo del simpático San Juan Bosco, el Santo de las piruetas y de las comedias empleadas en enseñar y hacer reír a los desterradós hijos de Eva.

Eso era el Padre Fabo con los hombres. Alegre, efusivo, omnibus omnia factus, hecho todo para todos.

Y también con Dios fue íntimo, y también con El desahogaba su corazón en el coro, frente a frente del prisionero del Sagrario a quien visitaba con mucha frecuencia. Y también amaba a María con

delicada sencillez de niño. Yo le ví muchas veces a solas con el Amor Eucarístico repasando con sus dedos un breve y ya viejo devocionario.

Poseía la virtud de la piedad, entendiendo por piedad aquella buena disposición de la voluntad pronta en todo momento a poner en práctica sus deberes para con Dios. Es esta la cualidad hermosa que adorna a los cristianos ejemplares y que compone en ellos todo su ser, moderando sus pasiones, ajustando sus deseos, prestando pureza y elevación a sus intenciones, dando firmeza noble al carácter, y luminosidad limpia al pensamiento, La oración, la meditación, el examen de conciencia, la lectura espiritual, la celebración devota de la Santa Misa y el ejercicio de otros actos piadosos eran el foco donde el Padre Fabo encendía la lámpara siempre ardiente de su fe y de su caridad para con Dios y para con el prójimo.

Ad Deum tendimus itinere pietatis. (Del lib. arbt. lib. III. c. 21) Nos acercamos a Dios por el camino de la piedad, escribe San Agustín. Y es cierto que nuestro biografiado tomó resueltamente esta vía privilegiada que lo condujo al lado del Señor Dios en quien descansó y en cuya contemplación y amor encontraron sosiego y ventura su inteligencia y su corazón.

—Un día, en Manizales, quiso el Padre Francisco Taboada, hábil fotógrafo, retratar a nuestro Padre Fabo. Pero éste accedió con la condición de que escogería la actitud. Así se convino. Buscó un sitio apartado y claro, púsose la capilla eremítica sobre la cabeza, dobló y apretó las manos encima de su pecho, clavó las anchas pupilas de sus ojos en el cielo y dijo: ya estoy listo. Esta

fotografía ha sido publicada en Revista de Misiones de Bogotá. Y cuando yo la miro adivino en ella retratada el alma ansiosa de luz inextinguible del bendito Padre Fabo. Parece que sus ojos abiertos hacia el firmamento y su postura renunciadora del mundo están repitiendo la frase superadora de David el Profeta: Sitivit anima ad Deum fortem vivum. Quando veniam et apparebo ante faciem Dei.? Ps. 41. Mi alma está sedienta de Dios fuerte y vivo. Cuándo iré y apareceré ante su rostro...?

—Entre sus devociones cultivaba preferentemente una nuestro fraile. Veneraba con una confianza y un ardor rayanos en delirio a la protobeata agustino-recoleta Josefa de Beniganmi. Iba a dondequiera cargado con medallas y estampas que exhibían su efigie y por todas partes las regalaba y repartía con fines proselitistas. En su cabecera dominaba la imagen de esta dulce Virgencita valenciana. Y una de las ocurrencias del Padre Fabo consistió en nombrar a esta Beata su enfermera y su abogada en todas sus causas apuradas. Necesitaba el remedio de alguna necesidad? la curación de algún mal? la conversión de algún pecador? A ella acudía con insistencia filial.

Y si parecía retardar la concesión de la gracia solicitada la importunaba......y la regañaba......y la cubría con un velo en castigo por su "sordera". Yo presencié esta escena más de una vez. Y por eso lo cuento.

—El Padre Fabo pasó, sobre todo los últimos años, por el crisol de las tribulaciones. Tuvo que soportar la carga de su cuerpo gastado y acometido por una arterioesclerosis pertinaz y aguda y por una inclasificable novedad que redujo a sus

piernas a un estado de miseria lastimosa. Se le amorataban los muslos y se le ponían en carne viva convirtiéndose por completo en una llaga larga y supuradora.

Ello sirvió para aquilatar sus virtudes y para que sus hermanos aprendiesen de él enseñanzas preciosas de resignación y de paciencia.

El Evangelio asegura que los enemigos del hombre son sus domésticos. Y tampoco faltó en la diadema del Padre Fabo este diamante relumbrador de la contradicción de los suyos. Hubo quien por diversidad de temperamento o de criterio salpicó de contrariedades los caminos por donde avanzaba triunfante y pacífica la carrera de nuestro biografiado. (1)

Así lo suele disponer el que gobierna los mundos. Que haya en las sendas de la existencia piedras y zarzas que la tornen más meritoria y fecunda. En el yunque de la contrariedad se forjan los caracteres y se labran las almas. Y quien carga la cruz más pesada y con más fe y virtud sabe llevarla más se asemeja al divino modelo de todos los predestinados.

Tal vez la Providencia permitió este género

---

(1) La humana condición es así. Entre religiosos suele haber disgustos originados por diferencia de criterios o por otras causas. San Pedro y San Pablo disintieron en algún punto de táctica apostólica. Muchos frailes que viven saben que el Padre Fabo no agradó en todos sus pensamientos y procederes a otros hermanos suyos. En las relaciones de unos con otros debe haber siempre generosidad y benevolencia. Y yo, al referirme a este detalle de la historia del Padre Fabo, quiero ser también generoso y benévolo Los lectores hallarán en esto caridad y justicia.

de pruebas morales para poner a salvo su humildad, pues su cabeza siempre oreada por vientos de fama y de aplausos necesitaba de un contrapeso para que no perdiera el equilibrio. La tentación más pérfida y sutil en los hombres es esta de los honores y de las alabanzas. Quien haya subido al pedestal de la gloria por una hazaña bélica o por un triunfo científico y sepa contenerse dentro del marco de la modestia es más héroe indudablemente por esto último que por lo primero.

Hay más dificultad y más mérito en vencerse a sí mismo que en todo lo demás. Y el humilde eso es: un vencedor de sí mismo y de las ansias ingénitas de sobresalir y de dominar al prójimo.

Yo admiro sobremanera en este punto de su historia al glorioso y humilde Padre Fabo.

Creo oportuno salir aquí al paso de algún interrogante que alguien me pueda endilgar: Por qué el Padre Fabo, si era tan humilde, exhibía con frecuencia la lista entera de sus títulos académicos? Responda por mí el ilustre dominico Padre Mesanza que, en una breve y enjundiosa nota necrológica que publicó en «La Religión», Caracas, número 12.087 se adelantó a contestar con estas palabras: No se le conoció vanidad ninguna, y si ponía en todos sus libros todas sus condecoraciones y una lista larga de sus obras hacíalo para que más brilláse no él, sino el hábito que vestía.

La pura verdad.

Imposible suponer que en ello procediese el gran amador de Dios por un motivo personal y egoísta.

Léase lo que afirma el mismo Padre Mesanza: «En cierta nación suramericana se le ofreció una

mitra, pero a condición de abandonar su nacionalidad española y dijo: No; moriré agustino y español; eso me basta».

A quien así rechazaba las encumbraciones personales no es dable tacharlo de ambicioso y esclavo de la vanidad. Denotaría escasez de talento si por cualquier halago o por un perfume de incienso pasajero fuera a perder el mérito de sus acciones.

Séame permitido el copiar unas frases que escribió el Padre Edmundo Goñi al prologar un opusculito dado a la estampa con motivo de la proclamación del Padre Fabo como Hijo predilecto de Marcilla: «Es sofisma viejo y que arguye escasa mentalidad el barajar el sentimiento de la humildad con el de la glorificación externa de las obras divinas; pues no falta quien confunde los principios de la Teología Ascética con los de la Etica cristiana y de la Historia eclesiástica, de donde resulta que tienden a ocultar el don de Dios como si fuera propio. Y lo peor es que lo hacen movidos por un sutilísimo móvil de orgullo que se disfraza de modestia. Hay modestias muy orgullosas. En el religioso, repito, importa distinguir el individuo y al miembro colectivo, y si como persona natural tiene derechos inalienables, como parte de un todo no los tiene en modo alguno.

Más aún; por el hecho de estar vinculado a la Orden con los tres lazos indisolubles de los votos, su pertenencia completa es de la comunidad o entidad colectiva, y así resulta que comete un género de hurto quien privare a Dios y al Convento de la gloria humana y de sus resultados buenos consiguientes».

De perlas viene el citar lo que el miemísimo Padre Fabo escribió en la Biografía del Padre Santiago Matute». Si el Evangelio aconseja que oculte una mano lo bueno que verifica, también nos encarga que brille la luz de nuestras buenas obras ante los hombres. Me parece que no ando equivocado al aconsejar que todos los que tuvieren que decir algo bueno de sí, lo consignen por escrito a manera de Memorias póstumas. El religioso no se pertenece a sí ni en cuanto a su historia personal...

«Yo asqueo los melindres de la humildad de garabato».

Son palabras sinceras de nuestro biografiado.



CAPITULO XVI

Don de consejo

El don de consejo, dice Tunquerey, hace perfecta la virtud de la prudencia dándonos a entender pronta y seguramente, por una especie de intuición sobrenatural lo que conviene hacer, especialmente en los casos difíciles.

Es este uno de los dones más preciosos del Espíritu Santo con que regala a las almas excogidas y destinadas a intervenir en la solución de trances difíciles.

Decía Jesucristo a sus queridos apóstoles: Cuando os viereis entregados al enemigo no os preocupéis de cómo o qué habéis de hablar. Porque se os dará en aquel punto lo que habéis de hablar.

Los Superiores y directores espirituales viven necesitadísimos de esta luz interior y de este acierto en dictar consejos oportunos y eficaces. Oué difícil resulta conocer, con los sólos ojos de la razón, las complicaciones sicológicas y los repliegues íntimos de la conciencia. ¡Y cuán peliagudos casos se presentan en que el más lince y prudente

vacila al tener que pronunciar su parecer sobre la vocación de una persona, sobre la elección de estado, o sobre la perfección a que es llamada, o sobre los medios que le conviene elegir!

Raros son los hombres que poseen tal ornato espiritual. Raros son los que no tienen precipitación en sus resoluciones, inconsideración en sus palabras, y temeridad en sus obras. Raros son los que proceden con rigurosa medida y los que saben responder al que les pide un consejo o una orientación con acierto provechoso y con eficacia oportuna.

Hay que pedir a Dios fervorosamente con el Profeta David que nos conceda este don inapreciable. Hay que acudir con frecuencia al Espíritu Santo suplicándole, llenos de fe y humildad: Vias tuas, Domine, demonstra mihi; et semitas tuas edoce me: Señor, enséñame tus caminos y guíame por tus sendas.

Muchos Santos gozaron del don de consejo. Y a ellos acudieron Reyes y Obispos implorando la limosna de su palabra inspirada. Recuérdese el caso de Santa Catalina de Sena, consejera de príncipes, de Cardenales y de Romanos Pontífices. Y recuérdese también a San Antonio por antonomasia apodado «Antonius consiliorum».

Nuestro Padre Fabo era un varón recto. Y tenía penetración interior. Y conocía los secretos del saber. Y era discreto y prudente en el hablar. Y muchísimas personas corrieron presurosas a disfrutar de su sabio consejo.

Yo no voy a hacer afirmaciones atrevidas que toquen el orden sobrenatural. Pero atendidos su carácter sacerdotal y su espíritu ilustrado en las

ciencias teológicas digo que en nuestro religioso se posó el Espíritu Santo y no le negó ni escatimó el don de aconsejar.

Que rindan testimonio sincero las incontables almas que acudieron al Padre Fabo en el confesonario a exponerle sus dudas o en el consultorio a decirle sus cuitas.

Y que hablen los que recibieron sus cartas, sus bellísimas cartas, llenas de bondad y henchidas de celo, en las cuales juntaba su autor la gracia en la expresión y la discreta manera de orientar las mentes y calentar los corazones.

Belisario Porras, Presidente que fue de la República de Panamá, ilustre hombre público y célebre escritor, con el alma atribulada e inquieta, en cierto trance apurado, escribió al Padre Fabo ausente en demanda de luz y de lenitivo. Este le contestó en tono apostólico y cordial, y el doctor Porras, aludía así a tal contestación: «Su carta ha sido como un bálsamo derramado por usted con su bondad característica sobre mi espíritu, al apreciar la rudeza de los ataques de mis adversarios que no desperdician oportunidad para mortificarme, aun por los asuntos más triviales. Gracias, mi buen amigo, muchas gracias. Felizmente que siguiendo las maximas saludables que usted me cita del Evangelio, he podido sobreponerme a mi carácter. Pareciera que la ingratitud fuera don preciado del hombre».

A cierto director de un importante periódico de América escribía el Padre Fabo desde Barcelona: «Permítame le indique, querido amigo, que como somos flacos, no debe admitir a ningún colaborador intemperancias, aunque tiendan a defen-

der la patria y la religión, porque estas causas solamente necesitan de la verdad, y los que emplearen defensa escasa de prudencia delinquen con reato de leso patriotismo y catolicismo......Prosiga usted respetando los poderes legítimamente constituídos, procure con tino corregir los desmanes antisociales e irreligiosos, haga esfuerzos por contrarrestar las olas de materialismo......»

Un estimable volumen daría la colección de cartas que en el seno de la intimidad salieron de la pluma del Padre Fabo, mojada siempre en agua de dulzura y de amor.

Mi buenísima madre que vive en un rincón de España sirviendo a Dios Nuestro Señor y repitiéndole el sacrificio que un día memorable le hiciera de su hijo ausente, me envió, poco después de morir el Padre Fabo, una encantadora epistolita de este religioso. En ella tejía reflexiones de carácter ascético a la que me dio el ser y la aconsejaba con evangélica caridad.

Yo fuí favorecido por la bondad de este religioso con varias misivas suyas llenas de luces y de sabias consideraciones. Y confieso agradecido que en múltiples ocasiones sus advertimientos paternales, arrancados por su cariño y por su celo, fueron para mí lumbre y estímulo.

Santo Tomás de Aquino prefería para el gobierno de una colectividad al individuo que ante todo se hallara dotado de la virtud de la prudencia.

Santa Teresa de Jesús quería para la dirección de las conciencias sujetos letrados y dueños de cultura y de talento.

Nuestro Padre Fabo poseía prudencia y era

ilustrado en extremo en las disciplinas divinas y humanas. Y gobernó con acierto y éxito las Comunidades y las parroquias a él encomendadas por sus Superiores. Y dirigió las almas y las condujo, cual experto piloto, por los caminos de la perfección cristiana.

El Padre Fabo conocía y procuraba practicar aquella preciosa máxima de San Francisco de Sales: «para hacer el bien es preciso doblegarse graciosamente a las exigencias de los demás».

Ni su fama ni su saber impidieron a nuestro religioso el carácter franco y sencillo que lo distinguía. Con todos conversaba; con todos convivía amigablemente; con todos observaba un trato confiado y modesto.

Y a nadie negó jamás el regalo de una sonrisa amable o la caricia de una palabra alegre y cristiana.

Cuando el consejo es imposible o el mal es irremediable para el pobre doliente no queda otro recurso que el desahogo y la resignación. Y en este trance es indecible el consuelo que brinda una acogida cordial y benévola por parte de aquel a quien se acude en busca de ayuda.

∷

CAPITULO XVII

Pinceladas sueltas

Visitaba una vez el Padre Fabo en Madrid al ilustre jesuíta Padre Daniel Restrepo; y al mostrarle éste entre sus libros un tomo de *Monumento Histórico S. J*, dedicado al Beato *Pedro Fabro*, dijo de repente el P. Fabo: Vea, qué sorpresa tan buena,, *Pedro* y *Fabro*. . . ! Pues por una «r» no somos iguales; por una «r» me perdí el estár en los altares.

El Padre era muy andarín y poseía aficiones alpinistas. Subir montañas constituía para el una delicia. Tal vez su cabeza fatigada con labores intelectuales le exigía el ir a buscar aires oxigenados y frescos. Un día en la misión de Chámeza hizo una apuesta con los más afamados «andadores». Se trataba de ascender a la cumbre de un pico cercano al pueblo. Todos los competidores de nuestro religioso se rindieron a la mitad del camino áspero y enmarañado. El Padre Fabo cantó y triunfó sólo, y allá en lo más alto colocó unas piedras en forma de columna en señal de su victoria.

Me cuenta el Padre José Martínez de la Inmaculada, A. R. misionero de Chámeza, los recuerdos tan gratos que allí se guardan del Padre Fabo. Los que entonces eran niños y ahora son hombres maduros hablan del carácter festivo de su párroco que les enseñaba el catecismo entre risas y anécdotas Los ancianos dicen de qué mañas apostólicas se servía para obligar a muchos a santificar sus uniones ilícitas; todos repiten sin excepción, que el Padre Fabo fue un misionero celosísimo, incansable, lleno de sentimientos de caridad, amigo de visitar los enfermos, hecho todo para todos.

En Los Llanos de Casanare todavía hay muchas personas que hacen memoria de las cualidades del Padre Fabo como jinete. No las poseía muy altas. Cuántas veces vió el suelo sostener el cuerpo del misionero que caía de su mula o caballo!

Era corpulento nuestro religioso. En los viajes largos o difíciles llevaba dos bestias, pues era de necesidad el dar un descanso a la mula que lo cargaba y el reemplazarla con otra.

La llaneza, la tranquilidad de ánimo, la constancia en su voluntad y la maña para conseguir sus cosas cualidades sobresalientes en el carácter del padre Fabo. Y gracias a estas cualidades pudo salir airoso y triunfador en los varios lances difíciles que se le presentaron en su vida como religioso, como apóstol y como publicista. Si este fraile hubiera sido pusilánime, quisquilloso y de aguda susceptibilidad, no hubiera podido ir adelante en su carrera y en sus empeños. Momentos hubo en que causaron sorpresa la «frescura» y la calma del Padre Fabo. Sin atender a lo que algu-

no diría o pensaría, o a lo que alguno dijo o pensó, el Padre hacía sus cosas o publicaba sus libros y sus conceptos. Luchó en sus empresas literarias con la indiferencia de algunos y contra la murmuradora actitud de otros.

En el año 1908 asistieron a una comida campestre en honor del Exmo. señor Presidente de la República de Colombia General Rafael Reyes el Padre Fabo y el Padre Ubaldo Ballesteros. Fue esto en la ciudad boyacense de Duitama, en una hacienda llamada «La Parásita». Pronunció un discurso el General Reyes. Y con asombro de toda la concurrencia, pues no estaba ello en el programa, sacó del bolsillo un papel arrugado el Padre Fabo y leyó, con voz y gesto vibrantes de entusiasmo, unas cuartillas.

Era entonces el Padre Fabo misionero párroco de Chámeza. De allí venía. Y habló de las necesidades de Casanare, del progreso de Colombia, y prodigó frases aduladoras dirigidas a la persona y a la obra administrativa del General Reyes, el cual, satisfecho por espontáneas alabanzas, se levantó y abrazó al orador recoleto en medio de las aclamaciones generales. Muy amigos se hicieron desde aquella fecha el Padre Fabo y el General Reyes. Y si éste se hubiera sostenido por mucho tiempo en la Presidencia de la República hubiera sido bien explotado en favor de las Misiones por el párroco misionero de Chámeza.

Algunas comisiones honrosas le fueron designadas al Padre Fabo. En el año de 1925, cuando residía en Manizales, fue designado Miembro del Ju-

rado Calificador en dos concursos abiertos por la Junta de Festejos de Santa Rosa de Cabal. Fueron compañeros del Padre Fabo en el Jurado don Juan Bautista López O. y don Ricardo Arango Franco. Se celebraban grandes fiestas en Santa Rosa con motivo de la inauguración allí del Ferrocarril.

Con fecha 15 de octubre y bajo el número 1642 le fue enviada una comunicación al Padre Fabo, residente en Sos del Rey Católico desde Tunja. El Obispo Eduardo Maldonado Calvo nombró a nuestro religioso Delegado para representarlo en el Congreso Mariano hispano-americano que se celebró en Sevilla en mayo de 1929. Aceptó el Padre Fabo. Y he visto algunas cartas e indicaciones que dirigió a la Junta Organizadora del Congreso.

Tenía el Padre Fabo el título de Académico Correspondiente de la Real Academia Española en Sos y el 6 de diciembre de 1928, precisamente como premio por haber fundado la Academia en Panamá y por sus esfuerzos en pro de la cultura, le fue enviada esta nota: A propuesta de los Ecmos. Sres. Don Francisco Rodríguez Marín y don Leonardo Torres Quevedo y del señor don Julio Casares, la Real Academia Española nombró a V. R. en junta celebrada anoche, mediante votación secreta y unánime, individuo de esta Corporación en la clase de Correspondiente español, en León, dando así testimonio de apreciar justamente los conocimientos de V. R. en lingüística y letras humanas».

El Rmo, Padre Prior, General Fr. Gerardo Larrondo nombró al Padre Fabo censor del Com–

pendio Histórico de la Orden de Agustinos Recoletos. En el oficio indicaba el Padre General a nuestro religioso su deseo de que hiciera un estudio detenido y a conciencia porque quería que este libro sirviera como un manual para los jóvenes aspirantes agustinos recoletos. Cumplió el encargo a maravilla el Padre Fabo. He visto el informe que rindió, minucioso, lleno de observaciones atinadas, rebosante de amor al hábito. Bien hubiera pedido el Padre Corro poner estas líneas del Padre Fabo a manera de introducción en su obra.

Hé aquí un párrafo auto-crítico del Padre Fabo: «Concibo aprisa y redacto más aprisa. Eso sí, concluído el asunto, dejo a un lado las cuartillas escritas, y pasado el estado délfico, digámosle así, me pongo a corregir con reflexión. Corrijo muchísimo; hasta en las disciplinas teológicas busco la armonía del período. Soy capaz de escribir nueve horas diarias, y temporadas han transcurrido con tan abrumadora labor. Trabajo tres horas seguidas sin cansarme. Soy metódico en mis apuntaciones; apuntar es saber, y saber apuntar es saber tres veces.

Imito a las veces a los clásicos antiguos, cuya escuela me priva y enamora. En mis primeros años, es natural, adolecí de "difuso y verboso"; ahora, en cambio, tiendo a "hebraizarme" suprimiendo los adjetivos y los incisos redundantes todo lo posible».

Marco Fidel Suárez cita al Padre Fabo en el Sueño de las Recaídas: Dice así Luciano: "Permítanme informar a ustedes que en los libros del

Padre Fabo, especialmente en Etnografía y la novela El Doctor Navascués, tengo anotadas centenas de semejanzas entre el lenguaje de Robledo y el del Dorado, entre mi tierra y los mares de pasto donde buscaron los Quesadas el Idolo famoso con que los engañaron los indios".

En Diario de Navarra, 17 de junio de 1925, hay un artículo firmado por Anguelos a propósito de ser declarado el Padre Fabo "hijo adoptivo de Manizales". Allí se asegura que Xavier de Miranda ha escrito varias veces en Diario sobre el Padre Fabo.

Con fecha 25 de diciembre de 1929 escribía el agustinólogo jesuíta Padre Zámeza al Padre Fabo lo siguiente: "Sepa que he leído sin dejar una letra su obra la Juventud de San Agustín, y me ha dado usted no sólo ratos deliciosos supra modum sino que me ha hecho admirar su grande competencia, su erudición variadísima y a fondo, su talento, de saber poner las cosas en su debido punto y su admirable objetividad".

Cuando en 1926 fue declarado el Padre Fabo Hijo Predilecto de Marcilla apareció en Diario de Navarra un artículo titulado así: Un marcillés ilustre. Y la firma decía: Un marcillés. Este artículo fue reproducido en el folleto que con tal motivo publicó el P. Edmundo Goñi. Y también aparece en la necrología del Padre Fabo que se puede ver en el libro del P. Miguel Avellaneda Continuación del P. Sádaba. Pues bien: el autor de tal artículo que se llama Un marcillés es el P.

Eugenio Ayape, que entonces era estudiante corista en el convento de Valentuñana de Sos del Rey Católico.

El Padre Fabo acariciaba el proyecto de escribir una Historia de la Diplomacia Pontificia en Colombia. He visto el esquema. Ya tenía recogidos algunos datos y hecha la biografía de su Excelencia Enrique Ragonesi.

He leído un estudio que hizo nuestro religioso acerca del escudo heráldico de la Orden Agustino Recoleta. Está bien elaborado.

En 2 páginas, a máquina, redactó el Padre Fabo un Proyecto de Reglamento para el Colegio Preparatorio Apostólico de Artieda (Navarra).

12 páginas ocupa un Proyecto de Acta Capitular sobre la fundación de un Colegio de segunda enseñanza en Manizales. Lleva firma del primero de septiembre de 1925. Ignoro si fue o no presentado al Capítulo. Asimismo el Padre Fabo redactó un *Proyecto para encargarse la Provincia* del Instituto Universitario de la citada ciudad.

A la pluma incansable de nuestro religioso se debe además la redacción de unos Estatutos de la Archicofradía de la Correa de la Virgen de la Consolación, de San Agustín y de Santa Mónica, precedidos de una reseña histórica.

El Padre Julián Moreno, escribió en Boletín de San Ncolás, número 216, junio de 1928, un artículo de crítica sobre la Biografía del Padre Santiago Matute que dio a la luz el Padre Fabo. Es-

pecialmente se refiere al punto en que nuestro religioso habla sobre el Vicariato de Casanare y en que defiende cómo, por el aspecto económico, no fue un acierto para la Provincia de la Candelaria el haberse hecho cargo de la administración espiritual de las Misiones de los Llanos.

Al Padre Moreno no le place la manera de pensar del Padre Fabo.

■■
■■

CAPITULO XVIII

Biógrafo y místico

El género biográfico es muy a propósito para hacer campaña docente y ejemplarizadora. Nada enseña y mueve tanto al hombre en orden a la práctica de la virtud como el contemplar a sus semejantes caminando con resolución hacia las cumbres del heroísmo moral.

Y eso fue cabalmente lo que impulsó la pluma del Padre Fabo a trazar algunas semblanzas biográficas. Quiso perpetuar la memoria de los personajes biografiados; y quiso también poner de relieve sus buenas y gloriosas acciones con el fin de que sirvieran de modelo y de estímulo a los vivientes.

Vamos a ofrecer una ligerísima idea de los libros biográficos que publicó el Padre Fabo. Con ello realizamos propaganda cristiana y a la vez el lector alcanzará a vislumbrar la prodigiosa actividad de nuestro religioso agustino recoleto.

Escribió el Padre Fabo la Vida del Excmo. Padre Nicolás Casas, Obisdo de Casanare. Está

escrita con diligencia y con amor. El biógrafo había sido discípulo del biografiado en Física y Química. Así es que sus frases se hallan empapadas en aromas de gratitud. Toda la materia se desarrolla en veinticuatro capítulos, bastante largos, y avanza la historia con el método más sencillo que consiste en exponer cronológicamente los hechos jalonadores de la existencia. Abundan los episodios anecdóticos y hay observaciones certeras de crítico y de moralizador. Gran parte del libro es autobiografía, pues nueve capítulos por lo menos, y los más extensos, son copia literal del Diario de su vida que con acuciosidad edificante llevaba el activísimo Padre Casas. La figura gigantesca del segundo Vicario Apostólico de Casanare, tal cual fue, como Provincial de la Candelaria en Bogotá. como Prelado lleno de proyectos y de hazañas apostólicas de subidos quilates, como escritor de dicción castiza y de profundos conceptos que produjo sus luminosas Enseñanzas de la Iglesia sobre el Liberalismo, y como practicador estupendo de las más raras virtudes.

Otra Vida muy estimable que se debe a la pluma del Padre Fabo es la del Excmo. P. Toribio Minguella, Obispo de Puerto Rico y después de Sigüenza. Adornan a este tomo cualidades muy buenas de fondo y de forma. Es confortador e instructivo. Y se lee con agrado y con provecho desde la primera hasta la última de sus páginas. Se pinta sin excesivo recargo de colores la semblanza atrayente del Padre Minguella, y el lector se siente trasladado al escenario de los episodios que se relatan, a Filipinas, a Puerto Rico, y a España. Tiene la historia interés especial por tratarse de

todo un gran hombre, filólogo insigne, orador de vuelos altísimos, hagiógrafo alabadísimo, y pastor de almas encendido en llamas de celo, y sujeto de alto espíritu contemplativo a la par que de recio carácter. Yo no dudo que cualquiera que recorra las páginas de esta obra se engolosinará con su lectura y aprenderá muchas cosas buenas, sobre todo a mortificar las pasiones desordenadas, a proceder con rectitud de intención y a amar a Dios Creador y Redentor y a los hombres criaturas divinas. (1).

La Biografía del P. Mariano Bernard recrea y edifica el espíritu. Su autor a todo trance trata de hacer resaltar la estampa del religioso y ansía infiltrar en el ánimo de los lectores deseos de perfección.

En la Biografía del Padre Pedro de Santiago, Obisoo de Lérida, ahonda el Padre Fabo sus fervores agustinianos y pretende vindicar el nombre y la fama de este Prelado, ornato precioso de la Iglesia y flor de los jardines que en la tierra riega y cuida San Agustín.

La Biografía del Padre Santiago Matute es un estudio sereno y breve de las cualidades del Padre Matute. Allí se describe su carácter jovial y caritativo y se analizan y se destacan sus modalidades múltiples de poeta, músico, escritor y orador excelente y de amante devotísimo de la Virgen María.

También en el campo de la literatura mística

---

(1) El P. Fabo visitó muchas veces en su palacio al Excmo. P. Minguella y aprovechó observaciones personales para escribir la Vida del ilustre Prelado.

entró a cosechar laureles nuestro Padre Fabo. Aunque no escribió ningún tratado especial sobre este sublime tema, pero sí compuso páginas bellísimas que autorizan a su biógrafo a denominarlo místico. Y decimos místico sin atender a las diferencias que entre mística y ascética puedan hacerse en los textos escolásticos. Es místico nuestro religioso en cuanto que cultivó en sí mismo con amoroso afán la vida sobrenatural y en cuanto que contribuyó con sus consejos y con sus escritos a aumentar en las almas las ansias de perfección cristiana.

Hé ahí apuntadas algunas obritas suyas para comprobación y muestra.

Olor de Santidad es un volumen escaso de páginas pero presentado con primores de forma y con riqueza de fondo. Habla sobre el Padre Ezequiel Moreno. Pondera lo heróico de sus virtudes y analiza su sicología de hombre y de siervo de Dios. En esto tiene observaciones muy agudas y certeras.

La Autora de la Mística Ciudad de Dios es un folleto de nuestro religioso en que se traza la semblanza singular de la Venerable Madre Agreda con agilidad de estilo. El Padre Fabo aprovecha todos los capítulos para insertar piadosas exhortaciones y para inculcar hasta la saciedad el odio a lo pasajero y el amor a lo eterno.

En un Septenario a la Virgen de Manare condensó su gratitud y su amor el Padre Fabo hacia la Reina de Casanare a la cual se creía obligado por múltiples motivos temporales y espirituales. En varias de sus obras se refiere a la celestial Princesa de Manare en términos entusiastas y con a-

centos blandos de filial ternura. Este Septenario está redactado ante todo con el corazón. Las meditaciones son sobrias, devotas y edificantes en alto grado. Tiene ejemplos para cada día y Gozos propios.

Compuso el Padre Fabo una Novena a San Agustín. Con ella quiso el autor hacer más amable la figura del hijo de Santa Mónica. Con razón se lamentó en multitud de ocasiones el Padre Fabo de que a San Agustín muchos lo citan y lo admiran y pocos le rezan un Padrenuesto. Háse mirado más en el Doctor de la gracia su ciencia que su amor. Háse contemplado su figura radiante de esplendores deslumbrantes de gloria y de fama, y se ha descuidado la consideración de su carácter suavísimo y humildísimo y enamoradísimo. Las meditaciones de esta Novena quieren henchir de amores divinos los pechos de los cristianos proponiendo como ejemplo al Serafín de Hipona.

Ejercicio al Beato Querubín de Avillana. El Beato Querubín, simpática flor de pureza florecida en los vergeles agustinianos, tuvo en el Padre Fabo un admirador ferviente y un cantor entusiasta. En el ejercicio en referencia brillan los deseos siempre visibles de su autor de intensificar la piedad en los corazones de los cristianos y de ayudar a que las almas encuentren pastos saludables y medios fáciles de cultivar las relaciones con Dios Nuestro Señor.

Novena a Nuestra Señora de la Consolación. La propaganda agustiniana fue una obsesión piadosa en el Padre Fabo. Y por eso compuso este novenario a la Virgen de la Consolación o Correa, madre entrañable de la Orden de San Agustín y

Protectora de sus hijos que pregonan sus excelencias y sus misericordias por los cuatro lados del universo y que en todas partes ostentan sus lomos ceñidos con el emblema que en la tierra hermoseó la cintura de la Reina de los Angeles. La historia nos dice que la Virgen Santísima se apareció a Santa Mónica con hábito negro y ceñida con una correa y que le habló con estas o parecidas palabras: «Hija Mónica, este es el traje con que anduve cuando estaba entre los hombres, y así quiero que vistas tú a devoción mía».

El Padre Fabo quiso propagar más y más esta devoción tan consoladora.

Catecismo del Terciario de la Orden de Agustinos Recoletos. Las obligaciones y los privilegios del terciario agustino recoleto se hallan expuestos aquí de una manera sencilla y luminosa. En forma dialogada va discurriendo el autor y a cada página deja caer preciosos consejos y purísimas enseñanzas.

Cuando el famoso Santo Cristo de Limpias estremeció al mundo espiritual con los prodigios que se le atribuían el Padre Fabo le dedicó una Novena henchida de seráfica caridad. En verdad las almas que se nutran con su lectura y penetren en su espíritu y se dejen traspasar por sus afectos subirán pronto a la cumbre de la perfección y beberán a raudales las aguas de vida que brotan del Costado de Cristo abierto por una lanza. (1)

(1) El Santo Cristo de Limpias—Provincia de Santander,—España—dio bastante que hablar con sus milagros que conmovían al pueblo. La autoridad eclesiástica intervino y dijo su palabra. El dominico P. Luis Urbano estudió en un libro este suceso célebre y lo redujo a sus justas proporciones.

En honor de Nuestra Señora de la Candelaria, a quien amaba entrañablemente nuestro religioso, hiso asimismo una Novena muy preciosa. Sus meditaciones constan de dos puntos, el uno histórico, el otro ascético. Los Gozos responden a esta estrofa primera y principal:

Por el sagrado misterio
De tu Purificación
Líbrame del cautiverio
De toda mala pasión.

Desde niño dijimos que el Padre Fabo se aficionó a la Virgen del Pilar, patrona de su pueblo natal. Y en sus peregrinaciones misioneras o literarias siempre llevó encendida en su pecho la lámpara de su veneración hacia la Virgen de sus días infantiles. En 1917 le compuso una piadosa Novena para testimoniarle su cariño y su gratitud y para sembrar también en los corazones de los marcilleses gérmenes de fe y de sobrenaturales aspiraciones.

En otras muchas partes se manifiesta el Padre Fabo como místico. Pero baste con lo apuntado para que el lector se dé cuenta de lo abundante de la vida apostólica y sobrenatural de este religioso, el cual, cuando se movía y se afanaba por santificarse a sí mismo y por santificar a los demás recordaba aquel dicho tan maravilloso del Padre Gracián: «Obrad como si no tuvieseis más medios que los naturales, y trabajad como si no los tuvieseis más que sobrenaturales».

CAPITULO XIX

Polígrafo

La cultura y el celo del Padre Fabo se hallan derramados en una larga retahila de libros que abarcan muy distintas disciplinas del espíritu, como historia, filología, novela, etnografía, oratoria, crítica literaria, ascética, poesía, apologética, y polémica.

En un volumen firmado por Pascual Campo, Pbro., y titulado «Album de ideas y páginas selectas» se hace una breve y completa descripción bibliográfica de los impresos del Padre Fabo. Y en el mismo volumen se alcanza a ver la enorme producción polifacética de este ingenio fecundo que, a manera de flor, fue deshojando los pétalos de su saber y los perfumes de su bondad, a todo lo largo de su existencia. (1).

La parte más principal, al menos cuanto a la cantidad, de la obra científica de nuestro religioso pertenece a la historia. Historia de la Orden de

(1) Pascual Campo es un seudónimo del mismo Padre Fabo.

Agustinos Recoletos, en tres tomos; Historia de la Provincia de la Candelaria, también tres tomos; Historia de varios personajes, en varios tomos; Historia asimismo de monasterios; y otros folletos de carácter histórico. He ahí la labor del discípulo de Clío.

El Padre Fabo supo hacer que bajo su pluma cumpliera la historia los altos destinos que le corresponde cumplir. El sabía que la historia, para que lo sea, ha de tener ante todo objetividad y veracidad. El sabía además que no consiste sólo su papel. como sacerdote oficiante en el templo de Clío, en relatar escuetamente los hechos para satisfacer la curiosidad de los lectores. El conocía y lo afirmaba que en la historia deben entrar también otros factores y otras finalidades.

Un historiador es un maestro de la humanidad. Un historiador es un filósofo que examina las causas últimas e inmediatas de los acontecimientos, y de estos deduce resultados prácticos y provechosos. Un historiador es un apóstol que moraliza obligando a aborrecer el mal, el error, el vicio, y la impiedad por las funestas consecuencias que traen, e incita a seguir el bien, fuente de paz, de alegría y de venturas de todo género.

En una disertación acerca de la personalidad del Padre Fabo leída en Junta pública de la Academia panameña de la Lengua, el 4 de agosto de 1934, decía el doctor José de la Cruz Herrera: «Puede ya entenderse que la historia del Padre Fabo es institución a la altura de los tiempos, en que si se busca como fundamento el hecho que sacia la curiosidad, se exige no menos la enseñanza universal que encierra, porque las instituciones

públicas, como ella, deben cumplir su fin providencial y no pueden mirarse en la complejidad de la vida como meros instrumentos de pasatiempo y placer, sino que es indispensable que contribuyan al mejoramiento de la humanidad».

Indiscutible resulta que los libros históricos del Padre Fabo poseen una gran eficacia docente y moralizadora.

Como filólogo y lingüística produjo nuestro religioso buenas y alabadas ~~obras~~.

Es frecuente caer en confusión al hablar de lingüista y de filología, porque hay quien junta estos dos vocablos en una misma significación. La filología comprende el estudio y el conocimiento del lenguaje, la literatura, y otras manifestaciones de la cultura de un pueblo. Filología es el exámen de las culturas antiguas. Filología es el estudio de las las leyes etimológicas, gramaticales, e históricas de una lengüa en particular. Filología es, enseña a su modo de Otofredo Muller, la percepción integral y plena de la vida intelectual antigua. O sea, la filología, no estudia las lenguas anatómicameate, realizando sus elementos primitivos e integrantes, sino que las mira y contempla como instrumento de las relaciones sociales, como vehículo de la cultura general, como medio para la formación de la vida intelectual en los distintos países.

La lingüística, en cambio, se refiere al análisis de una lengüa, al exámen, de sus elementos componentes y de las leyes que rigen su formación y desenvolvimiento. Puede hacerse este análisis, bien simple y aisladamente, fijándose tan sólo en una lengüa, bien cotejando dos lenguas diver-

sas para observar y concretar sus analogías y diferencias.

La filología tiene mucho de historia y de filosofía de la historia. Lo que se denomina cultura difundida por la lengua con todo su amplio radio de artes, arqueología, bellas letras y monumentos es objeto adecuado de las investigaciones del filólogo.

El lingüista particulariza más, concreta más su labor. Se fija en las vocales y consonantes de una palabra y en la formación de su núcleo o raíz, en las modificaciones que ha sufrido. Y asimismo compara los dialectos provenientes de idéntico tronco haciendo notar sus semejanzas y sus discrepancias.

El Padre Fabo reúne condiciones de filólogo y lingüista a la vez. En sus dos obras Idiomas y Etnografía de la región Oriental de Colombia, y Rufino José Cuervo y la Lengua Castellana vertió sus conocimientos en estas ramas vastísimas del saber humano. Y a esto hay que agregar una serie de artículos que publicó bajo el mote decidor de Cosuelas idiomáticas.

De otros aspectos interesantes del temperamento literario o científico de nuestro religioso hemos ya hablado, bien que sin mucho detenimiento. En partes distintas lo hemos contemplado como poeta, como orador, como novelista, etc. Y, aunque incidentalmente, hemos advertido que escribió páginas ascéticas de subida unción mística, y que actuó de polemista y de teólogo en Los Aborrecidos y en La juventud de San Agustín ante la crítica moderna, y que vertió los caudales

copiosos de su saber en artículos y folletos de carácter heterogéneo.

Si se quiere formar idea en especial de su temperamento literario léase sus Críticas y Plumadas, colección de juicios, ensayos y prólogos, que escribió en ocasiones distintas de su vida.

No llegó a ver la luz pública la colección que el Padre Fabo estaba preparando de trabajos sobre Derecho Canónico, Filosofía, Teología y Ciencias eclesiásticas.

Tampoco alcanzó a dar a la imprenta sus anunciados Pétalos de novela, o sea, un tomo de cuentos morales muy ingeniosos.

Observe el lector desapasionadamente, en atención a lo indicado, la enorme labor realizada por el religioso hijo de San Agustín.

Yo no me detengo más en ponderar la eficacia de una vida toda consagrada a la gloria de Dios y al bien del prójimo.

Reseñas bio-bibliográficas, más o menos completas y extensas, las hallará el lector en la Enciclopedia Espasa, y en el Ensayo de una Biblioteca hispano-americana del P. Santiago Vela, y en el tomo XII de la Historia de la Literatura contemporánea de Julio Cejador y Frauca.

El Padre Fabo con su incansable actividad desplegada en empresas literarias encaminadas a la difusión de la verdad es una enseñanza para los mortales.

Su diligencia asombrosa hace recordar al siervo fiel del Evangelio que negocia lucrativamente con los talentos recibidos.

Su buen empleo del tiempo es un reproche fuerte para los perezosos que se cruzan de brazos

y se entregan a un ocio estéril.

Cuando vio la luz pública el libro Críticas y Plumadas fueron muchísimos los juicios críticos que lanzó la prensa. Recojo al azar:

«Si, como es justo, aplicamos a este libro o colección de críticas del Padre Fabo la medida por él empleada con sus enjuiciados o censurados, no podemos menos de ser con él benévolos y contentadizos.

Pero más que benevolencia es justicia consignar el mérito, algo desigual en verdad, pero nada común a ratos de los múltiples trabajos críticos encerrados en este grueso volumen, que aseguran al P. Fabo un puesto señaladísimo en la alta crítica, sobre todo en la literatura americana y colombiana......La Ilustración del Clero.—Madrid. Salvador Esteban, C. M. F.

«En Críticas y Plumadas ostenta con orgullo el Padre Fabo las galanuras de su prosa, de estirpe refinadadamente clásica, y el poder de su sabiduría. Es erudito en «El P. Juan Mir», severo en «Rafael María Carrasquilla», conceptuoso en «Marco Fidel Suárez», intransigente honrado en «Errores de Rafael Uribe», observador en «La poesía popular de Casanare», justo en «Triple aspecto de un panameño», espléndido en «El P. Consolación», filósofo en «Catolicismo y Conservatismo», minucioso en «Optómetra u Optometrista», magnífico en «Olor de santidad», benévolamente incisivo en «Literatura de la ciudad de Manizales». Eudoro Galarza Ossa. La Voz de Caldas.—Manizales, 1°. de septiembre de 1928.

"Empieza el volumen con un estudio muy acertado acerca del P. Juan Mir, benemérito lingüista balear, de nuestra Compañía, y se cierra casi con otras impresiones necrológicas acerca del Sr. Marco Fidel Suárez, distinguido estadista y literato colombiano. Ahí está representada en su forma y extensión la dirección crítica del académico agustino. Desde España para América, pasando por el puro ambiente del clasicismo español cristiano.

Es de cepa recia y muy jugoso el pensamiento y el sentir del docto agustino. Sus expresiones se han caldeado en el resistero castellano. Son todo nuestras las leyes, modos y formas de su dialéctica de claustro español». C. Eguía. Razón y Fe. 25 noviembre de 1928.

■■
■■

CAPITTLO XX

El Profesor de Oratoria

Yo me siento honrado en pregonar que fuí discípulo, aunque nada aprovechado, del insigne Padre Fabo en la clase de Oratoria Sagrada. De su docta boca escuché en días inolvidables lecciones vivas de sabiduría y de amor.

Voy a querer decir en cortas frases la modalidad didáctica del publicista fecundo, del poeta inspirado, del historiador diligente, del enorme políglota. Cumpliré con ello un deber de gratitud para con el maestro y adornaré quizá con rasgos recogidos por mí mismo esta biografía.

El Padre Fabo poseía la virtud de la sencillez en un grado excelentísimo. Alguno afirmaría que a ratos se excedía en este. Nunca se creyó en las cumbres. Jamás lo envolvieron las nubes densas del orgullo o de la vanidad. En ningún caso se desdeñó en departir con los humildes. Siempre su modestia lo llevó a evitar en las conversaciones familiares, el lenguaje rebuscado y pomposo

Traslademonos a clase de Oratoria.

Estoy seguro que, al evocar este momento, van a estallar en tempestades de risa y en lágrimas de agradecimiento todos mis condiscípulos que me lean. El catedrático en su silla testera se encasqueta solemnemente sus quevedos sobre su voluminosa nariz, pasea su mirada lenta y curiosa en su rededor; se da por enterado y dueño de la situación; y empieza sus funciones de profesor. Le place menudear las preguntas. Usa el diálogo socrático. Es claro, sencillo en sus explicaciones. No asume actitudes de dómine. Habla con sus discípulos como uno de tantos. Y sólo muy de vez en cuando, sin él darse cuenta, se deja llevar de su inspiración y nos permite gozar de la fluidez caudalosa de su verbo que, ora se inflama en ardores líricos, ora se eleva en vuelo rápido en pos de su inteligencia a las regiones de las ideas abstractas, ora se torna suave y acariciante.

Y no pasan muchos minutos en la gravedad del aula sin que venga a prestar amenidad el chiste festivo o la sal y pimienta de una agudeza oportuna o de una salida graciosa. «Utile dulci». Juntar lo provechoso con lo agradable es una fórmula pedagógica de maravillosa eficacia. «Ridendo corrigere mores». Corregir las costumbres entre risas constituye la mejor y la más laudable de las empresas humanas.

Pues tal manera de obrar la poseía y practicaba a las mil maravillas mi querido profesor de Oratoria. Imposible que los que gozamos de las enseñanzas del maestro nos olvidemos de él. Imposible que su memoria no nos haga recordar aquellas sabrosuras de su carácter, aquellos instantes de fresca espontaneidad en que todos rom-

píamos en carcajadas sonoras ante las didácticas ocurrencias del catedrático. Cuando supimos la noticia del fallecimiento de nuestro Profesor hilos furtivos de lágrimas calientes se escaparon de los ojos de aquellos que fuimos sus discípulos y entre nosotros nos cruzamos cartas que vibraban las cuerdas de la gratitud y del dolor.

Principiamos a estudiar el texto de Oratoria Sagrada de Monegal. No le satisfizo al Padre Fabo. Luego nos aprovechamos del de Costa. Y terminamos con un método original debido al mismo Padre Fabo, quien hizo síntesis de síntesis, y nos repartió a cada uno de los estudiantes sendas copias dactilografiadas por él mismo. Yo creo que en el convento de Sos del Rey Católico se guarda este trabajito que, quizá aumentado en alguna de sus partes, pudiera formar un estimable compendio y servir de texto en colegios religiosos y seminarios. También a la acuciosidad del Padre Fabo se debe otro compendio del compendio de Historia de la Filosofía de Herranz y Establés, el cual asimismo opino que se encontrará en la biblioteca de Sos. (1).

Con el fin de ejercitarnos en el arte de escribir nos hizo nuestro Profesor presentar varias cortas composiciones originales. Y él las criticaba con indulgencia y gracia singulares. Sabía que a los jóvenes no se les puede en estas cosas tratar con severidades de aristarco so pena de lanzarlos para siempre en las simas profundas del más estéril pe—

---

(1) El Padre José Martínez guardó un ejemplar del Compendio de Oratoria del Padre Fabo Y actualmente—1940—constituye el texto en el Desierto de la Candelaria.

simismo. Por temperamento y por táctica pedagógica era alentador de entusiasmos, optimista y amable. Si tenía que hacer alguna observación literaria, bien procuraba antes untar con miel sus finos labios. La benignidad constituyó el rasgo característico de este religioso agustino en cuyas obras, sin duda, tuvo más intervención su corazón bondadoso e hidalgo que su misma poderosa inteligencia. Sólo los fueros de la verdad y de la justicia le obligaron a lo largo de su vida a tomar cierto tono de austeridad y de rígida dureza.

Al desempeñar sus oficios de crítico literario soltó algunas frases de reprobación fuerte. Pero yo sé cuanto sufrió por estos desenfados de su pluma inquieta y donairosa que, eso sí, nunca se movió con intención de herir a nadie.

Y hemos de advertir con franqueza que el Padre Fabo, aunque Profesor discreto y sabio de Oratoria, no reunía en su persona las dotes especiales que Cicerón exige en el perfecto orador. En los ensayos de acción oratoria y de mímica que en clase teníamos pudimos fácilmente observarlo.

Y es cierto que en su vida apostólica no descolló mucho en este ramo. Se entiende por el lado artístico o técnico de la Oratoria. No es que digamos que le falta celo por las almas. Que en esto sabemos cuanto se aventajó. Mas las aptitudes del Padre Fabo, sin embargo, y sus aficiones no eran para el púlpito o la tribuna. Con la pluma en la mano se sentía formidable.

Y perorando ya su figura perdía relieve.

Si ocupó las cátedras en ocasiones solemnes solicitado por los públicos ello se debía al presti-

gio de su nombre y a la fama de religioso y de sabio que por doquier le acompañaba.

La historia del primer sermón predicado por el Padre Fabo la cuenta él mismo. Era en su pueblo Marcilla. Aún no había cantado su primera misa. Pero por un favor especial se le permitió el ocupar el púlpito en una tarde del mes de mayo. Nuestro religioso compuso su discurso en honor de la Virgen y subió a la cátedra sagrada. Inició su peroración con un exordio rimbombante en que cantaba la excelsitud de la dignidad de la mujer levantada por el cristianismo a la altura en que actualmente se encuentra. Iba viento en popa luciendo sus dotes declamatorias cuando de repente se fue el Santo al cielo y quedó completamente mudo. Oh, qué angustias tan atroces. . . ! La Virgen a quien invocó acudió en su ayuda y pudo proseguir a su manera el sermón hasta el final.

La obra oratoria del Padre Pabo se halla recogida en dos volúmenes titulados «Púlpito y Tribuna» y que forman parte de una colección de sermones y discursos que en Madrid publica el editor Bruno del Amo bajo el mote de la Predicación Contemporánea.

En el primer tomo, o sea, en Púlpito están los panegíricos sagrados. Total, veinte piezas.

Guardaba el Padre Fabo sus sermones y pláticas morales para otro volúmen que no se dió por fin a la estampa.

Y qué juzgar del mérito y la belleza de sus panegíricos. . . ? Diré mi parecer franca y paladinamente. Vuela en ellos, sí, la fantasía por los parnasos del ensueño, ofrece su autor decires de castiza elocuencia arrebatadora, prodiga cláusulas armo-

niosas y repletas de sonoridad pomposa. Y claro está todo lo ordena a lograr la exaltación de la virtud, a condenar el pecado como el mal de los males, a glorificar al Señor, y a conseguir que los corazones de los oyentes se inflamen en llamas de amor puro y divino:

Empero, tocante a la estructura y a la forma, he de advertir que hay en estos sermones bastante notorio artificio, les falta sobriedad evangélica, y abundan en desmayos y desigualdades de estilo y de aliento. Y aún opino que recitados por el autor no ganarían gran cosa.

Ello no obstante sus enseñanzas y su doctrina se nutren de las más legítimas fuentes de verdad. El Padre Fabo no inculcó en clase hasta la saciedad el amor a la sencillez y a la claridad; y mil veces nos repitió que es preciso no confundir la oratoria sagrada con la oratoria tribunicia. Crimen y mengua en un sacerdote, según el lo dijo, es el prescindir de la Sagrada Escritura y de la Patrología. La palabra de Dios en los sermones debe aparecer legítima y viva, y no palabra de conferenciante: ni declamación de comentarista profano.

El segundo tomo, es decir, Tribuna contiene una serie de conferencias y discursos que el Padre Fabo pronunció en distintos tiempos y ocasiones. Casi podríamos advertir, mutatis mutandis, respecto a este volumen, lo que acabamos de advertir a propósito de sus panegíricos. Cierto que hay allí conceptos muy elevados y frases muy felices, cierto que en muchos párrafos campea la hermosura del pensamiento envuelto en armonías verbales de una eficacia estética soberana; cierto que

en esa su prosa tribunicia abundan los arranques líricos, el donaire de los decires, y los apóstrofes arrogantes; cierto que ofrece multitud de pasajes que colman de placer los oídos por su musicalidad y por la magia del ritmo y del número. Y cierto que las imágenes garridas y los epítetos gráficos brotan de la boca del tribuno, arrebatados y frescos, a la manera de las aguas de un surtidor.

Pero al lado de estas hermosuras y de estos aciertos aparecen la falta de sencillez en algunas ocasiones y de espontaneidad, y la sobra de refinamiento y de exageración de pensamiento y de actitudes. Una postura más natural en el orador y menos estudiada tendría mejores efectos.

Y resta agregar que en sus discursos se retrata a sí mismo el Padre Fabo. Allí aparece con su carácter magnánimo volcando los sentimientos generosos de su corazón y haciéndose todo para todo. El que habla y se desborda en raudales de elocuencia es el buen fraile de bondad ingénita, de magnánimas caballerosidades y el que está dominado siempre por el deseo de practicar acciones caritativas y de pronunciar palabras buenas.

El alma bella del Padre Fabo, espléndida, luminosa y cristiana, se le salía por la boca cuando se ponía a hablar.

Así se explica lo que advertimos nosotros como si fuera un defecto en la forma de sus sermones y discursos. y lo que más bien es una exhibición de virtud y de bondad.

Tengo que indicar, agradecido, que la obra Púlpito y Tribuna se halla dedicada a los que fui-

mos discípulos de Oratoria Sagrada del Padre Fabo: (1)

Extracto algunos pareceres sobre el libro Púlpito y Tribuna:

«Trátase de una recopilación de discursos y conferencias de muy diversa índole, pero todos valisísimos bajo el triple aspecto religioso, cultural y literario. Son ellos un precioso alarde de vasta erudición, de sólido razonar y muy bello decir. Por el sano criterio que los informa y la fina percepción del momento actual que en ellos campea, se deduce el maravilloso efecto que el Padre Fabo haría en sus auditorios. Realmente no necesita el ilustre agustino de nuestros elogios para presentarse con su nuevo libro al público y merecer sus aplausos».—Rosas y Espinas.—Marzo 15 de 1930.

«Dos partes comprende esta producción oratoria del Padre Fabo. La primera contenida en el tomo primero, nos ofrece una serie de sermones sobre Jesucristo, la Virgen Santísima y varios Santos. En todos ellos se encuentra solidez de doctrina, bebida en las purísimas fuentes de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres, Doctores y grandes Teólogos; claridad en la exposición; expresivas imágenes, muchas de inspiración bíblica; un estilo siempre sencillo, pero al mismo tiempo animado, vario y elegante; y todo ello informado por la unción evangélica propia de quien, como el

---

(1) Discípulos en clase de Oratoria del P. Fabo, en el año 1927—1928 fuimos los siguientes: Fr. Pablo Gaunza, Sabino Atienza, Eugenio Ayape, José Martínez, Jesús Domench, Custodio Domeño, Felicísimo Redín, Agustín López y Martín Armendáriz.

Padre Fabo, ha sido un celoso misionero.

El tomo segundo comprende doce conferencias, todas de verdadera actualidad. En seguida se echa de ver que el ilustre agustino sabe distinguir entre las diferentes clases de oratoria, pues en esta segunda parte todo cambia de decoración con respecto a la primera; la argumentación, el procedimiento, el estilo......y con elocuencia de conferenciante, ya reposada, ya ardorosa, junta todas las galas de la literatura, y con frecuencia, las fantasías, los ensueños dorados de la poesía». Fr. F. Vélez.—La Ciencia Tomista.— Mayo de 1930.

«De sus dos volúmenes, el más aprovechable para quien guste predicar lo ageno es el de panegíricos; el otro es más de silla y contiene asuntos de varia instrucción. Ni el nombre ni el mérito del Padre Fabo hay que descubrirlos. Su cultura, sus dotes literarias, la efusión de su carácter, todo, auncuando usa formas ya algo pesadas o discutibles, hace se le lea con gusto; de seguro se le oye con más..... Y si he de decir lo que siento, el milagro se da en todos los sermones de estos volúmenes. Tal vez es gusto propio particular, pero parece hay abuso de recursos artísticos y de placer:

1 En sermones enteros, como el de la Virgen del Rosario, todo él descripción de una escultura; y la Oración gratulatoria, toda ella llevada por la figura que llaman «preterición».

2 En el amontonamiento de flores poéticas, v. gr. en el sermón de Santa Rita.

3 En adornos de figuras, algo usados, y en palabras por varios títulos llamativas: ejemplo de

lo primero la dilatación por Colombia del culto a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, pags. 66 y sigs.

Esto y más que pudiéramos ditar denota gran potencia, y si no mal gusto en su autor, pero sí alguna mayor condescendencia de lo que, aún en panegíricos reclama el púlpito y el asunto mismo que pierde en hermosa gravedad lo que gana en fácil encanto».—Quintín Pérez, S. J. Estudios Eclesiásticos.—Julio de 1930 —Madrid.

«Predicados la mayoría en Colombia, el país de la pureza de lenguaje castellano con estilo a la americana, dicho se está que, y también los predicados en España, la palabra y la frase son de lo más castizo con tendencia pronunciada a lo poético y ornamental......Una o dos piezas hay que parecen inferiores......Léanse, porque son de mucha fecundidad de ideas y de mucha actualidad de aplicación, *Feminismo y Masculinismo. El Problema Hispano americano, Misiones y Misioneros*» —Sal Terrae, vol. XIX, num. 12.

"Los sermones panegíricos, están tan bien hechos! Y las conferencias y discursos, son todos tan hermosos y de temas tan sugestivos!......Además el Padre Fabo cuenta siempre en su favor con una cualidad muy propia y característica que es la "amenidad". Y en esto, sea lo que quiera de otras cualidades de fondo y forma, nunca se le nota decaimiento alguno; la ley del equilibrio no sufre de su pluma alteraciones caprichosas".—Fr. Angel Sáenz, A. R.—La Madre Cristiana.—Caracas, noviembre de 1929.

CAPITULO XXI

Aromas de juventud

La juventud es la edad de las ilusiones puras y de los proyectos bellos y fantásticos. La juventud es generosa y sincera por naturaleza, porque no está contaminada aún por las impurezas del mundo y porque no tiene compromisos con la mentira ni con otros mezquinos intereses. Por ser precisamente tan sincera y tan inexperta suele ser imprudente y quimérica.

Todo lo contrario de la madurez o la ancianidad en las cuales se halla el juicio, el cálculo y la prudente reflexión ante los arduos problemas que presenta la existencia.

La juventud que ha sabido preservarse de la atmósfera arruinadora de la malicia y del pecado es ímpetu generoso hacia los ideales blancos y luminosos, es tendencia incontenible al bien desinteresado y la justicia completa, es aspiración entusiasta a la belleza y al amor, es desafío a los peligros, reto valeroso a la muerte, ansia insaciable de superación y de sacrificio, sed de grandeza y de

heroísmos.

Cuando leemos en los anuncios industriales que se pondera la eficacia de un específico genial o de un elíxir maravilloso para conservar perennemente la juventud nos vemos obligados a dibujar una sonrisa de incrédulo desencanto. La parte física nuestra se aniquila y envejece de un modo irremediable pese a todos los inventos de la humana ciencia. El óxido del tiempo obra en ella con una virtud tremenda.

Pero nos acordamos que si hay un secreto precioso de conservar inmarchitable la juventud y la frescura del alma. Es la gracia de Dios, es el amor a la virtud que nutre de optimismo y vivifica y renueva la ilusión hermosa y riente de cada día.

Un corazón que se desahoga y se limpia en el Sacramento de la Penitencia se siente leve y regocijado y capaz de cualquier noble y difícil empresa sin tener en cuenta sus dolores o sus achaques.

Un cristiano, después de la Comunión, que recibe en cada amanecer, después de alimentarse con el celestial maná eucarístico, consistente en la carne y sustancia misma de Jesucristo puede, mejor que los israelitas peregrinos por el desierto, seguir tranquilo y animoso las ásperas sendas del deber y reñir, seguro de victoria, las batallas rudas del vivir.

Los sacerdotes católicos, al iniciar la celebración del Sacrificio de la Misa, repiten estas palabras vivificadoras del Profeta David: Entraré al altar del Señor y me acercaré a Dios que letifica mi juventud.

Realmente un espíritu henchido de Dios no en-

vejece jamás. Una conciencia recta transida por la gracia sobrenatural rebosa siempre contento de júbilo. Con sólo mirar al cielo estrellado y volar en alas de la fe y de la esperanza a las regiones bienaventuradas prorrumpe en gritos inmensos de amor y revienta de placer y de juventud.

Nuestro Padre Fabo es un dechado de juventud perpetuamente florecida. Ni sombras en su mente, ni arrugas en su corazón conoció nadie. Una sonrisa blanca adornaba sin cesar la expresión de su rostro ya maduro. Desbordaba optimismo y bondad por todos los poros de su ser. De sus labios salían a borbotones las frases olorosas a lirios recién abiertos. Las carcajadas solemnísimas con que amenizaba sus charlas resonaban en el espacio con la misma limpieza con que resuenan las perlas al caer en una bandeja de plata.

Un día pidieron a nuestro religioso que presentara algunos versos festivos para cierta reunión familiar. Y él, galante y accesible, amenizó la fiesta con una composición poética que tituló «El Corazón Poeta», algunas de cuyas cuartetas dicen así:

El corazón del poeta
es un nido de cantares
para quitar los pesares
a que el alma está sujeta.

El corazón del poeta
es una huerta profusa
que tiene para la musa
en el centro una glorieta.

El corazón del poeta

es espejo que retrata;
para algunos, mucha plata;
y para sí. . . mucha dieta.

El corazón del poeta
es cítara que solloza,
pero a veces se alborota
como alegre pandereta.

El corazón del poeta
dicen que es un cielo algunos;
mas otros, zoilos o tunos,
afirman que es una seta.

En el Boletín de San Nicolás de Tolentino, revista mensual, publicó el Padre Fabo una serie de artículos que responden al mote de «Ideicas». Había él ya llegado a aquellas cimas de la edad y de la madurez en que blanquean las nieves simbólicas sobre las cabezas que principian a inclinarse hacia abajo como las espigas de trigo en sazón. Sus ideicas eran consejos a la juventud, alientos para la juventud, admiración hacia las iniciativas sanas y hacia los impulsos generosos de la juventud. La juventud, escribía, nos empuja a los varones. Nos arrolla con sus ímpetus y sus bríos. Y es preciso abrirle camino franco. Es preciso dejarse contagiar de sus sinceros optimismos. Que los jóvenes nos brinden a nosotros una inyección de vitalidad y de ilusión. Y nosotros, a cambio, les daremos un sorbo de experiencia y bastantes adarmes de juicio y de sensatez.

Con motivo de una procesión solemne celebrada el día del Corpus Christi en Bogotá trazó unas

líneas el Padre Fabo en que trata principalmente de hacer ver la actitud fervorosa asumida por un grupo de jóvenes ante el paso de la Hostia santa. Y aprovecha la ocasión para arengar en tonos encendidos a los jóvenes católicos en quienes desearía contemplar cruzados dispuesos al martirio por defender y proclamar los derechos de Cristo. Y añade: «La fe en Colombia no morirá porque la generación que hoy crece es vigorosa, disciplinada e inteligente; pueden bajar con tranquilidad los ancianos al sepulcro, porque sus hijos heredaron su valor y juntamente su ternura de alma. Tienen corazón de León para la lucha, dulzura de paloma para el altar, y pluma de águila para la polémica religiosa.

Era un encanto el hablar con el Padre Fabo vecino ya de los sesenta años. Jovial siempre, entusiasta siempre, soñador siempre, optimista siempre. Gozaba al verse rodeado de los jóvenes estudiantes y charlaba y reía con ellos con alegría y frescura muy singulares. Sólo tenía expresiones de aplauso para toda iniciativa buena brotada de alguna mente juvenil, y celebraba toda clase de ocurrencias amenas y todas las aficiones nobles.

El sabía que el corazón joven es una fuente de arranques generosos, que hay que encauzar, pero que de ninguna manera es permitido destruír o entorpecer. Reos de falta muy grave son los que siembran gérmenes de maldad en las mentes juveniles o los que introducen en los tiernos y cándidos corazones los miasmas aniquiladores del pesimismo.

Cuántos brillos se han malogrado por una gota de ajenjo derramada en muchos adolescentes

nacidos para ser grandes en el terreno de la ciencia y de la virtud. . . !

Véanse estas estrofas pertenecientes a una poesía que es ornato en la página de Ruiseñores y en la cual canta el corazón joven del Padre Fabo:

Oh sueño del amor, del amor noble!
Oh torrente de grandes energías!
Oh, recuerdo tenaz de aquellos días
de entusiasmo febril!

Durad, horas de dicha y esperanza,
que el honor, la honradez y la justicia,
son pasiones que férvida acaricia
la mente juvenil.

....

Y decid al ciclón de las edades
que respete los pliegues de aquel manto
con que cubre la vida su quebranto,
toda su felicidad.

Decid al desengaño que no infiltre
ponzoña en los cerebros juveniles,
mientras haya verdor en los pensiles
y en la luz claridad.

Al tocar las cumbres de la existencia no todos los hombres se sienten en el mismo estado. Para los unos el otoño de la vida es amarillento y estéril. El cansancio y la infecundidad los dominó por completo. Se creen con derecho a un descanso bien

ganado. Y, lo que es peor, se consideran incapaces de cualquier empresa y de cualquier obra. Estos son los viejos que en calidad son viejos.

Otros, por el contrario, los privilegiados, saben conservar debajo de las apariencias de una humanidad desgastada y oprimida por los años un impulso creciente de mejoramiento y de superación. Palpan su propio acabamiento corporal. Y sin embargo retoza en ellos el espíritu con alegría quinceabrileña. Se desmorona el edificio de su materia. Mas su espíritu adivina la cercanía de su liberación definitiva y de su anhelada transformación luminosa. Y sonríe y goza y vence a la tristeza melancólica que traen los ocasos, el ocaso del sol y el ocaso de la vida.

Un anciano que posee un corazón joven y un alma tranquila y serena cautiva la admiración y se roba las simpatías.

El Padre Fabo fue un joven sin crepúsculo. Vivió en primavera perpetua del espíritu. Los desengaños que experimentó no lograron destruír su optimismo fecundo y sus lozanas alegrías. (1)

Hasta la hora de partir a la eternidad cantó, cual ruiseñor, las bondades y los regocijos de la naturaleza y de la vida.

A ratos tomaba la cítara y entonaba canciones de desterrado que espera en breve volver a su patria verdadera, al cielo.

---

(1) En los últimos años de su vida aparecían a ratos en el Padre Fabo síntomas de reconcentrada tristeza y de agobiadora pesadumbre. Pero pronto reaccionaba ante las contrariedades y las amarguras y se lanzaba por los caminos de la esperanza y la alegría.

CAPITULO XXII

Salpicaduras

Voy a recoger, al amparo de este epígrafe, algunos detalles curiosos que ilustrarán y perfeccionarán la semblanza de nuestro biografiado. Salpicaduras que riegan y adornan su historia.

DOS ANGELES DE GUARDA

El Padre Fabo profesaba una devoción especial a su ángel de guarda. Lo consultaba en sus dudas, le hablaba amigablemente, le contaba sus cuitas, y a sus cuidados solícitos se encomendaba. En cierta ocasión me dio este consejo: Mire, cuando vaya de viaje no se olvide de proveerse de dos cosas importantes.—Qué cosas son esas? le pregunté—Examine el bolsillo y vea si lleva plata. Y sobre todo no emprenda camino jamás sin acompañamiento. Observe si a su derecha marcha contento el ánge de su guarda.

Hablando de sus peripecias misioneras asegura el Padre Fabo: "Todo hombre por disposición

divina tiene un ángel de la guarda. Pues yo creo de firme que cada misionero tiene dos".

CONDECORACIONES

Los méritos literarios y científicos de nuestro religioso le hicieron acreedor a muchos honores por parte de Centros y Academias. He ahí una lista de sus títulos honoríficos que pongo con el fin de que se advierta la grandeza de la figura a que nos referimos. Era el Padre Fabo: Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Lengua, de Madrid; de la Real Academia de la Historia, de Madrid; de la Real Academia de Ciencias y Artes, de Cádiz; de la Real Academia de Bellas Artes, de San Luis, de Zaragoza; de la Real Academia de Declamación y Buenas Letras, de Málaga; de la Academia de la Lengua, de Bogotá; de la Academia Nacional de la Historia, de Bogotá; de la Academia Nacional de la Historia, de Caracas; de la Academia Colombiana de la Poesía, de Bogotá; de la Sociedad Antropológica, de París; de la Sociedad de Americanistas de París; y Honorario de la Academia Panameña de la Lengua.

BUEN AMIGO

Un buen amigo es el mejor de los tesoros, en frase de la Sagrada Escritura. Y por ser un tesoro se hace muy difícil el hallarlo. Es como la perla. No vive en abundancia.

Pues bien; nuestro religioso era un modelo de amigos buenos y leales. Palpitaba en su pecho un corazón de oro. Noble, efusivo, cordial, cultivó re-

laciones de amistad con toda clase de personas. Y siempre fue constante y generoso e hidalgo. En ello no perseguía más fines que el propagar el reinado de las doctrinas evangélicas y el de hallar ocasiones de insinuarse en los corazones y de poder hacer el bien.

Véanse las siguientes líneas que pertenecen al exquisito escritor católico Eladio Esparza, y en las cuales se refiere a las bellas cualidades de amigo de nuestro fraile. "Trece años van cumplidos desde que tuve la primera noticia del Padre Fabo. Llegó en una carta suya, colmada de elogios, como todas las de este fraile que no sabe hacer de su gran corazón cuando lo da a sus amigos. En estos trece años, qué amistad tan estrecha, tan pletórica de lealtad y de buen deseo he podido conocer yo en las palabras siempre bellas y en las obras siempre buenas de este ilustre paisano! Y es esta sin embargo la segunda vez que nos hemos visto. Bien dice la copla que la ausencia es aire que apaga el fuego chico y enciende el grande. No cabe con el Padre Fabo el fuego chico. Quien sienta la suavidad de su alma, la entereza de su consejo, el ardor amplio y generoso de su simpatía no puede ya olvidarle. In cordibus vestris munquam delebitur, que dice San Agustín. Queda cautivado y sin ansia de que le libren de lcautiverio. Es que su amistad tiene el gozo de su refugio seguro, la alegría del camino inconfundible, la llama dulce del hogar en el relente de la noche oscura. Es emoción que imprime carácter en el alma y penetra en ella como una raíz y vive siempre con ella como rosa divina de recuerdo perdurable".

UN TRIUNFO

Con motivo del primer centenario del nacimiento de Rufino José Cuervo, el insigne filólogo, la Academía de la Lengua abrió un concurso para premiar la mejor obra que se presentase sobre el sabio colombiano. En los cuatro meses compuso nuestro Padre Fabo un trabajo original extenso y con seudónimo lo llevó al certamen. Y quién lo diría......? El estudio en tan poco tiempo preparado y debido a un religioso español mereció el laudo favorable del Jurado Calificador y los aplausos universales. No hay otra biografía crítica, tan hermosa de forma y tan densa de contenida, del gran sabio y cristiano Rufino José Cuervo como ésta debida a la pluma maravillosa de nuestro Padre Fabo.

Fue publicada por cuenta de la Academia de la Lengua y consta de tres voluminosos tomos.

AFICIONES ALPINISTAS

El alpinismo, uno de tantos bellos y sanos deportes, tiene la aprobación y hasta la bendición de la Iglesia. Pío XI, tuvo en su juventud esa afición. San Bernardo de Mentón ha sido declarado patrono de los que la practican.

Y es que el escalar las alturas resulta un ejercicio doblemente provechoso. Se vigorizan los cuerpos, y se purifican y ensanchan las almas. Oh......! En las cumbres se siente el espíritu más libre, más dueño del sosiego que permite aspirar al cielo, y más cercano a las regiones puras y eternas. Recuerdo con simpatía en este instante al jo-

ven italiano oloroso a santidad Pedro Jorge Frassati que halló en el alpinismo un motivo de amar más a Dios.

A nuestro Padre Fabo también le gustaba sobremanera esto. También se arriesgaba a subir montes y a dominar amplios horizontes.

Estando yo en el colegio preparatorio salimos los niños varias veces a paseo bajo la dirección de nuestro religioso. E íbamos casi siempre a trepar colinas. Y nos desafiaba el presidente de la excursión así: A que llego yo antes que vosotros al pico más alto......! Y era de ver las carreras que hacíamos......Y era de ver también al fraile, ya grueso y algo pesado, jadeante y animoso avanzar el primero hacia la meta.

Ei Padre Fabo escribió estas frases sinceras: «Me entusiasman las cumbres: nunca he concebido a Dios tan infinito ni tan cerca de mí como cuando he coronado vertiginosas ascensiones. Dios domina la integridad de mi ser; creo y amo con delicia inefable.

SU FEMINISMO

En distintas partes de sus obras ha regado el Padre Fabo una serie de pensamientos referentes al problema feminista. Y en Púlpito y Tribuna publicó dos conferencias sobre este sugestivo y modernísimo tema. Qué criterio orienta en este punto al religioso recoleto......? Veamos en varias frases recogidas acá y acullá cuán ortodoxo y discreto es su modo de enfocar el asunto.

«La mujer ha nacido para la misericordia, para la plegaria y para la dulzura de la vida».

«No pasen por vuestras manos esos libros que tratan de masculinizar a la mujer deformando sus gracias y sus méritos, en busca de un ideario que no fructificará en el terreno de lo realizable».

«Qué primor de joven! Ni mojigata, ni coqueta, ni huraña, ni desvergonzada».

«A medida que la mujer se manifiesta libre pensadora y socialista dejará de ser reina del hogar para ser esclava del amor libre».

«El don más raro y encantador de una mujer es hablar poco y con discreción».

«La piedad es al corazón de la madre lo que el sol a un jardín; una madre con ideas irreligiosas supera en horror a la Medusa coronada de víboras».

—«Has formado muchos propósitos?—preguntaron a una señorita que acababa de hacer los ejercicios espirituales

—He formado uno solamente.

—Cuál?

—Obedecer en todo a mi madre.

El que deseare fórmula más sencilla y perfecta de virtud en una joven, que emigre de este mundo y la busque entre los ángeles».

«La Iglesia, depositaria de la verdad, así como hasta ahora ha sido la única amparadora de la mujer con sus doctrinas y con sus procedimientos dignificándola y sublimándola progresivamente,

de la misma suerte coronará su obra feminista, según las necesidades de los tiempos y de las naciones».

REGALO AL PAPA

En el año de 1918 mandó nuestro religioso la colección de sus obras, en testimonio de adhesión irrestricta, a Benedicto XV, y obtuvo esta respuesta del Cardenal Secretario de Estado:

«Secretaría de Estado de Su Santidad.—Número 83.609.

Del Vaticano. 14 de noviembre de 1918.

R. Padre Fabo del Corazón de María.

Muy Reverendo Padre: Las muchas obras que V. P. Rvma. ha presentado ante el Trono del Santo Padre por medio del Rvmo. Sr. Cardenal Vico, son un bello testimonio de filial adhesión y de profunda veneración al Romano Pontífice y a su cátedra infalible de verdad.

De ahí que no podía menos el Augusto Pontífice de acoger benévolamente este obsequioso y reverente homenaje; y yo me complazco en manifestarle que Su Santidad le guarda vivo reconocimiento, y le expresa al mismo tiempo sus congratulaciones por las referidas obras que, mientras hacen honor a V. P. y a la ínclita Orden de Agustinos Recoletos, no sólo contribuirán notablemente al incremento de los estudios históricos, sino que también han de producir en los lectores buenos frutos de piedad y de religión.

Queriendo entre tanto darle una prueba de pontificio agradecimiento el Santo Padre se ha dignado conceder a V. y a todos sus hermanos la implorada Bendición Apostólica prenda de celes-

tiales favores.

Tenga a bien a la vez aceptar la expresión de mi viva gratitud por los ejemplares de las sobredichas obras a mí cortesmente destinados; y con sentimientos de muy sincera estima tengo el gusto de suscribirme,

De V. Paternidad Reverendísima afmo. en el Señor,

P. CARD. GASPARRI».

Esta carta y esta Bendición Apostólica fueron para el Padre Fabo un motivo de gratas y alentadoras satisfacciones.

SEUDONIMOS

Al Padre Fabo, escritor, le gustó en muchas ocasiones ocultar su nombre y salir al público de visera, o como hoy decimos, anónimo o seudónimo. Esto indudablemente favorece a la libertad del publicista, el cual necesita esconder su carácter para decir con claridad algunas verdades y para alejar prevenciones del ánimo de los lectores Los seudónimos más usados por nuestro religioso a lo largo de su carrera literaria de propagandista cristiano fueron los siguientes: Nuño de la Eternidad, Fr. Gil del Silencio, Fr. Gregorio del Cielo, Fadrique de la Correa, Cid y otros.

Sea este el momento de advertir que no fue el Padre Fabo aquel famoso Valmala que en Bogotá, a principios de este siglo, publicó unos sonados Ripios Colombianos. Alguien supuso y propaló que el autor de estos Ripios era nuestro Religioso. Pero éste declaró enfáticamente en algunos de

sus escritos, no ser él el Padre de tales ensayos literarios. (1).

EN CARNAVALES

Sucedió que la ciudad de Manizales donde residía el Padre Fabo había llegado a las Bodas de Diamante de su fundación. Y para festejar tal fecha se prepararon grandes solemnidades. Un número del programa consistiría en unos lujosísimos carnavales. Unos carnavales a la moderna en la católica Manizales......! Nuestro religioso ardió en llamas de celo por la gloria de Dios y por los fueros de la moral. Y ante una excitación de la autoridad eclesiástica que pidió a los sacerdotes explicasen desde los púlpitos los peligros de estos torneos tan «incultos e inciviles», tomó su pluma el periodista-apóstol y con el seudónimo de «Cid» escribió unas famosas Cartas en el periódico «La Patria» combatiendo el intento descabellado de los organizadores de las fiestas. Y a fe que en tal ocasión nuestro religioso derramó ingenio en abundancia y obtuvo un éxito clamoroso.

Así resumía los males del carnaval: «No abominamos de las farándulas carnavalescas por ser intrínsecamente malas, sino que las tenemos por asaz peligrosas y amparadoras, ocasionalmente, de innúmeras defecciones de orden antirreligioso y antisocial, puerta y camino como son de enfermedades físicas, trampolín de audacias inverecundas, peligro de políticos desquites, aceano donde

---

(1) Valmala era un agustino calzado, Fr. Martín Blanco García.

se piratea el pudor de los menores, naufragan los dineros del ciudadano, y se ahogan los deberes de aquellos que timonean la nave pública o bien ensordecidos por el clamor de los audaces o bien seducidos por las vislumbres de irisadas lontananzas. Los carnavales de suyo no son malos, pero acasionan males pésimos a manta. Por razón de origen se entroncan nada menos que con las fiestas Saturnales y con las Lupercales y con las Báquicas, en línea rectísima, de los tiempos del Imperio. Vaya con el paganismo greco-romano. ¡Mascaradas con danzas promiscuas, sarcásticas y lujuriantes, mojigangas bufas, carcajadas antiestéticas, licorosas vestales del diablo en ejercicio libre, farsas de animales antropormizados......Y el carnaval de hoy día en los países que se dicen civilizados vale tan sólo como un signo de reversión y retroceso en las ideas y en las costumbres, algo así como un culto a las generaciones abolidas por el Cristianismo»,



CARITULO XXIII

Anécdotas

Una anécdota tiene muchas veces más fuerza descriptiva y persuasiva en la semblanza de un hombre que todas las consideraciones y que los más escogidos epítetos. Hay hechos, aislados y espontáneos, en la vida ordinaria capaces de iluminar y vivificar la más oscura existencia. Son como chispas. Yo recojo ahora varios casos anecdóticos pertenecientes a nuestro biografiado y los reúno en un sólo parágrafo para solaz y enseñanza de los lectores y para amenidad y alegría de mi narración.

En su mocedad el Padre Fabo era de apostura gallarda y hasta elegante. Su físico bien conformado, su temperamento sanguíneo que daba a su rostro colores encendidos de grana madura, su gentileza de maneras, su paso largo de culto y soberano caballero, su talla elevada, su cuerpo, en fin, proporcionado y armonioso, y la luz de sus ojos grandes y rasgados y el sonreír de sus labios delgados y amables le prestaban una simpatía

contagiosa y le ganaban los homenajes de admiración que lleva consigo la belleza en cualquiera de sus manifestaciones.

Fue el caso, y yo lo oí de su boca, que cuando caminaba por una de las calles de Madrid a cumplir un deber de su ministerio se encontró con dos señoritas encopetadas y frívolas de las que por desgracia tanto abundan en la capital española y en todas las capitales del mundo. La pareja del bello sexo fijó su atención en el fraile recoleto. Y una de ellas se atrevió a preguntar en alto estas palabras: Lástima que tan garrida figura vista un hábito negro.

Y el Padre Fabo, que si supo de modestia religiosa, no anduvo huérfano de ingenio saleroso y picante, exclamó al rompe: Dos eran dos las hijas de Elena, dos eran dos y ninguna era buena. Muchas gracias, damitas, por su galantería. Con qué gusto devolvería la atención si me fuera lícito faltar a la verdad!

Y el austero hijo de San Agustín, orgulloso de su vocación y de ir ostentando la librea religiosa prosiguió su camino después de haber dado una lección de serenidad y de virtud a las descocadas mujeres.

Por temperamento y por convicción (mejor diré por virtud) gustó siempre el Padre Fabo de sazonar las conversaciones con bromas inofensivas y de buena ley. Cultivaba la alegría festiva de la vida y la jovialidad estimulante del espíritu. Alababa frecuentemente a San Francisco de Sales en su dicho feliz: tristeza y melancolía huyan de la

casa mía. Y con otras palabras: Un santo triste es un triste santo.

En Chiquinquirá celebraron los Padres dominicanos una Velada familiar que el Padre Fabo acertó la regocijar con un número raro y ameno. Consistió éste en un intento o simulacro de hipnotización. Cogió como víctima a un religioso de hábito blanco en presencia de todos los demás. La función resultó interesantísima. El hipnotizante se puso un delantal, invocó el silencio unánime, hizo traer mil cachivaches diversos, tomó una actitud solemne de oráculo. Y no pasó nada. Que la víctima un hijo de Santo Domingo, tembló de emoción y no sé si de susto. Y que todos se rieron de lo lindo. . .

Carlos E. Restrepo, fundador del partido republicano en Colombia, y presidente de esta república en el período 1910-1914, tuvo durante su administración algunos procederes que no agradaron a todos los buenos y que dieron lugar a públicos comentarios y a generales protestas. Y el Padre Fabo no se recató en expresar paladinamente su opinión adversa. Resprepo entonces manifestó su contrariedad con el religioso agustino y hasta se permitió decir contra él frases bastante fuertes. Qué hizo el autor de Liberaladas y de Ruiseñores? Llamó a las musas, se sentó en su escritorio, y en un santiamén redactó un ditirámbico soneto en que panegirizaba las virtudes cívicas de Mon y Velarde acerca del cual pronunció un discurso el Presidente. Metió la tal composición en una cubierta y la remitió a palacio.

Y a los pocos minutos llegaba a las manos del Padre Fabo una esquelita de Carlos E. Restrepo concebida en estos o parecidos términos: Tiene

Vuestra Reverencia la rara virtud de quitar el mal humor y de conquistarse simpatías. Muy agradecido a V. R. por su gentil misiva. El palacio está abierto para V. R. a todas las horas.

Y fueron desde aquel instante dos fieles amigos.

Y el Padre Fabo con eso en realidad pudo sentirse satisfecho.

Esta composición está publicada en Ruiseñores. En un soneto en que se alude a las virtudes del colonizador Mon y Velarde. He visto un apunte autógrafo del Padre Fabo en que rectifica algún concepto que se emitió en cierto artículo del Boletín de la Candelaria, mayo de 1932, titulado Acontecimiento Político. Carlos E. Restrepo pronunció un discurso en la Academia de Historia en 1912 o 1913. Habló sobre Mon y Velarde. El Padre Fabo asistió a la sesión y se entusiasmó con las palabras de Restrepo. Con tal motivo le dedicó el soneto que se publicó en La Sociedad y después en Ruiseñores. En el periódico apareció con dedicatoria; en Ruiseñores dice: Con motivo de un discurso sobre Mon y Velarde.

En Roma fueron amigos muy íntimos el Padre Fabo y Carlos E. Restrepo cuando este era ministro de Colombia en el Vaticano.

—En el mes de noviembre de 1926 el pueblo de Marcilla declaró solemnemente a nuestro religioso su hijo predilecto. Y organizó una serie de festejos solemnísimos en su honor. Yo residía a la sazón, como estudiante, en Sos del Rey Católico. Y se me ocurrió, creyéndolo oportuno, componer un suelto elogioso sobre el Padre Fabo y mandarlo a

las columnas del Diario de Navarra. Titulé mi artículo con el mote de un marcillés ilustre, y escondí mi nombre con el seudónimo de «Un marcillés». Fue, pues, el caso que en Marcilla se dieron a conjeturar sobre el autor probable de tales líneas periodísticas, y como nadie apareciera responsable, alguien atribuyó su paternidad al mismísimo Padre Fabo, el cual inútilmente lo negó. Pasaron varios días, y encontrándose conmigo en uno de los claustros del convento me dijo con gracia muy amable: saludo al pícaro joven que me hizo tragar un rato amarguísimo.

El Padre Fabo en uno de sus escarceos de crítica literaria habla de Ricardo León en los siguientes términos: Ricardo León, en algunas, no todas de sus obras, está encalabrinando el cerebro de la juventud y de cuyas influencias topa uno efluvios de carne podrida en los pudrideros de Venus. No se asuste nadie de que meta entre los novelistas pecaminosos a Ricardo León, pues a pesar de las alabanzas con que me honró en una de sus obras, digo que tiene cabeza de Zola con peluquín de infanzón de la corte de Felipe IV. (1).

Yo que, a la verdad, me engolosiné leyendo y releyendo los versos y la prosa de este singular ingenio de la lengüa castellana, me sentí un titánico afectado con estas frases tan duras que juzgué casi como un agravio. Sinceramente confieso que si en las obras de Ricardo León advertí cierto subido color de tono y un aire movido de naturalis-

---

(1) En su libro Escuela de los Sofistas, dedica Ricardo León al Padre Fabo algunas frases muy encomiásticas.

mo, en sus frases y en su intención jamás lo consideré como tachable desde el punto de vista de su ortodoxia católica. El autor de «Alivio de Caminantes» y de «Comedia Sentimental» era por mí considerado como un ejemplo de seriedad literaria. Cuántas de sus escultóricas estrofas aprendí de memoria para deleitarme con su musicalidad y con su intensidad lírica! Y cuántas veces con mis compañeros de estudios hice comentarios sobre el gallardo decir de este estilista!

Pues bien; un día me resolví a preguntar al Padre Fabo por qué había sido tan severo con el castizo escritor. Y el amable religioso, dibujando en su semblante un gesto de sorpresa, dijo: Siéntese y le hablaré. Ricardo León posee el dón máximo del estilo. Es un mago de la pluma. A mí me asombra y me estremece de júbilo y de admiración con sus primores de forma literaria. Sus poesías son joyas riquísimas del parnaso castellano. Su prosa es manjar de paladares exquisitos. Y es un hijo legítimo de la España tradicional y cristiana. Yo sé que piensa y siente en católico.

Entonces le interrumpí: A qué, se debe, pues, el que Vuestra Reverencia ponga reparos a su moralidad? Es que, repuso con matiz edificante de bondad, se ha tornado débil en algunas ocasiones ante las acometidas invasoras del naturalismo materialista en boga. Sólo una de las escenas que pinta en su novela «El amor de los amores» basta para conquistarse mi desaprobación rotunda. Ojalá que mi advertencia sirva a Ricardo León de provecho y dé pruebas de cristianismo en todas sus producciones literarias.

Yo sé que en el ánimo del Padre Fabo dominó siempre un criterio de benevolencia, y estoy segu-

ro que en los anatemas críticos que le correspondió lanzar sobre obras y autores obró tan sólo inspirado por el amor a la verdad y por el celo de la gloria de Dios.

Los escritores muy fértiles no suelen castigar mucho sus producciones intelectuales, aunque Colema y Buffon sean excepciones gloriosas en esto. El Padre Fabo que se mantuvo en fiebrosa actividad literaria durante su vida entera era asimismo meticuloso en medir el alcance de las palabras. Testigo fuí yo de un detalle curioso. Mientras se imprimía su volumen de Críticas y Plumadas vivía él en el convento de Sos y allí estaba también mi residencia. Y fuí llamado a su celda con el fin de ayudarle a corregir las pruebas.

En tal ocasión pude observar la nimiedad de su espíritu y la delicadeza de su conciencia. Quién creerá que sobre la conveniencia de poner un sinónimo mejor que otro, por razón de significación más o menos exacta, pasó largo rato de meditación, y que borrara y volviera a borrar varias veces una frase por no satisfacerle por completo su significado......?

A él aplicaremos la estrofa de Lope de Vega:

—Cómo compones......?Leyendo,
y lo que leo imitando,
y lo que imito escribiendo,
y lo que escribo borrando,
y lo borrado escogiendo.

Andaría el siglo por el año 1926. El Padre Fabo acababa de arribar a la Patria española procedente de Sur América en donde había alcanzado resonantes triunfos. Vino de visita a Sos del Rey Católico, y los Hermanos Coristas o estudiantes

en Filosofía y Teología del convento aquí establecido quisimos manifestar a nuestro modo los sentimientos de admiración que profesábamos hacia su ilustre persona. El Padre Fabo supo, en cualquier ocasión, ser gentilísimo. Le sobraban frases oportunas y decidoras. Y en ocurrencias cómicas no era parco.

Recuerdo que un día quiso corresponder a nuestras atenciones, y para ello nos reunió en el salón principal de clase. Entró el insigne religioso con sencillez. Sentóse en el testero. Y después de dirigirnos breves palabrae afectuosas de saludo y de gratitud y de hacernos paternal exhortación propuso la siguiente divertida idea: Traigo aquí un premio para el que tenga la nariz más voluminosa. Dos técnicos, entre ruidosas carcajadas, fueron examinando y calificando estos importantes órganos fisiológicos de cada uno. Y lo diré......? Yo fuí uno de los dos agraciados. Entre los dos agraciados se puso a rifa el premio que consistía en un ejemplar de Don Quijote de la Mancha escrito en latín macarrónico. Y debo confesar que también a mí me correspondió esta fortuna.

A un requerimiento de la Comunidad que deseaba tener novena propia de Nuestra Señora de la Candelaria compuso el Padre Fabo un hermoso ejercicio novenario a cuyos gozos puso acompañamiento musical el pianista Liborio Pérez. Esto fue en el convento citado antes. No sé qué vio de extraño o de admirable el Padre Fabo en el canto de los tales Gozos. El coro le pareció lleno y grave; el dúo armonioso y singular: las estrofas calificólas de tiernas y melancólicas.

Pero......Ponía varios peros en cuanto a la música y en cuanto a la ejecución, sobre todo. El día de la fiesta de Nuestra Señora, hallándose la Comunidad reunida en la celda prioral, hizo leer un cuento o un sueño en el que, a vuelta de mil inverosímiles fantasías, venía a relatar cómo vio descender del cielo hasta el coro bandadas de pintados y canoros pajarillos, turpiales, mirlos, ruiseñores, entre los cuales se metió a hurtadillas un montudo gorrión. La armonía que resultaba de su canto era agradable en extremo. Empero la voz del conirrostro lo estropeaba todo. En fin, que el talento crítico de nuestro religioso en todos los campos encontraba pábulo, y su sal satírica y cómica dondequiera se desarrollaba y entretenía, entreteniendo también sabrosamente a los prójimos. (1)

El doctor Miguel Antonio Caro, presidente que había sido de la República de Colombia, gran humanista, gran político, gran tribuno, y gran pensador, se hallaba en la postrimería de su existencia. Hasta la luz de los ojos le iba faltando. No la luz de la fe que conservó indefectiblemente sana y viva.

Cierto editor ambulante se llegó un día a su casa y le pidió una poesía con el fin de enriquecer una publicación que se proponía hacer bajo el mote de Musa Americana. El doctor Caro, complaciente en extremo, puso a sus órdenes un soneto inédito.

---

(1) Era Prior el P. Pedro Cuartero, y Subprior el P. Pascual Zabalza. Don Liborio Pérez es un fino señor muy amigo de la Comunidad de Valentuñana.

Y he ahí que nuestro P. Fabo, metido por aquellas calendas a severo aristarco, hizo objeto de su censura a esta composición poética. La reputó buena por la idea y por el sentimiento; pero mediana y aún mala por la hechura. Así se lo manifestó con franqueza al doctor Caro en carta privada. El doctor Caro contestó a nuestro religioso con una epístola bellísima, salpicada de amonestaciones y de citas latinas y clásicas, y tendiente a indicar al Padre Fabo los peligros que lleva consigo la profesión de crítico severo y profesional.

Oyó el consejo, lleno de humildad, nuestro fraile. Y desde entonces profesó al doctor Caro un respeto profundo y una admiración sin límites, y una gratitud sincera e intensa. Mucho después de este caso exclamaba el Padre Fabo: Quién sabe a qué despeñaderos me hubiera arrojado yo, si no hago caso de esta carta. Mil gracias a la sabia advertencia del buenísimo anciano».



CAPITULO XXIV

Algunos escritos especiales y una polémica

Concedo un más detenido examen a los escritos del Padre Fabo que a continuación verá mencionados el lector y a una polémica sostenida en Manizales—Colombia—entre nuestro religioso y el distinguido escritor y político Aquilino Villegas.

LA JUVENTUD DE SAN AGUSTIN ANTE LA CRITICA MODERNA

Este libro es un estudio concienzudo y profundo, de observación sicológica muy fina, de argumentación serena y formidable y de estilo y lenguaje sobrios y castizos. Chorrea erudición por todas partes y contiene la síntesis, muy doctamente realizada, de las diversas opisiones que sobre el dulcísimo hijo de Santa Mónica se han emitido, especialmente en la época moderna. Bienvenido sea este volumen de agustinología, numeroso

en páginas, intenso en ideas, y henchido de fervores agustinianos. El carácter del joven Agustín queda aquí luminosamente definido; caballeroso y aristocrático, ardiente, inquieto, ávido y desgraciado peregrino de la belleza, de la dicha y de la Verdad.

Con estas palabras, sinceras y juveniles, saludé yo esta obra del Padre Fabo apenas salió a la luz pública.

Y ahora digo lo que escribió El Noticiero Zaragoza, noviembre 28 de 1929:

«Obra cumbre. Se ha dicho que en España no se escriben libros de importancia trascendental ni por el asunto ni por el procedimiento. Lo cual no es cierto; y a comprobar que se hace labor de alta ideología, como en Alemania, por ejemplo, viene hoy este libro honrando las ciencias españolas y aún europeas......Es obra de largas vigilias, de enorme cantidad de fósforo cerebral y de novedad extraordinaria, como que es la primera que ve la luz pública en la lengua de España y sus Américas; libro fuerte, de polémica sobre altísimos planos, en cuya ejecución se revelan dos cosas: talento sosegado y ecuanimidad justiciera».

El ilustre historiador jesuíta Padre Zacarías García Villada estampó en El Debate, Madrid 1°· de enero de 1930, estas líneas: «El decimoquinto Centenario de la muerte de San Agustín no ha producido aquella abundancia de trabajos sólidos, que eran de esperar, dada la significación del Gran Padre de la Iglesia y su influjo en toda la catolicidad. Se leerá sin embargo con gusto y pro-

vecho el libro del Padre Fabo, agustino, que lleva por título: La Juventud de San Agustín; es histórico, polémico y apologético a la vez, reflejando en sus páginas con bastante exactitud, el proceso de la formación intelectual y moral de aquel varón extraordinario».

El célebre Padre Boyer, gran agustinólogo y profesor en la Universidad Gregoriana, calificó a este libro del Padre Fabo así: «Muy interesante y muy útil a todos los que quieren conocer la verdad sobre San Agustín y responder a las novelerías de los racionalistas».

En Boletín de la Provincia de San Nicolás, mayo de 1930, escribía el Padre Victoriano Capánaga, A. R. maravilloso expositor: «Sin temor a equivocarnos podemos decir de este libro que señala el cenit de la madurez intelectual del fecundísimo escritor recoleto».

El Padre Angel Custodio Vega, agustino, publicó en Religión y Cultura, agosto de 1930, una crítica llena de elogios sobre La Juventud de San Agustín. En ella puso algunos reparos, Y el Padre Fabo contestó con una Carta Abierta en que hace muy juiciosas y eruditas explicaciones.Son ocho páginas, a máquina, en papel de tamaño ordinario. Ignoro si esta carta fue publicada. Yo tengo copia.

El Padre Fabo estuvo preparando durante varios años esta obra. En alguna lista de sus libros lo anunció con este lítulo: San Agustín no fué hereje formal.

CRONICAS

Escribió nuestro religioso un libro llamado Restauración de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria. Hay en sus páginas muchas verdades y aciertos. Aunque no se trata allí de algo muy definido y concreto y se ve forzado el autor a tocar muchos puntos de historia bastante inconexos, logra, sin embargo, dar unidad al conjunto y ofrecer una visión interesante y hermosa.

A la actividad asimismo del incansable Padre Fabo se deben dos volúmenes de Historia de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria, en los cuales se narra pormenorizadamente la fundación del Instituto Recoleto en América y su desarrollo y progreso. Documentos y pruebas se aducen en apoyo de las afirmaciones históricas, pero hay que confesar que en estos dos tomos el Padre Fabo descargó opulencias de estilo y colores de fantasía en tal cantidad que la dignidad de la Historia queda a ratos como apabullada u ofuscada. El amor encendido a su Familia Religiosa y los entusiasmos líricos pudieron más que la seriedad y la calma narrativa.

El Capítulo General de la Orden de Agustinos Recoletos tenido en Marcilla (Navarra), España, nombró al Padre Fabo Cronista de la Corporación. Aceptó el oficio nuestro religioso y se dispuso a desempeñarlo con todas las energías que almacenaba en su inteligencia y en su corazón Recorrió bibliotecas, desempolvó archivos, se quemó las cejas en la búsqueda de documentos y en el revolvimiento de legajos, y ofreció, como frutos de sus sacrificios y diligencias, tres gruesos volúmenes.

Y es preciso reconocer que el Padre Fabo quiso aquí ser antes cronista que literato. Aunque en momentos asoma su verbosidad, pero sabe refrenarla y registra los hechos con serenidad y con discreción.

En El Iris de Paz, Madrid 18 de agosto de 1918, escribió el Padre Juan Postíus, C. M. F.:

«La interesantísima historia de los Agustinos Recoletos, contenida en cuatro tomos que comprende un siglo de existencia (1588—1688), quedó detenida en el cuarto, estampado el año 1756, hace 162 años. Afortunadamente ha suscitado Dios un hijo de la gloriosa Recolección Agustiniana que, dotado de condiciones de talento, de literatura, independencia y constancia y, sobre todo, de un amor sin límites a su Religión y de un amor más grande a la verdad, ha reanudado el hilo, en mal hora interrumpido de su hermosísima historia, mezcla indefinida de ascetismo y apostolado activo, con predominio del primero, cosa ininteligible para las generaciones de hoy, que no ven la raíz íntima de las eflorescencias externas de las Ordenes Religiosas.

El Padre Fabo no les quiere desengañar con filosofías históricas: a pesar de conocer muy bien las orientaciones de la crítica moderna prefiere seguir en la década estudiada por él la forma de anales. Más de cuatro años de incesante trabajo ha dedicado a tan ardua labor. Muy bien cuadra el nombre de cronista a quien por cumplir su oficio se apartó por completo de la vida exterior y sacrificó sus aficiones literarias».

Y A. Pérez Goyena, S. J. en Razón y Fe, noviembre de 1927 dijo: «Lo característico de esta obra (Tomo VI, Segunda Parte) es la riquísima

información que atesora; el autor ha registrado infinidad de archivos y bibliotecas para exhumar documentos y testimonios desconocidos en que apoyar sus relatos y afianzar sus afirmaciones. En esto ha seguido fielmente los cánones de la crítica histórica, y en la interpretación de los documentos procura ser imparcial, pero, a veces, propende, como es natural, a favorecer y beneficiar a su Orden——Hay sin embargo, en la vida del Ilmo. P. Pedro de Santiago, Obispo de Solsona y Lérida, un punto oscuro, la ausencia de Lérida durante el sitio por los franceses y después hasta su muerte, que no ha logrado ponerlo en claro ni justificarlo satisfactoriamente el docto historiador. «Un Prelado de las dotes de Fr. Pedro debía haber compartido con sus ovejas las angustias del asedio, y lugo volar a repararar los desórdenes y desarreglos, que son las reliquias que en pos de sí deja la guerra».

ALBUM DE IDEAS Y PAGINAS SELECTAS

Es este un libro curioso en que aparecen coleccionadas, por grupos muy bien definidos, muchisimas ideas y páginas literarias derramadas por el Padre Fabo, a través de su carrera científica, en la diversidad de sus obras. En una hoja de propaganda que lanzó la Editorial Librería Religiosa de Barcelona se dice:

«En estos tiempos de síntesis y selección, viene a llenar una función de altísimo provecho la presente obra para todos los que se dedican a la cultura del espíritu en sus diversas disciplinas, porque en las páginas de la «primera parte» se recuentan un millar de sentencias o máximas originales·

profundas, trascendentes, y a la vez clarísimas-del célebre Padre Fabo, el Feijóo del siglo XX, como se le ha llamado; ideas—madres que saben reflexionar y sugieren muchas otras a los que aspiran a manejar la pluma sabiamente......

Relativamente a la «segunda parte» del volumen, Páginas, está formado por una variedad asombrosa de fragmentos largos o de capítulos íntegros, tomados de las obras de dicho polígrafo, que dan idea tanto de la cultura, extensa e intensa, del autor, como de la discreción del compilador, señor Campo».

En el Boletín de la Provincia de la Candelaria, Bogotá, septiembre de 1932, estampó estas frases R. M.

«Este Album es mejor y más completo que una biografía y que un examen crítico del Padre Fabo; el biografiado, o coleccionado, no es alabado ni vituperado, sino presentado al público en su propia fisonomía, en el traje propio de sus libros, para que el lector forme de él y de sus obras el juicio favorable o desfavorable, que más le plazca; aunque en el convencimiento de que ha de serle favorable».

En el citado número del Boletín se publica el Prólogo del Album y se dice que este libro está compuesto por el sacerdote mejicano Pascual Campo. Pues bien; cumple al historiador hacer constar que Pascual Campo, Pbro. que aparece como autor de esta obra no es otro que el mismísimo Padre Pedro Fabo. El prólogo es el del Padre Fabo, y el trabajo de recopilación y clasificación se debe únicamente al Padre Fabo, quien deseó ocultar su nombre y divulgar con disfraz sus pensamientos y sus doctrinas.

Campo era el segundo apellido del Padre Fabo.

UNA POLEMICA

El doctor Aquilino Villegas, ágil y robusto escritor, pronunció un discurso el 12 de octubre de 1921 en una Velada organizada por el Comité Olímpico de Caldas. Esto fue en Manizales. Calificó Villegas a los colonizadores de Suramérica de «raza latino-americana». Ese discurso fue publicado en el diario «Renacimiento». El Padre Fabo, con el seudónimo de Pelayo, defendió en el mismo periódico que, tratándose de los pueblos conquistados y civilizados por España era más propio decir hispano-americanos que latino-americanos.

Y se hizo sonada la contienda periodística. Aquilino escribió varias Epístolas a Pelayo insistiendo en la exactitud histórica de sus palabras. Pelayo, por su parte, vertió erudición crítica y gramatical sosteniendo su punto de vista y sus afirmaciones.

En los primeros días de diciembre de 1921, en el diario «Renacimiento», pueden verse los ingeniosos artículos del Padre Fabo bajo el mote general así: Y VA DE CRITICA. . . Los títulos especiales son: Preámbulos, diciembre I; Laoocoonte se retuerce. diciembre 3; Las serpientes dialécticas constriñen, diciembre 12; Ay del doctor!, diciembre 14; Non fuyades!, diciembre 19. Aquilino es Aquilino, diciembre 20.

Las últimas líneas del Padre Fabo en la polémica son de esta laya. Por lo demás, si algunas palabras mías han enojado a mi contendor, retírolas luego al punto. Las ideas no las retiro.

CARITULO XXV

La parábola de los talentos

Cuando Jesucristo Nuestro Señor, modelo eterno de todos los predestinados, y fuente de toda perfección, estaba para partir de este mundo a la presencia de su Padre dijo, en forma solemne a sus discípulos: Ejemplo os he dado para que vosotros hagáis como yo he hecho. Que es decir: vine a vivir entre vosotros y a estampar mis huellas en la tierra con el fin de que vosotros sigáis tras ellas en consecución de la Verdad y del Amor.

Ninguno se atreverá a poner en duda la elevación de miras que guiaba al Padre Fabo en sus acciones y en haber ensayado escritos los más heterogéneos y disímiles y las formas más diversas de apostolado sacerdotal. Lo hizo (no por gusto personal) (esto pudiera rebajar su mérito) sino por fines de ejemplaridad imitando en ello al divino Maestro.

En el Boletín de San Nicolás de Tolentino, año 1919, publicó nuestro biografiado una serie de artículos bajo el epígrafe de «Ideicas» muy ju-

gosos y muy interesantes. Allí estampó esta confesión: «No me las doy de maestro (Dios Nuestro Señor me libre), pero adrede he acometido varios tratados, con diferentes estilos, y a veces aún sin vocación, siempre con la mira (entre otras) de mostrar a nuestras juventudes los derroteros de la pluma, sin orgullo, sin afán, y sin miedo al «guau, guau» «de los perrillos de la crítica».

La parábola evangélica de los talentos envuelve en su sencillez sublime una provechosísima significación. Y está bien que la recordemos. Un hombre iba a emprender un largo viaje. Y llamó a sus siervos y les entregó sus bienes en depósito. Al uno le dió cinco talentos, al otro dos, y al otro uno solo, a cada cual en conformidad con sus posibilidades naturales. Partió a sus afanes el que había recibido cinco talentos, trabajó diligentemente con ellos y ganó otros cinco. Dobló el depósito.

Igualmente el que recibió dos talentos, consiguió lucrar otros dos. Mas el que había recibido un solo talento, perezoso y baldragas, cavó un hoyo en la tierra y escondió allí la plata de su señor sin que le produjera el más mínimo fruto.

Después de mucho tiempo vino el Señor de dichos criados y llamólos a cuentas.

Llegado el que había recibido cinco talentos, presentóle otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco más que he ganado con ellos. Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno y leal. Ya que has sido fiel en lo poco yo te confiaré lo mucho; ven a tomar parte en el gozo de tu Señor

Llegóse después el que había recibido dos talentos y dijo: Señor; dos talentos me diste; aquí te

traigo otros dos, que he granjeado con ellos. Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel; pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas más. Ven a participar del gozo de tu Señor.

Por último, llegando el que había recibido un talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre de recia condición, que siegas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. Y así temeroso me fuí y escondí tu talento en tierra. Aquí tienes lo que es tuyo.—Pero su amo le replicó y dijo: Oh siervo malo y perezoso! Tú sabías que yo siego donde no siembro y recojo donde nada he esparcido. Pues por eso mismo debías haber dado a los banqueros mi dinero, para que yo a la vuelta recobrase mi caudal con los intereses. Ea, pues, quitadle aquel talento, y dádselo al que tiene diez talentos.

Porque a quien tiene, dársele há; y estará abundante; mas a quien no tiene quitarásele aun aquello que parece que tiene. Ahora bien, a ese siervo inútil arrojadle a las tinieblas exteriores. Allí será el llorar y el crujir de dientes.

El buen siervo, activo y diligente, alabado y premiado por el Señor, fue nuestro Padre Fabo que, conocedor de sus deberes, consciente de los talentos que el cielo le había regalado, se dedicó en cuerpo y alma a hacerlos fructificar en la mayor proporción posible. La múltiple riqueza de sus facultades constituyó una mina que explotó sin descanso y con eficacia evidente.

Al comparecer delante del Juez de vivos y de muertos no se tendría qué tapar de vergüenza la cara viéndose vacío de obras buenas. No. Como el siervo fiel diría a su amo: Me diste cinco talentos; he ahí que he conquistado otros cinco.

Resulta evidentísimo. El Padre Fabo fué un milagro de actividad. De la misma manera que al emperador romano cabe apellidarlo "monstruum activitatis". Sin el pesimismo que engendra el prosaísmo de la vida, sin los desmayos propios de nuestra flaca y endeble naturaleza, y sin bullangas ni bombos transcurrió la existencia fecunda en extremo de nuestro religioso.

La posteridad ha de alabarlo por esta condición de su carácter y por esta virtud de su voluntad. Porque virtud de la voluntad fue esta constancia y este tesón en agradar a su Dios y Señor negociando con sus bienes en depósito. Y virtud de la voluntad fue asimismo el empeño del Padre Fabo en dejar ejemplo de laboriosidad a sus hermanos y a todos los fieles, sujetos a un destino en la tierra y criados para robarse el cielo a precio de sacrificio, de bondad, y del cumplimiento del deber.

Y si queremos averiguar la fuente de dónde sacaba energías y arrestos nuestro fraile tendremos qué acudir a la oración. Sí. En la oracion bebía aliento y gracia. En la comunicación con Dios cobraba fuerzas su espíritu incansable. Un sacerdote que celebra con la preparación y el recogimiento debidos el Santo Sacrificio de la Misa todos los días: un sacerdote que hace una hora diaria de meditación; un sacerdote que pone el mayor cuidado posible en rezar el Oficio Divino; un sacerdote que visita con frecuencia a Jesucristo encerrado en la prisión del amor; un sacerdote consciente de su altísima dignidad y del carácter augusto de que se halla investido; un sacerdote así no puede menos de sentirse en todo momento

con arrestos capaces para la más recia y difícil empresa.

Y ese sacerdote fué el Padre Fabo.

Para vivir en este mundo una vida aprovechada y fecunda se hace preciso tener un concepto claro del valor del tiempo. El tiempo es oro, dicho que dicen los ingleses. Más elocuente estuvo Séneca al afimar que el tiempo es una cosa tan sublime y rica que no tiene precio. Y nada hay comparable a la expresión atrevida y verdadera de San Bernardino de Sena el cual llegó a asegurar que un solo momento vale tanto como el mismo Dios.

Tiene razón este santo......? Sí que la tiene, y mucha. Porque en un fugaz instante, con un mal pensamiento consentido o con un acto criminal se puede perder a Dios. Y asimismo en un momento de contrición o de amor se alcanza a conseguir la gracia de Dios. La eternidad feliz o desgraciada depende de un indefinible fugacísimo instante en que se nos escapa la vida.

Peregrino es el hombre sobre la tierra. No debe tener aquí más ocupación que obrar diligentemente el negocio de la salvación. Ut vestrum negotium agatis, que diría San Pablo en una frase cortante.

Ni en el cielo ni en el infierno se encuentra este tesoro inestimable que se llama tiempo, y del que gozamos los mortales. Del que gozamos, he dicho, y del que no solemos hacer por desgracia con demasiada frecuencia casi ningún aprecio. Es una palabra tristísima ésta que anda de ordinario en muchas bocas: Estoy matando el tiempo. Al preguntar a cualquiera en qué ocupa sus horas es dable oír esta lastimosa contestación: Estoy pasando el tiempo,

En fruselerías, en nadas, en bagatelas se emplean muchas horas preciosas que debieran emplearse en trabajar por mejorar el espíritu, por enriquecer la inteligencia, por pulir y purificar el corazón y la voluntad.

El Evangelio condena en forma terrible la ociosidad.

Jesucristo maldijo a la higuera sin fruto con estas palabras tremendas: Nunca más coma nadie fruto de tí para siempre. Marc. XI, 14.

A los operarios de la viña de que habla San Mateo se les dirigió esta fuerte reconvención: Qué hacéis aquí todo el día ociosos? Math, XX, 6.

En el Eclesiástico se lee: Cualquiera cosa que pueda hacer tu mano, óbrala con instancia, porque ni obra, ni razón, ni sabiduría, ni ciencia habrá en el sepulcro a donde caminas muy aprisa. Eccl. IX, 10.

Este es cabalmente el punto en que más laudable y edificante resulta nuestro biografiado. El Padre Fabo tuvo un concepto cristiano muy recto y muy provechoso del tiempo. Quién jamás lo vió ocioso......? Quién no pudo aprender de él acuciosidad y diligencia......? Quién no se admiró al contemplarlo, cual aveja solícita, laborando sin cesar en la construcción de un panal rebosante de miel de buenas obras......?

Los ratos que el cumplimiento del deber le dejaban libres, gastábalos en cosas útiles o en aficiones nobles y proficuas. Huyendo, perseguido, por las montañas salvajes se dedicó a estudiar la naturaleza y a clasificar los animales raros. En la soledad y retiro de los conventos, o asistía al coro, o estudiaba en su celda, o trazaba párrafos de mística, de literatura bella, o de apologética.

De dónde saca tanto tiempo el Padre Fabo para hacer sus cosas, exclamaban atónitos sus hermanos religiosos. Es que hacía buen uso del tiempo, les respondo yo.

Meditó en la parábola de los talentos y quiso imitar al siervo bueno y fiel.

El Padre Fabo condensó en sencillos versos la doctrina que practicaba sobre el buen empleo de la vida:

El hombre vicioso y muelle
es digno de desamparo;
árbol que no diere fruto
al fuego sea arrojado.

■■
■■

CAPITULO XXVI

Ligado a Colombia

El Padre Fabo sintió en su pecho arder la llama del más encendido patriotismo. Era español y amaba a España con fervores candentes. Ello es muy natural y muy comprensible. En la misma naturaleza va fundado el amor de Patria.

Y también amaba con especial predilección a Colombia su segunda Patria. Como blasón altísimo ostentaba en cualquier lugar su afecto entrañable a ese pedazo hermoso de la tierra americana. Tal se mostraba en este punto que hubo personas que equivocaron su origen y quien lo creyó paisano de Nariño y de Ricaurte.

De dos maneras puede explicarse esto. Primero atendiendo a su carácter de apóstol católico y misionero del Evangelio. Realmente, en tal virtud, las fronteras de las naciones se borran. El mundo entero para el que ha sido convertido en pregonero oficial de la Verdad, que es universal, constituye su patria. En lo cual fue modelo nuestro religioso. Nadie conoció jamás en él raquitiqueces

fronterizas o regionalistas. Todo para todos en todas partes. Todos hermanos en Cristo. Todos miembros de la iglesia ecuménica y destinados a vivir eternamente unidos en las regiones serenas de la bienaventuranza. Y se acomodó a las costumbres del suelo y a sus modos peculiares, porque en eso veía que se hacía más apto para ejercer eficazmente su apostalado. Lo que el adagio reza: Dum Romae fueris romano vivito more.

Otra razón o explicación hay que dar de su colombianismo. Allí vivió una parte considerable de su vida. La parte mejor de su vida. Allí se deshojó su juventud, gallarda y reventadora de ilusiones y de esperanzas optimistas; allí, en los Llanos de Casanare y en varias parroquias del interior, derrochó su celo de misionero ardoroso; allí conoció las delicias del martirio y del destierro; allí su pluma consiguió los primeros triunfos literarios; allí sostuvo polémicas resonantes con los primates del pensamiento; allí soñó, y fue condecorado, y ocupó púlpitos y tribunas, y luchó por perfeccionarse a sí mismo, y por ayudar al prójimo, y gozó de amistades nobilísimas, y derramó su ingenio en múltiples ocasiones, y regó los caudales generosos de su corazón y de su inteligencia.

Relaciones estrechas y hondas lo vincularon a Colombia. El hombre no resiste a la influencia del medio ambiente. Y es naturalmente agradecido. Y si en un país extraño halla acogida hidalga y satisfacción a sus anhelos y afectos queda para con él obligado por la dulce ley del cariño y de la correspondencia.

Vivir con gentes forasteras y no contagiarse de sus maneras y no mantener con ellas algún interés común, y no sentirse solidario con sus cosas

constituye casi un imposible humano. Cuando alguien permanece años y años en nación distinta a la de su nacimiento llega a considerarse como hijo suyo.

Yo soy testigo de mí mismo. Acerquéme de joven a Colombia y para mí su historia y sus preocupaciones nunca son ajenas.

Del Padre Fabo cabe afirmar otro tanto. Muy temprano tocó las riberas de este suelo acogedor y cristiano. Y en él quiso emplear sus aficiones y verter sus energías. Con el item, conviene advertirlo, que un español en Colombia no se siente extraño. Porque esto es una prolongación de la Patria de Santa Teresa de Jesús y del Duque de Alba y aquí viven las tradiciones ibéricas alimentadas por idéntica religión, por idéntica lengua y por idéntica raza. Tal consideración importa. sobre todo, destacarla al hablar del Padre Fabo, caballero ferviente de los ideales hispano-americanos.

Ya hemos historiado, bien que ligeramente, la vida misionera de nuestro religioso en los Llanos de Casanare.

En 1904 el Padre Fabo fue nombrado Prior del famoso Desierto de la Candelaria cuyas glorias cantó con entusiasmo en varias ocasiones. Allí trabajó mucho, moral y materialmente. A su esfuerzo se deben notables mejoras y gracias a su propaganda ganó enormemente en prestigio y en fama el insigne monasterio en que se guarda la imagen veneranda de Nuestra Señora de la Luz de la Candelaria, muy antigua y muy querida, y cuna que ha sido de varones ilustrísimos por su virtud y por su sabiduría.

Uno de los anhelos acariciados con más fervor por el Padre Fabo, siendo Prior del Desierto, fue

el de hallar los restos sagrados del venerable fundador Fray Mateo Delgado de los Angeles. Durante casi todo el año de 1905 realizó excavaciones con tal fin. Pero la búsqueda resultó inútil.

Y aprovechemos la oportunidad para poner de relieve un acto de mortificación y de dominio de sí mismo que ejerció en esta ocasión el Padre Fabo. Con el objeto de mover a Dios y de lograr encontrar los restos del Padre Mateo hizo una promesa de no volver a fumar en toda su vida. Tal costumbre de echar humo habíala adquirido en los Llanos donde la abundancia de mosquitos mueve a usar de este recurso. Y cumplió su promesa......? Con fidelísima exactitud.

Todavía no se ha conseguido lo que con este voto del Prior se pretendía. Pero tal vez el cielo espera el momento en que los hombres nos hagamos dignos por la santidad de nuestras costumbres de poseer un tan rico tesoro. Y entonces concederá que gocemos de las reliquias de un penitentísimo asceta que hace cuatro siglos murió en olor de santidad.

Durante el tiempo que ejerció el Padre Fabo el priorato del Desierto funcionó allí un Colegio apostólico en el que se formaban elementos colombianos que a la sazón están ya dando lustre a la Patria y gloria a Dios. Asimismo en esa época se abrió un noviciado que produjo sabrosos frutos.

En 1906 volvió de nuevo a Casanare y estuvo en Chámeza hasta 1910. Imposible resulta seguir paso a paso a este celoso misionero en los cuatro años que se dedicó a las evangélicas empresas. Si el lector quiere saber algo de lo que se movió y de lo que hizo en Chámeza el Padre Fabo vaya allí y

pregunte por su antiguo párroco. Todos lo recuerdan aún......todos lo alaban......todos evocan aquellos días que gozaron de su presencia y escucharon su encendida palabra.

Por los años de 1911 y 1912 habitó el Padre Fabo en las parroquias de El Espinal y El Fresno en el departamento del Tolima. Sus campañas moralizadoras abiertas en estos lugares alcanzaron resonantes éxitos y lograron bienhechores resultados. No se olvidará su nombre entre aquellas buenas gentes. Apenas supieron la muerte de su antiguo párroco acaecida en Roma, los Concejos Municipales de ambos pueblos aprobaron sendas notas de duelo reveladoras de gratitud y de nobles sentimientos cristianos.

Después de una ausencia larga del pueblo colombiano, durante la cual permaneció en España, vino el Padre Fabo a Colombia en 1920. Fue destinado a la ciudad de Manizales. Tienen aquí los Padres Agustinos Recoletos un hermoso templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús y una casa de residencia amplia donde viven consagrados al ministerio sacerdotal cinco o seis religiosos. Nuestro biografiado habitó algunos años en este lugar haciendo el bien por medio del confesionario y del púlpito y manejando incansablemente su pluma de literato y apologista católico. Como en todas partes en seguida su presencia se abrió ancho campo de simpatías y de relaciones sociales (que esquivaba modesta aunque inútilmente). Fue nombrado consultor y examinador por el señor Obispo Tiberio de J. Salazar y Herrera quien siempre le manifestó confianza suma y admiración irrestricta. Los sujetos de letras se disputaron el honor de su trato. Las personas influyentes de todas

clases corrían a valerse de su consejo sabio y recto.

Estaba ya en la madurez de la edad y del talento.

El nombre del Padre Fabo en Manizales llegó a ser popularísimo y era pronunciado con cierta especie de admirativa veneración.

Con el objeto de recolectar fondos para la obra de la iglesia dictó el Padre Fabo una serie de conferencias histórico-morales que constituyeron un verdadero triunfo. Habló el conferencista sobre los principios y el desenvolvimiento material y espiritual de la ciudad de Manizales, la ciudad modelo, de pujantes vigores, que en cincuenta años de existencia logró colocarse entre las más florecientes y populosas de la república. Con el ingenio y los recursos de su oratoria y con el prestigio de su nombre supo el hijo de San Agustín interesar la atención pública, y al templo donde dejaba escuchar sus eruditas disertaciones acudían muchedumbres incontenibles formadas, por cierto, de lo mejor y más valioso de la sociedad.

Por demás está el decir que la circunstancia fue aprovechada por el celo de nuestro religioso para moralizar, para corregir vicios y para recomendar honradez y cristiandad y vida sobrenatural.

Al poco tiempo, para conmemorar el cincuentenario de la fundación de Manizales convocó el Municipio a un concurso en el que se premiaría la mejor Historia que se presentara. Y el Padre Fabo puso manos a la obra. Y recogió datos, y los coleccionó y ordenó. Y los adornó con las galas de su mágico estilo. Y obtuvo una victoria completa.

Su Historia presentada al concurso se llevó el premio.

En dos gruesos y ricos volúmenes fue publicado por cuenta del municipio.

En atención a esto y a los méritos alcanzados por nuestro religioso en el tiempo en que habitó en Manizales le fue concedido el título de Hijo Adoptivo de la ciudad. El acto de dársele el diploma correspondiente fue solemnísimo con asistencia de las autoridades eclesiásticas y civiles y de lo más granado de la sociedad.

Este episodio de la vida del Padre Fabo tuvo lugar el día 16 de marzo de 1925.

Un folleto ordenado por el P. Pablo Planillo contiene la reseña y los discursos de esta fiesta.

Cuando le tocó hablar a nuestro biografiado se expresó en términos de encendida gratitud y, después de hacer alusiones moralizadoras, como en toda ocasión solía hacerlo el apóstol, recordó sus amores para Colombia y trajo a cuento unas bellas décimas en que resume sus cariños para con su Patria primera y para con su Patria segunda y que lleva el epígrafe de Abrazo de banderas. Dice así:

Cuando veo que tremola
con belleza soberana
la bandera colombiana
al lado de la española,
siento en mi pecho una ola
del más patriótico ardor
porque al león y al condor,
es decir, a madre e hija,

un mismo cielo cobija,
un cielo de eterno amor. (1)

Sobre el pendón de Castilla
trazó tres franjas la Historia
con sangre y oro, en memoria
de sus triunfos sin mancilla;
Y le dijo:—En frágil quilla
súrca el piélago profundo
y descubrirás un mundo
que será digno de mí
porque aprenderá de tí
a ser cristiano y fecundo.—
Y entre las veinte naciones
que brotaron a su beso,
mimó a Colombia y, por eso,
más que en los otros pendones
hay en el suyo blasones
de gualda prez inviolada,
de azul religión sagrada
y rojo castizo hablar
que nunca se han de trocar
ni por nadie ni por nada.

A COLOMBIA

Salve patria de heroismo
de los siglos heredera,
a quien ninguna supera
en hidalguía y civismo!
Oh tierra de patriotismo

---

(1) El padre José Abel Salazar A. R. colombiano, publicó a raíz de la muerte del Padre Fabo un suelto necrológico con este epígrafe: Amó a Colombia. «Boletín de la Candelaria, año 1933».

donde no se pone el sol!
sin pintar nuevo arrebol
de porvenir soberano!
Quisiera ser colombiano
para ser más español! (1).

He aquí copia del acuerdo en que se nombra al Padre Hijo Adoptivo de Manizales. Guarde la historia este documento:

EL CONCEJO DE MANIZALES

considerando:

1º—Que escribir la historia documentada de nuestra ciudad, es honrar a la ciudad misma, enaltecer a los antepasados, marcando orientaciones de grandeza material, patriótica, social y religiosa, y estimular a las generaciones actuales y venideras a impulsar el progreso manizaleño en todo sentido.

2º—Que el Rvdo. Padre Pedro Fabo del Corazón de María, Agustino Recoleto, ha escrito, con incalculable sacrificio de tiempo y de dinero una obra titulada «Historia de la Ciudad de Manizales», la cual, a juicio del Jurado Calificador en el Laudo que rindió «es la más completa historia de su nacimiento, desenvolvimiento y estado actual, como quizás no lo posee ninguna otra capital de su categoría».

---

(1) He visto estas décimas publicadas en varias revistas y periódicos. Quizá la primera vez que vieron la luz pública fue en «La Patria», Manizales, 22 de diciembre de 1921, con esta dedicatoria: A Pelayo por su hispanofilia.

3º—Que dicho religioso, además, contribuyó a la cultura social y científica, con una serie de conferencias históricas sobre Manizales dictadas en esta ciudad con éxito reconocido unánimemente por la prensa local.

4º—Que por espacio de más de tres años, que hace está viviendo en esta ciudad, su conducta moral pública y privada, no solamente es intachable, sino ejemplar.

5º—Que es hijo preclaro de nuestra Madre Patria, España, cuyos vínculos de raza importa estrechar por fuero de hidalguía y agradecimiento, y

6º—Que los Concejos son voceros de la opinión pública, y deben proponer a los ciudadanos ejemplos de virtudes y energías provechosas para estímulo de la juventud.

ACUERDA

Art. 1.—Declárase al Rvdo. P. Fr. Pedro Fabo del Corazón de María *Hijo Adoptivo de la ciudad de Manizales.*

Art. 2.—Propónese a todos el ejemplo de las virtudes y fecundas actividades del Rdo. P. Fabo y hácense votos cumplidos por su bienestar.

Art. 3.—Un ejemplar de este Acuerdo lujosamente impreso en pergamino o en cartulina, se pondrá en manos del Rdo. P. Fabo, en sesión extraordinaria, que se celebrará para el caso; y otro ejemplar será enviado, con nota de estilo, al Señor Ministro de España, residente en Bogotá.

Dado en Manizales, el día 3 de febrero de 1925.

Los periódicos de Manizales publicaron retratos del Padre Fabo y elogios encendidísimos. Sus

conferencias y su Historia fueron muy aplaudidas. Sin embargo anoto algunos conceptos que vienen a censurar lo que era característico en nuestro religioso, es a saber, su desmedido afán de prodigar alabanzas:

«Una cosa sí vamos a permitirnos señalar a la conferencia con perdón del erudito académico: quizás abusó de la hipérbole en sus consideraciones sobre Manizales. Bien comprendemos que, tal vez, ellas resultaron de su grande amor que expresa tenerle a la ciudad, lo que tenemos sus habitantes a mucha honra, pero la excesiva ponderación puede ser inconveniente. «Renacimiento». Manizales, 2 de noviembre de 1923

«O el docto académico se burla de nosotros o su bondad exquisita lo lleva a prodigar elogios desconsiderados, que no están bien tratándose de una pobre, pequeña y embrionaria literatura regional». «La Patria». Manizales, 30 de marzo de 1922.



CAPITULO XXVII

Filología y cartas

Quiero dedicar unos párrafos a ensalzar las cualidades de filólogo que adornan al Padre Fabo. Quizá ninguna afición tan marcada hubo en su vida como esta que sintió hacia la pureza del idioma. Sus trabajos, en gran parte presentan conexión con asuntos idiomáticos.

«Críticas y Plumadas» es un libro que publicó y en el cual coleccionó muchos artículos dispersos en periódicos y revistas que versan sobre puntos de filología. Por ejemplo ahí dió cabida a sus Cosuelas Idiomáticas, serie de escritos cortos acerca del origen de muchas palabras y del alcance de su significado.

Idiomas y Etnografía de la región oriental de Colombia es una obra meritísima del Padre Fabo. Sabemos que en algunos libros y revistas de Alemania, Francia e Italia se han aprovechado datos proporcionados en este libro, de sumo interés folklórico. El insigne cervantófilo Francisco Rodrí-

guez Marín dirimió una contienda lingüística con una copla de la colección de cantares casanareños que en las páginas de Idiomas y Etnografía insertó el Padre Fabo. Puede verse El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición crítica de D. Francisco Rodríguez Marín. Parte segunda, capítulo 44, tomo V, página 382.

En los volúmenes 31 y 32 de la revista España y América el sabio colombiano Liborio Zerda escribió dos artículos sobre Idiomas y Etnografía. Allí dice: «Esta es la obra acometida por el Padre Fabo, religioso de la Orden de Agustinos Recoletos, quien, después de permanecer algunos años evangelizando los restos de aquellas tribus salvajes, estudiando sus costumbres, sus mitos religiosos, sus variadas lenguas y dialectos, con un acopio de observaciones prácticas y doctas recogidas en aquellas dilatadas regiones llaneras, ha venido ha sacudir el polvo de las bibliotecas de la historia de la conquista del nuevo reino de Granada, para buscar en ellas como se busca un tesoro escondido, todo lo que sus antecesores correligionarios dejaron como fruto de sus esfuerzos catequistas y de sus estudios en las lenguas y etnología indígenas, para después comparar aquellas lenguas y establecer en un orden filológico sus íntimas o remotas relaciones gramaticales y fonéticas. En su trabajo ha puesto en concurrencia los muchos conocimientos que posee en las diversas ramas de la historia antigua, medios accesorios muy útiles para llegar a conclusiones acertadas o muy próximas a la verdad en el campo de la prehistoria colombiana».

Ernesto Restrepo Tirado, en informe rendido a la Academia de Historia de Colombia, apunta:

«Es un concienzudo y bien elaborado trabajo, fruto de muchas vigilias, de largas investigaciones y de vasta erudición; escrito en estilo sencillo, ameno y correcto».

En el número de noviembre de Archivo Historial, Manizales, se lee: «El trabajo más notable del Padre Fabo es, sin duda el titulado Idiomas y Etnografía, hermoso libro en que resaltan los meditados estudios del insigne etnologista y en que brilla el hombre analítico y el investigador paciente y erudito. Esta obra cuya edición está agotada, y cuyos juicios son citados por sabios eminentes del Viejo Continente, es poco conocida en Colombia, mas es apreciada y estimada de cuantos la disfrutan».

Rufino José Cuervo y la lengua castellana, una obra en 3 volúmenes premiada y editada por la Academia Colombiana, resultó un gran triunfo soberano del Padre Fabo en el campo de las letras y de la Filología. Este libro abrió a nuestro religioso las puertas de la Academia Real Española. Y conste que lo compuso en muy poco tiempo. En un reportaje que el autor concedió a Julio Tasarín, «Renacimiento» Manizales, junio 7 de 1922, dice así:

«La obra, en tres tomos, quedó compuesta en el espacio de medio año de incesante trabajar. Entré en el concurso abierto por la Academia Colombiana de la Lengua bajo el más riguroso incógnito, como que fiaba en él precisamente el triunfo. El Jurado ni siquiera sospechó que la obra era mía. Bien es cierto que yo desde años atrás cultivaba con deleite la filología».

Rafael María Carrasquilla en Revista del Colegio Mayor del Rosario, marzo de 1913, escribe:

«Si no es el más original, es sí el más sazonado fruto del ingenio de su autor. Es una obra digna de él, y también, lo que no es poco decir, del sabio a quien estudia. Revela erudición nada común, lingüística y filológica, familiaridad con los clásicos latinos y castellanos, agudeza y rectitud de juicio, y estudio de los escritos de don Rufino durante largos años, con paciencia que llamaríamos benedictina, si no fuera mejor calificarla de agustiniana, puesto que los monjes de San Agustín compartieron con los de San Benito la ardua empresa de salvar, cuando las irrupciones bárbaras, los náufragos restos de las culturas griega y romana».

En la Ciencia Tomista, tomo VIII, página 345, estampó el Padre Andrés Mesanza: «No está en mis fuerzas el hacer un juicio acertado de obra tan hermosa y concienzudamente escrita. Peca ella, como todos los demás escritos del Padre Fabo, de cierto exagerado optimismo, aunque la verdad es que es preferible ésto a hacer gala de pesimismo en todas las cosas».

Don Manuel Segundo Sánchez, en Bibliografía Venezolanista, número 284, dice: «Aprecia el Padre Fabo en todo su valer la colosal empresa que llevó a cima el eminente lexicógrafo Cuervo, quien enriqueció el idioma de Castilla con volúmenes de portentosa erudición. Habla de todas las ediciones comentadas que se han hecho, en tierra de Colombia, de la filosófica gramática de Bello, a quien anotó Cuervo con prolijidad y sapiencia; y tiene para el ilustre venezolano los más justos encomios. El académico y filólogo Julio Calcaño publicó en El Universal, de Caracas, número

1293, del 10 de enero de 1913, unos apuntes críticos sobre la obra del Padre Fabo».

Don Américo Castro en Revista de Libres, enero de 1914, puso algunos reparos a esta obra del Padre Fabo.

Multitud de papeletas sobre el idioma dejó el Padre Fabo entre sus apuntes. Y asimismo, junto con datos interesantes de toda clase de materias, guardó algunas cartas a él dirigidas por eruditos y sabios, de las cuales desgloso algunos párrafos:

El insigne Padre Juan Mir y Noguera le escribe en carta fechada en Tortosa, febrero 24 de 1912:

«Muy señor mío y estimado Padre: Ha llegado a mis manos el libro Idiomas y Etnografía que V. R. acaba de dar a luz. Muy fina consideración ha usado V. R. con este pobre siervo suyo enviándome su obra. Aunque más apremiantes ocupaciones no me hayan dado la holgura necesaria para hacerme cargo de todos sus capítulos, por algunos he pasado mis ojos con alguna detención. La erudición, acierto y gravedad con que V. R. trata materias arduas de filología me han dejado muy complacido. Mil parabienes le envío gustoso por su erudito trabajo, y justamente afectuosisimas gracias por la merced de haberse acordado de mi indigna persona. Ruego a la Divina Bondad le conserve a V. R. la vida, para proseguir la publicación de semejantes escritos que honran la Religión y la Patria.

Mucho me alegro de que trate V. R. de celebrar la memoria de Don Rufino José Cuervo (q.D.h.), varón insigne, literato benemérito, escritor infatigable, hombre a todas luces digno de elogio por su literaria laboriosidad Su *Diccionario*

pone a la vista el gran caudal de noticiosa erudición que con la paciencia del estudio había atesorado; de suerte que pocos son hoy los literatos que puedan aspirar a la honra de emparejar con él en orden a lo trabajoso del estudio.

Lástima grande que en la composición de su Diccionario haya tomado por norma el Diccionario de la Academia Española, fárrago imperfectísimo por poco español, cuyas imperfecciones dejó Cuervo más asentadas y remachadas con su austeridad en vez de castigarlas con rigurosa mano. Es verdad que puso correctivo a muchas frases y significaciones, ajenas de la propiedad castellana; pero otras muchas dejólas correr sin enmienda, teniéndola muy merecida.

La causa principal de estos descuidos fue, a mi pobre juicio tener el autor muy poco estudiada la índole de la lengua castellana, como lo dicen a veces los innumerables galicismos y barbarismos que gasta, los muchos autores galicistas que reproduce, las formas afrancesadas de su estilo y lenguanje, las pocas frases castizas que asoman a su pluma; tanto que me atreveré a decir que V. R. sin blasonar de humanista, emplea lenguaje más puro y castizo que Cuervo, sin embargo de tener la pluma contaminada con la jerigonza moderna». (1).

---

(1) A este último párrafo de la carta del Padre Mir puso el Padre Fabo esta nota de modestia: «Eso me recuerda aquello de Jesús pospuesto a Barrabás». Parte pe esta carta fue publicada en el tomo segundo de Rufino José Cuervo y la lengua Castellana. Como verá el

El académico, Bibliotecario Perpetuo de la Real Academia de Historia Española, Conde de Cedillo, escribía al Padre Fabo, 24 de enero de 1919:

"Algo menos ocupado en estos últimos días, he leído a mi sabor su espléndida obra Rufino José Cuervo. Conocía yo parcialmente la producción literaria del ilustre Cuervo. La obra de V. me ha dado a conocer del todo a quien con entera justicia llama V. "rey de la filología"; y no sólo al escritor sino al hombre cargado de méritos y de excelencias. Después de leer a V. me siento devotísimo admirador de Cuervo. Felicito a V. efusivamente por su labor".

Francisco Rodríguez Marín honraba con su amistad al Padre Fabo. Y él también se consideraba honrado con la amistad del religioso. He leído varias epístolas autógrafas del benemérito anciano que a raudales ha vertido en la vida ingenio andaluz. Con frecuencia califica al Padre Fabo "de excelente escritor, muy docto y habilísimo conocedor de la lengua de Cervantes, hombre de mucho talento y cultura». El Padre Fabo le ayudó a coleccionar coplas y refranes. El 8 de marzo de 1933 escribía a nuestro religioso y le mandaba copia autógrafa de un soneto "que el bachiller de Osuna, mi pasante, hizo a Castelar cuando éste vi-

---

lector el Padre Mir se deja llevar de su amor puritano a la lengua española y critica acerbamente a Cuervo. Y eso que aquí no publico la epístola íntegra, la cual en sus últimos párrafos es todavía más dura. Sucedió que esta carta se publicó en el periódico de Bogotá, La Crónica. Disgustó a muchos. Don Enrique Alvarez Bonilla e quejó. Y el Padre Fabo hubo de explicar el asunto en rtículo de El Nuevo Tiempo, Septiembre 26 de 1912.

sitó al Papa. Es cosilla inédita e impublicable (y más hoy) y me la ha recordado el sello castelarino o castelárico con que he de franquear esta carta. Lea V. y rompa incontinenti". Pongo yo aquí el susodicho soneto, porque tal vez satisfaga la curiosidad del lector y brinde a la posteridad esta primicia editorial, si aún no ha visto la luz pública:

CASTELAR EN SU VISITA AL PAPA LEON XIII

Aquella alondra gárrula de Iberia,
Scévola contumaz, Catón garrido,
Que anduvo por doquier metiendo ruido,
Más que por patriotismo, por histeria.

Después de hacer de sus discursos feria,
Y echando a Garibaldi en negro olvido,
Pidió en el Vaticano, compungido,
Perdón a tanta femenil laceria.

Dejóle el Papa entrar; por no reírse
Mientras charlaba, Emilio rumoroso,
Tapábase la boca el buen anciano.

Entendiéranse bien; y, al despedirse,
Pensaba Castelar: Dios, qué coloso!
Y pensaba León: Diantre, qué enano!

A la vista tengo cartas dirigidas al Padre Fabo, del ilustre filólogo venezolano Julio Calcaño, del marqués de Torres Altas, del Cardenal Iludain de Sevilla, del Arzobispo de Medellín Manuel José Caycedo, del Obispo de Tunja Eduardo Maldonado, etc......etc...... En todas se prodigan alabanzas fervientísimas al religioso Agustino Recoleto.

CAPITULO XXVIII

En Panamá

A principios del año de 1926 fue el Padre Fabo trasladado a la casa de San José de Panamá. Su salud a la sazón se hallaba bastante quebrantada, y esto fue parcial motivo para tal traslado,

El Padre Fabo, aunque arribó a la capital del Istmo de una manera recatada y silenciosa, pronto interesó la atención general. En seguida llovieron sobre su persona los más calurosos elogios, y los periódicos publicaron la noticia de su llegada a grandes títulos, y numerosos caballeros, los más conspicuos y connotados intelectuales, se apresuraron a visitarlo y a estrechar su laureada mano.

El mismo señor Ministro de Instrucción Pública se congratuló del arribo a Panamá de un tan distinguido religioso y hombre de letras y de ciencia y, en nota de estilo, a nombre del Gobierno, le manifestó los más vivos deseos de que dictara una conferencia en la Universidad. Para más obligarlo y urgirlo puso a sus órdenes una colección copio-

sa de obras de autores nacionales. Parecido ruego le hizo, con instancias muy encarecidas, el propio rector de la Universidad J. D. Moscote.

Oprimido por las múltiples atenciones y cortesías que a diario se le prodigaban vacilaba el Padre Fabo en aceptar el honroso encargo que se le dispensaba, pues sus achaques de salud contiban fuertes y obstinados.

Y he ahí que por estas calendas se conoció en Panamá la Bula de Pío XI de fecha 14 de diciembre de 1925 por la cual elevaba a la categoría de Arzobispado el Obispado de esta ciudad concediendo la dignidad de primer Arzobispo al que la regía como Obispo Monseñor Guillermo Rojas y Arrieta.

Este benemérito y celoso Prelado conocía y admiraba los talentos y las virtudes de nuestro religioso Y queriendo celebrar su ascenso con una tanda de ejercicios espirituales al Clero solicitó para dirigirlos a nuestro biografiado. Cumplió su cometido el Padre Fabo a maravilla y satisfacción. La primera tanda oyó su encendida y sabia palabra en la población de Los Santos. La segunda se verificó en la ciudad de Santiago de Veraguas. Pero la enfermedad que iba lentamente minando el organismo de nuestro fraile se le recrudeció durante estos días acompañada además de fiebres violentas. Y no pudo por ello completar su obra apostólica.

Regresó entonces a Panamá y, ya restablecido, dictó su ansiada Conferencia que versó sobre este sugestivo e importante tema: Hispano Americanismo, sí; Latino Americanismo, no. El éxito que obtuvo fue resonante y rotundo. La concurrencia se componía de lo más granado del Istmo.

Presidió el acto el Ministro de Relaciones Exteriores.

Y al día siguiente la prensa aparecía repleta de encomios al ilustre conferenciante. Se pueden ver los periódicos «El Pueblo» «La Estrella» de Panamá y otros, todos los cuales coinciden en calificar de magistral y eruditísima la disertación del gran agustino recoleto.

La tal conferencia salió publicada en uno de los tomos de Púlpito y Tribuna. No sabemos si su autor siguió ampliando este trabajo, pues él mismo declaró en Panamá a los periodistas que solicitaron copia de su conferencia su propósito de arreglarla y formar un folleto de propaganda. Y en la lista de sus libros en preparación figura uno con este mote: Hispanoamericanismo, sí; Latinoamericanismo, no.

Otro honor y otra confianza muy grandes dispensó el recién nombrado Arzobispo de Panamá al Padre Fabo cuando lo hizo miembro y a la vez Secretario de la Junta Organizadora de los festejos que en semejante trance convenía se celebraran.

Es de advertir que la modestia característica del Prelado y circunstancias políticas muy especiales tenían a Monseñor Rojas en hondas preocupaciones. Pero el Padre Fabo se interesó en ello, y quitó obstáculos, y sembró de optimismo y entusiasmo los ánimos decaídos, y preparó con una actividad prodigiosa y con una táctica inigualable todas las cosas para un triunfo seguro y esplendoroso. La oración gratulatoria correría por cuenta de nuestro biografiado, ídolo en el momento del púlpito y de la tribuna en Panamá. El aprovecharía la oportunidad y el prestigio para

pregonar en voz alta muchas verdades que era delicado el pregonar.

Cedamos la vez en el relato de este episodio de la historia del Padre Fabo al Padre Angel Marcos el cual mandó una reseña completa de estas fiestas al Boletín de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria. Dice entre otras cosas; «El resultado de las gestiones de nuestro religioso asombró a los mismos que intervinieron en su consecución, y el domingo tuvimos el gusto de ver reunidos en la Catedral al Excmo. señor Presidente de la República con todos los miembros del gobierno y el Cuerpo diplomático, representaciones de todas las comunidades religiosas, tanto de hombres como de mujeres, y un número de fieles como jamás se había visto en Panamá. El señor Arzobispo ofició de Pontifical y a la hora acostumbrada, después de leídas las Bulas y el Decreto de erección del Arzobispado, el Padre Fabo pronunció su Oración gratulatoria, en la que expuso las ventajas que reportará al país el acto trascendental en la vida de la Iglesia y de la Patria panameñas que celebramos, en el que, unidos la piedad y el patriotismo, dejan entrever la fecunda y saludable armonía que reinarían siempre entre el Estado y la Iglesia, con la que será impulsada la nave pública por los mares del bienestar material, de la civilización social, de la cultura psíquica, y de las ideas religiosas cumpliéndose así aquel dicho sublime del rey salmista: Justitia et pax osculatae sunt»).

A grandes rasgos habló el Padre Fabo de la jerarquía eclesiástica. Hizo una llamada muy oportuna sobre el abandono en que se tiene a los indios salvajes. Trajo a la memoria las palabras de

León XIII según las cuales: es un error muy grande el excluír a la Iglesia, obra de Dios, de la vida social, de las leyes, de la educación, de la juventud y de las familias. El tiro principal del discurso se enderezó a estrechar las relaciones eclesiásticas y civiles y a mover al Gobierno, allí presente con el señor Presidente, a gestionar la celebración de un Concordato con el Vaticano.

Cualquiera puede observar las intenciones apostólicas del Padre Fabo en todo este modo de hablar y de proceder. (1).

El Club Rotario de la ciudad de Panamá solicitó del Señor Arzobispo nombrara un delegado suyo que tomara parte de la Junta Directiva de la Semana del Niño que se iba a celebrar. El Delegado nombrado fue el Padre Fabo, el cual actuó, como siempre, para no dejar torcer el rumbo de las festividades y para imprimirles un carácter moralizador y sano.

Pero el acto más trascendental y de mayor gloria externa que en Panamá realizó nuestro religioso consistió en gestionar y llevar a término la fundación de la Academia Panameña de la Lengua Correspondiente de la Española. Arrastrado por su hispanismo y queriendo poner un dique a los avances atrapadores de Yanquilandia (en cuanto a la propaganda protestante especialmente) concibió el Padre Fabo la idea de esta funda-

---

(1) La prensa de Panamá «El Diario» y «La Estrella» publican algunas cartas del Padre Fabo en que se refiere el religioso a una declaración hecha por el Secretario de Instrucción Pública Octavio Méndez Pereira. Fue un pequeño incidente sin consecuencias.

ción, convencido de la inmensa influencia que el idioma ejerce en toda clase de relaciones, nacionales e internacionales, morales, étnicas, comerciales y espirituales.

Puesto al habla con los principales agentes del pensamiento en Panamá, y después de haber movido sus voluntades al efecto, acudió a Madrid por escrito comunicando sus propósitos a la Academia de la Lengua de la cual era Miembro Correspondiente. Esta Corporación Madre, encargada de guardar y pulir el idioma precioso de Cervantes, aplaudió el proyecto y en junta que tuvo el 12 de mayo de 1926 acordó crear en la capital del Istmo la Academia Panameña de la Lengua Correspondiente de la Española.

Al Padre Fabo le fue conferido el alto honor de representar a la Academia de Madrid en el acto de declarar inaugurada la Academia de Panamá. Acto que se celebró en medio de la mayor solemnidad y con asistencia del Presidente de la república Rodolfo Chiari, y de sus Ministros de Estado, de los altos funcionarios públicos y del Cuerpo Diplomático y consular así como de numerosos artistas, escritores e importantísimos personajes nacionales y extranjeros.

El doctor Samuel Lewis quedó constituído primer presidente. Y el discurso oficial corrió por cuenta de nuestro Padre Fabo, el cual hizo una manifestación de sus amores por la lengua de Santa Teresa, sí, y también expresó el voto más ardiente de que Panamá fuera siempre católica y no se dejara envolver en las redes del protestantismo.

En atención a este servicio prestado a España y a su idioma el Gobierno de esta nación presi-

dido por el General Primo de Rivera, nombró a nuestro religioso hijo benemérito de la Patria. (1)

El Pueblo, periódico de Panamá, 2 de enero de 1926, escribía: «Deuda grande de gratitud ha contraído la nación panameña con el eminente hombre de letras R. P. Fr. Pedro Fabo, Agustino Recoleto, por su iniciativa de establecer la academia pañameña».

La Estrella de Panamá, 18 de agosto de 1926, estampó esto: «Corresponde el éxito obtenido con esa manifestación elocuente de nuestra cultura (la inauguración de la Academia de la Lengua) a las valiosas iniciativas del ilustre y eminente académico R. P. Fabo de María».

He visto carta autógrafa del secretario de la Real Academia Española Emilio Cotarelo en que se confieren poderes al Padre Fabo para obrar en nombre de tan elevado Cuerpo; y allí se expresan sentimientos de gratitud honda para con este religioso tan entusiasta y tan españolísimo.

En Boletín de la Real Academia Española, Madrid, junio de 1926, se lee: «No debe omitirse que el principal organizador de este Cuerpo (la Academia Panameña) fue el Padre agustino español Pedro Fabo, a quien las muchas amistades que tiene en la República de Panamá, donde actualmente reside, dieron facilidades para reunir a los futuros a-

---

(1) El Padre Fabo dejó muchas simpatías en Panamá. Su nombre sonó como candidato para el Arzobispado; en Críticas y Plumadas hay varios estudios sobre hombres notales o cosas del Istmo; sostuvo una polémica de orden histórico con el escritor Juan B. Sosa acerca del sitio que ocupó la casa antigua de los Agustinos Recoletos; y el 20 de agosto de 1926 pronunció una conferencia sobre el problema mejicano en el Salón Bolívar.

cadémicos y lograr que éstos, después de varias juntas preparatorias, llegasen a conseguir el fin tan plausible que todos anhelaban».

El doctor José de la Cruz Herrera, en la primera sesión de la Academia, presentó la siguiente proposición aprobada por unanimidad: «La Academia Panameña, en reconocimiento de los méritos adquiridos para con ella por el eminente académico y hombre de letras Fray Pedro Fabo de María, Agustino Recoleto, a cuya iniciativa y decisiva influencia ante la Real Academia Española se debe su creación, acuerda nombrarlo miembro suyo en la clase de honorario».

El primer número del Boletín de la Academia trae una relación minuciosa dc los actos de inauguración de la Academia. Allí se inserta el discurso que pronunció nuestro Padre Fabo.

Y trascribe ahora el siguiente documento que puso en manos del Padre Fabo el encargado de negocios español en Panamá Emilio Moreno: De Real Orden comunicada por el Señor Ministro de Estado y con referencia al despacho de V. S. número 20 de 14 de febrero último, que ha merecido toda la atención de este Departamento, encargo a V. S. que felicita al Rvdo. Padre Fabo por su brilante disertación, que ha sido juzgada muy interesante.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 8 de mayo de 1926.—El Secretario General. (firmado y rubricado). F. Espinosa de los Monteros»

Hace alusión al discurso que pronunció el Padre Fabo sobre este tema: Hispanoamericanismo, sí; Latinoamericanismo, no.

CAPITULO XXIX

En España

En 1912 pasó el Padre Fabo a su Patria en colidad de Prior del Convento de Sos del Rey Católico. Diecisiete años había estado ausente de su suelo nativo. Y en ese largo intervalo, qué acontecimientos tan diversos habían sucedido......!

El anduvo en viajes evangélicos, llenos de peripecias y desgarrones, por llanuras y montañas; y vio marchitarse su juventud ardiente y generosa (la juventud física, pues la juventud de su espíritu jamás se marchitó); y sufrió hambres y persecuciones y desamparos; y también fue objeto de aclamaciones y conquistó lauros gloriosos en su Orden y fuera de su Orden.

Y allá en España sus progenitores habían volado a la eternidad; y su hogar, el dulce hogar de su idílica infancia, ya no existía.

En la casa-noviciado que los Agustinos Recoletos tienen en la Provincia de Zaragoza vivió nuestro religioso desempeñando las funciones de Superior con provecho y loa. Logró ser querido,

bueno y prudente, paternal en sus procedimientos gubernativos, suave y caritativo en sus amonestaciones, cumplidor de las leyes.

En 1914 se reunió el Capítulo General en Marcilla. Y allí acudió con voz y voto nuestro Padre Fabo. Y salió elegido Definidor General.

Por tal motivo trasladó su residencia a Madrid. Seis años consecutivos habitó en la capital española. Y por cierto que no perdió el tiempo. Sobresalió por sus conocimientos en Derecho Canónigo y por su criterio muy juicioso en la solución de las cuestiones pertinentes a su cargo. Y adquirió relieve su figura apostólica y literaria, de tal manera, que ilustrísimos prelados de la Iglesia y muchos sabios se disputaron el honor de su amistad y solicitaron en graves circunstancias el auxilio de su consejo ilustrado.

Escritores como Rodríguez Marín y Menéndez Pidal y Octavio Picón y ciento más cultivaron relaciones de íntima confianza con el polígrafo agustino recoleto.

El, allí, al igual que en otras partes, se mantuvo en constante actividad espiritual e intelectual. No olvidaba nunca que la vida es un don recibido de Dios para gastarlo en su servicio y en su amor. Y su pluma no conoció el descanso. En varias revistas de carácter científico y piadoso vertió las riquezas de su inteligencia y los fuegos de su corazón. Y escribió libros de historia y de polémica y de crítica literaria y de vulgarización ascética. (1).

---

(1) Colaboró el P. Fabo principalmente en la revista de los agustinos calzados «España y América».

En este lapso de tiempo preparó y ordenó los materiales de sus tres gruesos volúmenes de Historia de la Orden de Agustinos Recoletos, nutridos con documentos originales de mucha valía que recogió en búsquedas infatigables o por los archivos principales de la Península. Asimismo a esta época de su vida corresponden sus trabajos titulados Los Aborrecidos o en Defensa de la Vida Religiosa, y Un Sabio del Siglo XIX y las Biografías del P. Mariano Bernard y del Obispo de Lérida Pedro de Santiago, y su Historia de Marcilla, y Olor de Santidad, y las Novenas del Santo Cristo de Limpias y de la Virgen del Plu.

Sus investigaciones históricas que suponen una paciencia y un mérito extraordinarios acerca de la Orden Agustino - Recoleta le merecieron un voto unánime de aplauso de parte de los asistentes al Capítulo General convocado en 1920 y le fueron concedidos al Padre Fabo en esa Asamblea todos los honores y preeminencias de un Ex-Provincial, galardón que rarísimamente se suele otorgar.

En 1920 volvió de nuevo el Padre Fabo a Colombia. Y en 1926 pasó a Panamá. Y a últimos de este año partía otra vez en dirección a su Patria.

Con motivo de esa vuelta a España su pueblo Marcillo quiso rendir a su ilustre y varias veces laureado hijo un homenaje solemne de aprecio y de admiración. Fue en el mes de noviembre.

Con máxima pompa se celebró el acto de entrega a nuestro fraile de un primoroso pergamino en el cual se declara que es nombrado Hijo Predilecto de Marcilla en atención a sus altísimos méri-

tos como apóstol de Jesucristo y como escritor y autor de muchísimas obras científicas.

Era alcalde por ese entonces de Marcilla el entusiasta y cristiano señor don José Bolea.

Asimismo se colocó una placa de mármol en la casa donde nació el insigne religioso con una inscripción en letras de oro que decía:

Casa donde nació
el P. Fr. Pedro Fabo de María,
Agustino Recoleto.
Primero de Julio de 1873.
21 de Noviembre de 1926.

La serie de homenajes acabó con la dedicación de una plaza que desde aquel día se llama: Plaza del Padre Fabo.

Toda la prensa de Pamplona y aún de otras partes habló con elogio de estos homenajes. Y el retrato de nuestro religioso adornó las primeras planas de los periódicos. Y llovieron felicitaciones de Obispos y de Gobernadores y de insignes personalidades.

Y la modestia del buen religioso tuvo que soportarlo todo y que ofrecérselo al Señor, a cuya gloria los dirigía.

Educado e hidalgo como era nuestro fraile manifestó públicamente y con rendidas frases sus agradecimientos a los hijos de un pueblo que así lo quería honrar. Y se valió como siempre, de esta inmejorable circunstancia para hacer fecunda obra apostólica. Regaló una imagen preciosa del Sagrado Corazón de Jesús al municipio y quiso que las fiestas dieran principio con la entronización de Cristo Rey en el salón de la Casa Consistorial.

Oh, y qué devota resultó esta ceremonia......! Y cuánto gozó el Padre Fabo al ver al pueblo en masa postrado ante Jesús de rodillas y al oír que el Ayuntamiento decía en el acuerdo que a «moción del fraile agustino recoleto y por voluntad propia se consagraba al Sagrado Corazón de Jesús, Dueño de los hogares, Rey de los corazones, y Dios de quien procede toda potestad en la tierra y en el cielo».

Por los demás en los discursos que pronunció nuestro religioso habló más como misionero que como académico y tuvo frases al estilo de las que copio:

«Marcilleses; sed buenos sin miedo al qué dirán los malos compañeros, sin temer a los forasteros que quieren enseñar doctrinas y políticas opuestas a la Iglesia y a la tradición de nuestros mayores, y, sobre todo, prometed no proferir ni una blasfemia donde aparece mi nombre aquí en esta plaza. Marcilleses; escupid mil veces mi nombre antes que blasfemar de Dios».

En 1927 vivió el Padre Fabo en Barcelona. Allí no se entregó al ocio. Dio la última mano a algunos de sus libros que tenía en preparación y aprovechó el ambiente favorable de la ciudad condal para otros oficios apostólicos. Celebró el Centro Navarro establecido en Barcelona la fiesta de San Fermín y nuestro fraile fue el encargado del panegírico. Muy bellamente cumplió su ministerio y con muchas veras exhortó a los hijos de la católica Navarra «a ser fidelísimos súbditos de la Iglesia, a cumplir los Mandamientos, a no leer periódicos malos y a evitar las compañías peligrosas».

Después, hasta 1932, habitó el Padre Fabo alternativamente en los colegios de Sos del Rey

Católico y de Artieda. Dictó varias clases como la de Oratoria Sagrada, de Gramática Castellana y de Historia de la Filosofía.

Acerca del españolismo ardiente y genuino de nuestro religioso huelga el hacer ponderaciones. El, hijo enamorado de San Agustín, sabía perfectamente que el amor a la patria entra en la categoría de virtud moral y que, después del amor a Dios nada hay tan noble y tan hermoso como el amor a la Madre patria. «Mayor sit patria et ipsis parentibus tuis», escribió el insigne Obispo de Hipona. El afecto a la patria ha de colocarse aún por encima del afecto a los mismos padres que nos dieron la vida.

El Padre Fabo entiende las obligaciones del patriotismo: «El patriotismo, como virtud moral, obliga al hombre a guardar sus deberes de ciudadanía en calidad de miembro de una sociedad cristiana. Más aún, el patriotismo resulta no sólo un instinto, y un sentimiento, y una pasión, sino también un ideal ético-religioso de heroicidad suprema».

Con todo el poder de su alma trabajó nuestro fraile por el engrandecimiento de su amada España. Jamás habló mal de las cosas extranjeras por prurito patriotero. Y siempre tuvo frases de elogio para con lo bueno de su Patria, cuya historia gloriosa estudió con ahinco y de cuya riquísima tradición católica se manifestó santamente orgulloso.

La Raza española, con todo lo que tiene de noble, de puro y de grande, constituyó un tema sugestivo para los entusiasmos literarios de nuestro religioso. Y en múltiples ocasiones, en conferencias, en artículos de periódico y en libros, cantó,

henchido de pasión patriótica las riquezas insuperables de la nación privilegiada en cuyo suelo predicó el apóstol Santiago y que engendró a héroes de la santidad que se llaman Isidoro de Sevilla, Teresa de Jesús, Francisco Javier y Tomás de Villanueva; y entonó fervientes himnos a la sonora y armoniosa lengua en Cervantes en cuya belleza envolvieron su pensamiento y lo transmitieron a la posteridad los innumerables ingenios que desfilan desde Gonzalo de Berceo hasta Menéndez y Pelayo; soltó una catarata de loas a la Madre y cristianizadora de un Nuevo Mundo que descubrió y conquistó para la civilización y para la Verdad.

Era proverbial dondequiera la hispanofilia del Padre Fabo. El cual, ciertamente, empleó su prestigio y su valer y sus ardores patrióticos en defensa de su Fe y en propaganda de las buenas costumbres. Además de que vino a desmentir la menguada calumnia que consiste en afirmar que debajo del hábito monástico no alienta la chispa patriótica y que el fraile en nada presta servicios a la Patria.

He dicho que de todo se valió el Padre Fabo para la defensa de la fe y que en todo obraba como un apóstol.

Cuando hablaba sobre los peligros de la dominación yankee en Centro y Sur América se refería especialmente al daño que sufrirían los intereses católicos con la invasión protestante de los sajones norteamericanos. Y cuando abogaba por una más estrecha unión de relaciones hispano-americanas lo hacía con miras a la mejor propaganda de los ideales cristianos.

El patriotismo en nuestro religioso se ponía

al servicio de Dios de quien todo procede y hacia quien convergen, como a centro, todas las cosas.

Cierto escritor muy conocido por sus avanzadas ideas revolucionarias publicó un libelo contra el que entonces era rey de España Alfonso XIII. Y nuestro fraile cogió su pluma, y lleno de caridad y de justicia, hizo una apología del monarca calumniado, jefe de un pueblo católico, y representante de una nación que acababa precisamente de ser consagrada al Sagrado Corazón de Jesús en una forma solemne y oficial. (1).

Fue el Padre Fabo un guardián siempre alerta de los intereses espirituales y morales de su Patria a la que amó como Dios manda que se le ame.

Bienaventurados los que son agradecidos.

---

(1) Este escritor izquierdista se llamaba Vicente Blanco Ibáñez. En «Críticas y Plumadas» aparecen las líneas apologéticas y españolistas del Padre Fabo.

CAPITULO XXX

De Roma a la Eternidad

En el Capítulo General que la Orden de Agustinos Recoletos celebró en mayo de 1932 salió electo el Padre Fabo Definidor General por la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria. El nuevo cargo imponía el traslado de su residencia oficial a Roma donde funciona la Curia Generalicia.

Así es que nuestro religioso pasó a la Ciudad Eterna y allí fue preparando su espíritu para la partida definitiva a las regiones de las cuales ya no se vuelve.

Huelga el ponderar cuánto gozaría su alma de creyente y de artista en la capital del orbe católico, a la sombra protectora del Augusto Vicario de Cristo en la tierra, y en un ambiente todo saturado de clasicismo y de antigüedad heróica.

La casa de los Agustinos Recoletos se halla situada en la Vía Sistina. Aneja se levanta una devota iglesia dedicada a San Ildefonso y Santo Tomás de Villanueva. El Padre Fabo decía Misa

aquí todos los días», asistía puntualmente a la oración y a los otros actos de Comunidad, atendía a las funciones del culto, y se entregaba al estudio y resolución de las cuestiones propias de su alto oficio de consejero. Y aún le quedaba tiempo para llevar adelante las obras literarias que tenía principiadas y para recoger y ordenar datos históricos relativos a su querida Orden agustino recoleta. Porque ha de saberse que en el mismo Capítulo General arriba citado se le encomendó nuevamente al Padre Fabo el honroso y difícil cargo de Cronista General.

Me consta que tenía material listo para el tomo noveno de las Crónicas y quizá hubiera regalado a la posteridad el tomo décimo y el tomo undécimo. A la sazón se encontraba nuestro fraile en plena madurez intelectual y anheloso de ofrendar a su Madre la Religión lo más granado y el último producto de su ingenio. El Cronista General que le ha sucedido en el oficio podrá, quizá, servirse de los apuntamientos que dejó el Padre Fabo. Digo quizá porque no es tarea tan fácil el interpretar el pensamiento ajeno y el adivinar el significado de lo que se anota en papeletas y en abreviaturas.

He visto un legajo interesante de papeles, anotaciones, consultas y citas sobre la historia de los Beatos Juan Rieti y Gracia de Cátaro. El Padre Fabo se proponía, sin duda dar a la estampa la semblanza de estos bienaventurados nombrados patronos de los jóvenes Coristas y de los Hermanos de obediencia, respectivamente, en la Orden de Agustinos Recoletos por instancias del mismo Padre Fabo. El Padre Victorino Capána-

ga aprovechó algún dato de nuestro religioso para componer su Vida del Beato Juan Rieti.

Un placer muy hondo del Padre Fabo, mientras vivió en Roma, consistía en acompañar a las peregrinaciones de católicos españoles que con frecuencia llegaban. La víspera de su muerte, precisamente, tuvo que privarse de este gusto ante el mal estado de su salud.

No se puede hablar de agotamiento cerebral en un hombre que produjo libros sin cesar. Pero sí se vio que el Padre Fabo había tocado aquella etapa de la vida en que mira hacia atrás más que adelante. Sus últimas producciones literarias se distinguieron por una tendencia restrospectiva. Allí están Episodios de un Misionero, Críticas y Plumadas, Album de Ideas y Páginas Selectas Y tengo entendido que escribió también su Autobiografía, alguna de cuyas páginas he tenido la fortuna de contemplar.

Cierto cansancio físico y cierta otoñal melancolía que se observaba en nuestro religioso daban a entender que su misión en la tierra iba a terminarse.

Dios gobierna sapientísimamente todas las cosas. Y es dueño absoluto de la vida y de la muerte. Y había dispuesto que su servidor recibiera ya su recompensa.

En alguna composición poética exclamó el Padre Fabo; nostálgicamente:

Oh reina del callado firmamento!
No sabes los misterios del mortal,
No sabes mi tormento,
No sabes lo que siento
Cuando pienso en la patria celestial.

El día 19 de septiembre de 1933 sintió nuestro religioso una rara novedad, aunque pudo perfectamente celebrar el santo sacrificio de la Misa. Durante el día se recogió en su celda y estuvo bastante tranquilo. Pasó la noche siguiente con algún malestar que se le recrudeció al amanecer. Como a las cinco de la mañana del día 20 llamó al Padre Definidor Fr. Eugenio Cantera quien acudió en compañía del Padre Victorino Capánaga. Era víctima el Padre Fabo de un fuerte dolor de cabeza. Cuando logró una mejoría y recobró la calma se retiraron los citados religiosos, pensando que no existía gravedad.

Al poco rato, providencialmente, se presentó en la celda del enfermo el Padre Juan Araiz. Y cuál no sería su sorpresa al encontrar al paciente en estado agónico sin habla y sin conocimiento? Avisó el Padre Araiz inmediatamente a la Comunidad, y reunidos, todos los religiosos de nuestra casa de Roma, llenos de alarma y de dolor, le fue administrado al agonizante el Sacramento de la Extrema unción, se le dio la Bendición Papal, y le fueron leídas las oraciones rituales.

Unos minutos antes de las siete falleció en el Señor. Dos días antes se había confesado. El día anterior había celebrado la Santa Misa. A los oficiosfunebres asistieron representantes devarias naciones y eminentes personalidades admiradores de las virtudes y de los talentos del Padre Fabo.

El cable trasmitió la triste noticia al mundo entero. La prensa rindió su homenaje al religioso y al sabio. Las Academias aprobaron mociones de duelo por la desaparición de uno de sus más conspicuos miembros.

La Orden de Agustinos Recoletos se vio inun-

dada en un mar de amarguras. La Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria, en especial, se vistió de pena y de luto. El Padre Regino Maculet explicó con esta frase elocuente la causa de semejante aflicción: «En el hermoso y estrellado cielo de nuestra esclarecida familia recoletana se ha eclipsado el sol que la bañaba en resplandores de luz purísima».

Tres días antes de morir el Padre Fabo me mandó una cartica a Colombia. Y me llegó un mes después de acaecida su defunción. Era una epistolita sentida, fraternal, llena de efusiones, de cariño y de bondad. Yo la consideré como un mensaje de amor y un estímulo que me enviaba desde la eternidad.

Cuando me escribía al Desierto de la Candelaria terminaba así: «Recuerdos mil a mi dulce Virgen de ese convento».

Fue sepultado el cadáver del Padre Fabo en el cementerio del Campo Verano, parte central, en el panteón de los agustinos descalzos italianos. Muy cerca se encuentra la efigie de Jesús Resucitado en cuyo pedestal se lee: «Yo soy la resurrección y la vida».

CAPITULO XXXI

Proposiciones de duelo y párrafos necrológicos

Doy traslado a varias proposiciones de duelo que, con ocasión de la muerte del P. Fabo, aprobaron algunos centros de Ciencia o de Historia, u otras entidades oficiales

---

Bogotá, septiembre 30 de 1933.

Tengo el honor de transcribir a Ud. la siguiente proposición, aprobada a una voz por la Academia Colombiana en su junta ordinaria de ayer tarde:

«La Academia Colombiana, habida consideración a que el 20 de este mes falleció en Roma el R. P. Pedro Fabo del Corazón de María, erudito comentador del señor Cuervo, hace constar en el acta de este día su vivo sentimiento de pesar y expresa su condolencia a los R.R. P.P. Agustinos Recoletos».

Con sentimientos de mi mayor consideración y aprecio soy de usted muy atento servidor. (Fdo).

Antonio Gómez Restrepo. Srio. perpetuo. Al M. R. P. Fr. Jesús Fernández de San José.—ROMA.

Bogotá, octubre 16 de 1933.

R. P. Superior de Agustinos Recoletos.

Tengo el honor de comunicar a V. R. para que se sirva trasmitir a los demás Reverendos padres, que la Academia Colombiana de la Historia aprobó la siguiente proposición con motivo del fallecimiento del R. P. Fr. Pedro Fabo del C. de María:

«La Academia Colombiana de Historia hace constar en el acta de este día su profundo sentimiento de pesar por el fallecimiento del R. P. Fr. Pedro Fabo del Corazón de María, Miembro Correspondiente de la Corporación e historiador y escritor de grandes méritos».

Reitero a V. R. el sentimiento de la Academia por la pérdida que ha experimentado la Comunidad de la que V. R. es digno rector, y me suscribo de V. R. atento servidor. (Fdo). Roberto Cortázar, Secretario.

Espinal, noviembre 2 de 1933.

R. P. Superior de la Comunidad de Agustinos Recoletos.

Bogotá.

Tengo el honor de transcribir a S. R. la siguiente proposición aprobada por el H. Concejo Municipal de esta ciudad, en su sesión verificada el 30 de octubre último que dice así:

«El Concejo Municipal del Espinal, dolorosamente informado por la prensa de la Capital, de la muerte del Padre Pedro Fabo, ocurrida en Roma, lamenta la desaparición de tan esclarecido y

virtuoso sacerdote, antiguo Párroco de esta ciudad......»

De S. Rvcia. atto. servidor. (Fdo). Juan F. Sánchez,

La Academia Panameña de la Lengua.

Considerando:

Que el 20 de Septiembre próximo pasado falleció en Roma desempeñando el cargo de Definidor y Cronista de los Agustinos Recoletos, el Rvdo. Padre PEDRO FABO de María. Correspondiente de la Real Academia de la Lengua; de la Academia de la Historia, de la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz, etc. etc. y Honorario de la Academia Panameña de la Lengua.

Que el R. P. Pedro Fabo de María fue el iniciador ante la Real Academia de la Lengua, de Madrid. de la Academia Correspondiente de Panamá y figuraba como Honorario de esta:

RESUELVE:

Lamentar la desaparición del erudito y sabio agustino, celebrar una sesión solemne en su honor; asistir en cuerpo a los funerales que se celebrarán en la Iglesia de San José, de esta capital, el sábado proximo 14 de los corrientes, a las 6 y 30 a. m. en sufragio del alma del Rvdo. Padre Pedro Fabo de María; y enviar copia de esta Resolución a la casa matriz de los padres Agustinos Recoletos.

Panamá, 13 de octubre de 1933.

Samuel Lewis, Director.—Ricardo Miró. Secretario.

«Fue sabio, fue literato, fue lo que se llama un verdadero polígrafo el padre Fabo: pero fue también buen religioso, y eso le habrá valido en la

eternidad más que sus pasajeros triunfos literarios. Sin descuidar los trabajos científicos y literarios, se dió más de lleno al cumplimiento de sus deberes religiosos...... Y es precisamente lo que más llama en él la atención: que fuera tan religioso cargado con tantos laureles y títulos académicos, coronado por los hombres de tanta gloria». R. M.—Boletín de la Candelaria. Núm. 136. Noviembre de 1933.

«Digno hijo del multimillonario doctor del saber y de la gracia, nutrió su espíritu en las divinas fuentes del evangelio y avigoró su sapiencia en las doctrinas de su padre Fundador. Escribió sus numerosas obras con una agilidad tan pasmosa que dijérase un ave que iba por entre la selva del error humano dejando oír los cantos de su espíritu. Para él no había tropiezo en la documentación por su variadísimo acerbo de conocimientos, obtenidos al rigor del estudio.

Poseía la perseverancia y el tesón del sabio verdadero y en su celda todo era estudio, libros, papeles manuscritos. Qué ánimo el suyo para acometer cualquiera obra intelectual! Hasta en los últimos instantes de su vida pensaba en escribir en defensa de la verdad.

Imposible en una breve nota como esta, tan sólo escrita para rendir un tributo de admiración a su memoria, exponer siquiera someramente sus méritos altísimos. Para juzgar la obra del Padre Fabo habría que estudiarla detenidamente en su conjunto, con el alto espíritu del saber metódico que campea en toda ella y con la visión sintética que sólo Menéndez y Pelayo sabía tener de los más variados escritores, para fallar sobre ellos

con criterio definitivo». JOSE IGNACIO VERNAZA.—«Correo del Cauca».—Cali Núm. 7228.

«Con muy sincera pena registra la Iglesia la desaparición del M. R. Pedro Fabo, A. R. fallecido en Roma. Por el amor que profesó a nuestra patria y por el bien que en ella hizo es acreedor a nuestra gratitud y a nuestras oraciones».

La Iglesia—Bogotá—número 9. Año XXVII.

«El Padre Fabo, antiguo misionero de Casanare, socio dignísimo de varias Academias nacionales y foráneas, ha terminado repentinamente sus días en la capital del orbe católico......Sacerdotes e hijos de Colombia cumplimos una obligación de justicia haciendo buena memoria de Fr. Pedro Fabo y dando el más expresivo pésame a la Comunidad Recoleta de San Agustín».

Revista de Estudios Eclesiásticos.—Bogotá número 8.

«Ha muerto en Roma el Padre Fabo. No hace mucho nos escribía triste carta contestación a una nuestra anunciadora de la muerte de su querido hermano y amigo el Padre Benito. Quién iba a decir que presto y de manera parecida iba a fallecer él! Respetemos las obras de Dios. La muerte súbita puede ser merced del cielo si el hombre es bueno y vive sin temor. Nuestro llorado amigo era de éstos, y detrás de su jovialidad y ruidosa alegría era fraile ejemplar.

Su marca, su ideal fue siempre honrar a su Madre la Recolección Agustiniana, y todas las medallas, diplomas y honores, todos los quería porque

eran gloria de su Madre espiritual. Si señal de vocación es tener aprecio a su Instituto, magna vocación tuvo el R. P. Fabo .....

En América predicó las glorias de España; en España las grandezas de América. Fue amigo fiel y constante, hombre sufrido y muy caballeroso. Sus hermanos tendrán que llorarlo, pues aunque tenia sesenta años cumplidos, murió en la palestra preparando trabajos de Derecho Canónico».

Fr. A. MESANZA, O. P.

La Religión—Caracas—número 12.087.

«En la reverenda Comunidad Agustiniana se destacaron las virtudes y conocimientos del P. Fabo con sorprendentes resplandores que iluminaban fervorosamente los claustros gloriosos de los nobles hijos de Agustín; su espíritu fue un lirio siempre abierto en los jardines conventuales, que esparcía el aroma de la fe católica y la delicada esencia de la caridad y la benevolencia. Fué humilde en su grandeza; sencillo en su esplendor; justo, sereno y piadoso.

Manizales está obligado a depositar sobre su tumba el homenaje de agradecimiento y admiración que le es debido; fue su hijo adoptivo y como hijo y como sacerdote y como sabio le dió fisonomía espiritual a nuestro medio»......

R. ARANGO FRANCO

La Voz de Caldas—Manizales, octubre 7 de 1933.

«La vida de este eminente hijo de Navarra pudiera resumirse en pocas líneas: fue un religioso ejemplar un gran patriota, un publicista privilegiado y un amigo inolvidable......Aquel hombre no conocía el descanso; era el «cor inquietum» de

su excelso Patrono San Agustín, no para buscar la verdad, que él la poseyó siempre, sino para dársela al mundo, para pulirla y hermosearla y hacerla agradable ante los ojos humanos......Era todo ternura en la amistad, todo entereza en el consejo, todo ardor en la simpatía».

ELADIO ESPARZA.
Diario de Navarra, número 9.758.

«Era el P. Fabo gloria de España en el claustro y en las letras .....Pierde la Patria un hijo preclaro, la Comunidad Agustina una de sus más auténticas glorias, y América a su "hijo adoptivo y dulce cantor».

La Vanguardia—Barcelona, octubre 18 de 1933.

«Para nosotros el insigne escritor y miembro amantísimo de nuestra Congregación y después (por motivos impertinentes aquí) Orden de Recoletos de San Agustín, fue,ante todo, un autodidacto. Enfermucho ya de estudiante, hizo los estudios lo más brillantemente que pudo, dadas sus facultades; como estudiante servía, por lo visto, más para los estudios literarios y aún históricos, que para los de filosofía y teología. Esa fue, al menos, su posterior tendencia y la más fuerte manifestación de su ingenio.

Por ser este vivo y poderoso, ha sido fecunda su obra; mas, por no haberse desarrollado en ambiente siempre favorable, ni contado con los recursos necesarios, muchos y caros en la moderna cultura, sus obras no tienen toda la perfección deseada. Cuando después, ya en España, el P. Fabo pudo contar con más medios, sus obras fueron

visiblemente mejores; y cuando últimamente en Roma trabajaba incansablemente para producirlas más perfectas, un derrame cerebral le produjo rápidamente la muerte, pasando así, en un momento, de esta vida mortal a la inmortalidad de la gloria».

Archivo Agustiniano—Madrid—Año XX. número 6.

«Nunca podrán nuestras pobres cuartillas encerrar alabanzas adecuadas a la gigantesca figura de este gran sabio de nuestro siglo......Nosotros deploramos grandemente la pérdida irremediable de esta pluma agustiniana, una de las mejores de la épaca contemporánea, y creemos firmemente que se ha cumplido uno de sus mayores anhelos, cuando escribía: "Plegue a Dios que ame y sirva tanto a mi Orden, que merezca que en mi tumba escriban este epitafio: murio de agustinismo".

FR. SATURNINO SOTIL, A. R.
Tumaco, número 37.

CAPITULO XXXII

Conceptos

EL PADRE PEDRO FABO

El Padre Fabo fue un tipo genuinamente español. Su temperamento sanguíneo y robusto, su ánimo ardoroso y resuelto, sus ademanes briosos y varoniles, eran los de un luchador; y esto fue el Padre Fabo, no en los campos de batalla, sino en aquellos donde se desarrollan las lides del pensamiento,expresaba sin desenfado sus ideas sin temor de herir susceptibilidades. Fue un trabajador infatigable y cultivó los más diversos géneros literarios como buen hijo de su Orden, ilustró su historia con eruditos volúmenes cultivó los estudios linguísticos y su obra capital es tal vez la monografía que dedicó a don Rufino J. Cuervo que premió la Academia Colombiana. Escribía con la Abundancia del Corazón, elogiaba con entusiasmo, y a veces con cierto énfasis retórico muy propio de su carácter. Fue un buen amigo de Colombia y la mayor parte de sus obras versan sobre

temas colombianos. Murió en Roma en la residencia de los padres agustinos descalzos, o candelarios, como cariñosamente aquí los llamamos, pero el espectáculo de las grandezas de la ciudad eterna, no le hizo olvidar ni sus correrías por las vastas llanuras de Casanare, ni su predicación en el templo colonial de la Candelaria, uno de los centros más antiguos de la vida religiosa de Bogotá. Su nombre debe conservarse con respeto y simpatía en el país en donde residió largos años de su vida y con el cual estaba ligado con vínculos que no pudo romper la ausencia.

Antonio Gómez Restrepo

EL PADRE FABO

Me ha pedido el reconocido escritor Fr. Eugenio Ayage unas líneas para la biografía del Padre Fabo.

No es a mí a quien corresponde analizar la alta personalidad de tan ilustre religioso, ni como filósofo, ni como historiador o literato; para ello tenemos diamantinas plumas que lujosamente llenarán su cometido.

En él, en el P. Pabo, la virtud de la humildad se destacaba de manera sorprendente; dígalo aquel acto sublime cuando abandonaba su silla académica para remontarse a las sillas del Ruíz y obsequiar por conducto de mi libro *Recuerdos de un viaje* sentido homenaje de admiración a las nobles damas Manizalitas.

Su preclaro talento se traslucía en sus escritos, pues su pluma tenía la fuerza del Aguila de los Doctores.

En un bello episodio de su vida mostró el amor a nuestra Patria, cuando en una fiesta es-

pañola enarbolaban todos los pabellones: al mirar ondear el de Colombia el R. P. Fabo dobló su rodilla y lo saludó con un ósculo. Fué para él nuestra tierra su segunda Patria, y cuando escribió la historia de Manizales y fue proclamado «hijo adoptivo» hizo un derroche de amor hacia este suelo de la hidalguía. En una carta me decía: «soy paisa y a mucho honor lo tengo».

Desconoció el egoísmo y fue la caridad el centro de sus acciones; adivinaba las necesidades y las remediaba instantáneamente sin ningún interés.

Con mucho gusto y honda gratitud dedico este recuerdo a mi insigne y laureado prologador.

María Botero Robledo

EL PADRE FABO

Hombre de vastísimos conocimientos literarios, insigne orador, historiador de gran relieve, novelista, poeta, polígloto, unía a todos esos distintivos una sencillez encantadora, una afabilidad especial, un don de gentes que hacían olvidar la majestad del sabio para ver en él únicamente, arrebolado por la humildad de un Francisco de Asís o de un Alfonso de Ligorio, al hijo de Cristo, al Apóstol que lleva en su corazón el perfume de la caridad como un símbolo de su más alta misión sobre la tierra.

Nadie que hubiera ignorado por otros medios la riquísima ilustración que aquel varón insigne poseía, la hubiera adivinado al ver la modestia que él se gastaba cuando departía lleno de bondad con el hermano hombre.

Manizales, 1940.

Jesús Arenas

CAPITULO XXXIII

Descripción bibliográfica de cada uno de los impresos del Padre Pedro Fabo

1—El Doctor Navascués. Novela de costumbres casanareñas. Bogotá. Librería Nueva—171. Calle 12. 1904.

A la cabeza de la portada: Fr. Pedro Fabo, Agustino Recoleto (Candelario). Al fin de la última página: Tip. de la Biblioteca Popular.—Director, E. Aubert. 148 páginas. VIII pág. de prólogo firmado por Fr. Regino Maculet de la Merced.

El Doctor Navascués. Novela de costumbres americanas de Fr. Pedro Fabo Correspondiente de la Real Academia Española.—Obra laureada con el premio Eusebio Giraldo Crespo. Convocatoria de 1916. Oficinas: Fuencarral, 125. Entresuelo, MADRID. A la cabeza de la portada: Biblioteca Patria de obras premiadas.—Tomo CXXIV. 16 x 10 centímetros. Páginas 139.

En alguna parte he visto que se iba a lanzar una tercera edición del Doctor Navascués. No co-

nozco ningún ejemplar. También el Padre Gregorio de Santiago habla de una edición hecha en Venezuela, Biblioteca Iberoamericana, tomo II, pág. 373. Tampoco tengo datos de esta edición.

2—Septenario de la Virgen de los Dolores de Manare,por Fray Pedro Fabo, Agustino Recoleto. Bogotá. Imprenta de La Luz. (1910) 15 x 10 cms. Págs. 35.

3—Discurso sobre la Virgen del Rosario, pronunciado en Chiquinquirá por Fr. P. Fabo del Corazón de María, Agustino Recoleto. Tunja.Imprenta Diocesana. 1910. 15 x 10.

4—Discurso sobre Nuestra Señora del Sagrado Corazón, por Fr. P. Fabo, Agustino Recoleto, predicado en la Iglesia de La Candelaria de Bogotá. Bogotá. Imprenta de La Luz. 1910. Págs. 18.

5—Restauración de la Provincia de La Candelaria, por Fr. P. Fabo del Corazón de María, Agustino Recoleto. Individuo Correspondiente de la Academia Nacional de Historia, de Bogotá, de la de Poesía Colombiana y de la de Historia Nacional de Venezuela.—Bogotá. Imprenta de La Cruzada. Carrera 7, número 461. 1911. 24 x 16 cms. Pags. XVI—348. Con fotograbados.

6—Idiomas y Etnografía de la región oriental de Colombia, por Fr. P. Fabo, del Corazón de María, Agustino Recoleto. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Bogotá. Con las licencias necesarias. José Benet.

Impresor. Rambla de Cataluña, núm. 5. Barcelona. 1911. 22 x 16 cms. Págs, 293.

7—Novena en honor del eximio Doctor y Patriarca de la Iglesia San Agustín, por Fr. P. Fabo, Agustino Recoleto. Manizales. 1912. Imprenta de San Agustín. Págs. 52.

8—Ejercicio al Beato Querubín de Avillana, por Fr. P. Fabo, Agustino Recoleto. Manizales. Imprenta de San Agustin. 1912. Págs. 12. 15x10.

9—Novena de Nuestra Señora de la Correa o Consolación, por Fr. P. Fabo, Agustino Recoleto. Manizales. 1912. Págs. 44. 15 x 10.

10—Rufino José Cuervo y la Lengua Castellana. Obra premiada y editada por la Academia Colombiana. MCMXII, Arboleda & Valencia. Bogotá A la cabeza de la portada: Fray Pedro Fabo, Agustino Recoleta. 21 x 14 cms. tomo I. Págs. 239. Tomo II. Págs. 248. Tomo III. Págs. 274, y dos más de erratas y colofón. Lleva al principio este tomo un retrato de Cuervo. Todo el volumen se compone de cartas y juicios críticos sobre don Rufino José.

11—Historia de la Provincia de La Candelaria de Agustinos Recoletos, por Fr. Pedro Fabo del Corazón de María, hijo de la misma Provincia. Correspondiente de la Real Academia Española, etc. (siguen todos los títulos que suele poner en todas sus obras), Tomo primero. Madrid. Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús. Juan Brá-

vo, 3. Teléfono 2198. 1914. Licencias. Dedicatorias. Instrucción págs. XV-CIV. 25 x 16 cms. Tomo II......Madrid. Págs. 395 y 9 de índice. 25 x 16 cms.

12—Corazón de Oro. Novela de costumbres americanas. Con las licencias necesarias. Madrid. Imprenta del Asilo de Huérfanos. Juan Bravo, 5. Teléfono 2198. 1914. Págs. 330. 18 x 12 cms. A la cabeza de la portada: Fr. Pedro Fabo, Agustino Recoleto. Esta novela fué publicada en España y América, tomo XXXVII y sigs. Después se hicieron otras ediciones. No tengo a mano ejemplares.

13—Liberaladas de una Revolución, por Fray P. Fabo, Agustino Recoleto. Miembro de las Academias, etc. etc... ..Pamplona. Imprenta y Librería Diocesana. José Alonso, núm. 2 (planta baja). 1914. 21 x 13. Págs. 310. Preámbulo (numeración romana) III—IV. Habla este libro de la guerra civil en Colombia que principió en 1899 y de los sufrimientos de los Misioneros de Casanare.

14—Ruiseñores, por Fr. P. Fabo, Agustino Recoleto. C. de la Real Academia Española. (Texto de San Agustín.) Con las debidas licencias. Luis Gili, Librero Editor. Claris, 82. Barcelona. 1914. 18 x 11, cms. Páginas VIII—214. A manera de prólogo precede al libro un artículo de la Sociedad, de Bogotá, suscrito por J. Acevedo Castillo.

Ruiseñores contiene muchísimas poesías inéditas, y otras ya publicadas en periódicos o revistas de España o de Colombia.

15—Los Aborrecidos o en Defensa de la Vida Religiosa, por Fr. Pedro Fabo, etc. Madrid. 1915. 21 x 14. Págs. 168.

Este libro fué publicado por partes en España y América, volúmenes XLI y sgs.

16—Un Sabio del Siglo XIX. 24 x 16 cms. Págs. VIII—129. Madrid. 1915. Habla del Recoleto Padre Joaquín Jara de Santa Teresa que vivió en el siglo diecinueve y escribió bastante. Algunos capítulos fueron publicados en Boletín de San Nicolás.

17—Los Agustinos Recoletos y la Francesada. 22 x 16 cms. Págs. 24. Monachil. 1915.

Es un folleto en que se relata la participación de los Recoletos en la guerra de la Independencia Española contra Napoleón. Se había publicado, al menos en parte, en Santa Rita y el Pueblo Cristiano.

18—Olor de Santidad, por Fr. Pedro Fabo.. ... etc. Datos para la historia del P. Ezequiel Moreno. Págs. 200. 16 x 13 cms. Madrid. 1915.

19—El Convento de San Millán. Págs. 28. Con fotograbados. Cádiz, 1916. 18 x 11. Segunda edición. No tenemos a mano un ejemplar de la primera edición.

20—Novena a Nuestra Señora del Plu. por Fr. P. Fabo....etc. Págs. 22. Pamplona, 1917. 14 x 10. cms.

La Virgen del Plu es venerada en Marcilla.

21—Historia de Marcilla. 18 x 13 cms. Págs. 284. Con fotograbados. Pamplona, 1917.
Escribió el Padre Fabo la historia de su pueblo con amor. Esto le valió el título de Hijo Predilecto de Marcilla.

22—Catecismo del Terciario de la Orden de Agustinos Recoletos, por Fr. P. Fabo .....etc. 16 x 11 cms. Págs. 36. Monachil, 1917.

23—La Autora de la Mística Ciudad de Dios, 16 x 11 cms. Págs. 63. Con fotograbados. Madrid, 1917. Presenta el Padre Fabo unos rasgos históricos sobre la Venerable Sor Josefa de Agreda y unos comentarios sobre su famoso libro.

24—Historia General de la Orden de Agustinos Recoletos, por Fr. Pedro Fabo del Corazón de María. Cronista de la misma Orden. Tomo V. En seguida el escudo agustino con esta leyenda: Caritas et Scientia. Madrid. Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús. Calle de Juan Bravo, 3. 1918. Licencia. Dedicatorias al Cardenal Vico. Carta autógrafa de éste al Padre Fabo. 24 x 17 cms. Págs XXIX de introducción. 536 de texto. Al final fe de erratas e Indice.

25—Historia General de la Orden de Agustinos Recoletos, por Fr. Pedro Fabo del Corazón de María. Cronista de la misma Orden. Tomo VI. El escudo como en el tomo quinto. Madrid, 1602. Imp. de Gabriel López de Horno. San Bernardo, 92, teléfono j. 1002. 1919. En la portada aparece la imagen de San Agustín en un óvalo y a lado y la-

do San Fulgencio y San Alipio. Al pie se lee: Desde el año 1696 hasta el de 1705. 24 x 17 cms. Págs. 463. 5 de índice. Al final: fe de erratas principales.

26—Historia del Convento de Marcilla, por Fr. P. Fabo......etc., Agustino Recoleto. Cronista de la Orden. El escudo agustiniano con la leyenda Caritas et Scientia. Con las licencias necesarias Monachil. Imp. de Santa Rita, 1919. A la vuelta de la página: Artículos publicados en el Boletín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino. 23 x 16 cms. Págs. 171. Monachil, 1919.

27—Biografía del Rmo. P. Fr. Mariano Bernard del Pilar. (Artículos publicados en el Boletín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino), por Fr. Pedro Fabo......etc. Escudo con la leyenda Caritas et Scientia. Monachil. Tip. de Santa Rita, 1919. Págs. VI que ocupan la lista de las obras del mismo autor, el retrato del Rmo. P. Bernard y Advertencias. 122 páginas de texto. Sin índice. 23 x 16 cms.

28—Biografía del Sr. D. Fr. Pedro de Santiago, Obispo de Lérida, de la Orden de Agustinos Recoletos. 24 x 16 cms. Págs. 150. Madrid, 1919.

29—Amores y Letras. Novela original de Fr. P. Fabo, Agustino Recoleto. C. de la Academia Española. Obra laureada con el premio Conde de Mieres, Oficinas: Fuencarral, 138, I. Derecha, MADRID. A la cabeza de la portada: Biblioteca PATRIA de obras premiadas. Tomo CLXXI. 15 x 10 cms. Pags. 298.

30—Novena al Santo Cristo de Limpias, por Fr. Nuño de la Eternidad (seudónimo del P. Fabo). 12 x 9 cms. Págs. 50. Manizales, 1922.

31—Historia de la ciudad de Manizales, por Fr. P. Fabo de María, Agustino Recoleto. Correspondiente de la Real Academia......etc. Editado en la Tip. Blanco y Negro. Mario Camargo & Cº—Manizales—Colombia—1926. Págs. XVI en las cuales va el retrato del Padre Fabo, la lista de sus obras y Advertencias. 412 paginas de texto, y VI de índice.

El segundo tomo sigue la paginación y abarca de 414 a 699, y III de índice. 28 x 21 cms.

Esta Historia fue premiada en concurso público.

32—Vida del Ilmo. P. Nicolás Casas, Obispo de Casanare, por Fr. P. Fabo del Corazón de María, Agustino Recoleto. Correspondiente de la Real Academia de la Historia..... etc. El escudo agustiniano. Y al pie de la portada: Editorial Librería Religiosa. Calle Aviñó, 20, Barcelona. Obras del mismo autor. Licencias. Retrato del Ilmo. P. Casas. Preámbulo. Págs. VIII—355. Indice.

33—Vida del Excmo. P. Toribio Minguella, Obispo de Sigüenza, por Fr. P. Fabo del C. de María, Agustino Recoleto. Corrrespondiente......etc. El escudo agustiniano. Editorial Librería Religiosa. Calle Aviñó, 20. Barcelona. Obras del mismo autor. Págs. 223. Una de índice. 21 x 14 cms.

34—Críticas y Plumadas, por Fr. P. Fabo...... etc. El escudo agustiniano. Editorial Librería Re-

ligiosa. Calle Aviñó, 20. Barcelona. A la vuelta: Vicaría Provincial de la Candelaria de Agustinos Recoletos. Visto el informe de la censura, imprímase. Barcelona, a 23 de abril de 1928. Fr. Edmundo Goñi de la V. de Jerusalén. Otras licencias. Advertencia del autor. Págs. VI—470 con índice.

Hay en este libro muchos articulos ya publicados antes en revistas y periódicos.

35—Biografía del P. Fr. Santiago Matute del Santo Cristo de la Tercera Orden, Agustino Reco leto, por Fr. P. Fabo del C. de María......etc. Al pie: Pamplona. Imp. y Lib y enc. de Viuda de N. Aramburu. San Saturnino, 14 y Nueva. 10. 1928. Al principio están las licencias del R. P. Edmundo Goñi de la V. de Jerusalén y del Obispo de Pamplona. Después el retrato del P. Matute. 22 x 16. Páginas 75.

36—Púlpito y Tribuna por Fr. P. Fabo de María, Agustino Recoleto...... etc. Primera parte. (panegíricos sagrados). Bruno del Amo Editor Toledo, 72, Madrid. En la primera página dice: La Predicación Contemporánea. IV. Fr. Pedro Fabo de María, Agustino Recoleto. Púlpito y Tribuna (primera parte). Después, licencia de la Orden y del Obispado. Al pie: Imp. de L. Rubio, Aguas, 11. A la memoria del P. Fr. Isidoro Manzano, de Jesús María, el Crisóstomo de la Orden Agustino-Recoleta, haciendo votos porque se reediten sus libros de sermones y discursos. El autor 17 x 11. Págs. 274.

Púlpito y Tribuna por Fr. P. Fabo de María.. etc. Segunda parte. (Conferencias y discursos. Y

lo demás como en el primer tomo. 17 x 11. Págs. 258. He aquí los títulos de los discursos y conferencias que contiene: Feminismo o masculinismo? La moralidad de la novela. El problema religioso en Méjico. Día de campo. Latino-americanismo, no! Inauguración de la Academia Panameña de la Lengua. La mujer manizalita. Homenaje. El problema hispano americano. Elogio de un templo histórico. La Candelaria de Bogotá. El niño en el hogar. Misiones y misioneros.

37.—La Juventud de San Agustín ante la crítica moderna, por Fr. P. Fabo... Madrid. Bruno del Amo. Editor. 1929. Licencia de la Orden y del Obispado. Contiene esta dedicatoria: A San Agustín, Doctor y Patriarca de la Iglesia, con motivo del décimo quinto centenario de su muerte, glorioso acontecimiento para el cielo agustino, ante cuyas aras depositamos las presentes páginas de amor filial, haciendo votos porque se cumpla el sentido de ésta su enseñanza: Scientia et caritas duo bona sunt, quorum caritas est melius. (De bon. conj. VIII). Introducción, páginas. XLVII. Texto, 446 con índice. 21 x 14 cms.

38.—Episodios de un misionero, por Fr. P. Fabo de María......etc. El Siglo de las Misiones. Apartado. 7. Burgos. Licencias. Al pie: Imp. Aldecoa. Burgos. En la portada hay un grabado de carácter misionero en que aparece un tigre y una culebra enroscada en un árbol. Págs. 197. Indice. Lista de obras del mismo autor. 19 x 12.

39—Historia General de la Orden de Agustinos Recoletos por Fr. P. Fabo...... Tomo VI. (Se-

gunda parte). Años 1706—1914. El escudo de la Orden. Barcelona Imp. de la Editorial Librería Religiosa. Calle Aviñó, número 20.1927. Licencias de la Orden y del Obispado. Este tomo había principiado a imprimirse en 1919 y la impresión quedó paralizada en la página 168. Esto obedeció a que el Padre Fabo cesó en su cargo de Cronista en el Capítulo de 1920. Hace constar el autor que la impresión se hace a expensas de la Provincia de la Candelaria. Págs. VIII—514 incluyendo los índices, 25 x 18 cms.

41—Manual, práctico y nuevo, de Horticultura por Fr. Gil del Silencio. 1932. Imp. Solana, 13 y 15 Madrid. 16 x II. Págs. VIII. El texto comienza en página II y acaba en 90. Indice. Fr. Gil del Silencio es seudónimo del Padre Fabo. Se sirvió para escribir este folleto el autor de observaciones que le proporcionaron los hermanos de obediencia Canuto Gambarte y Santiago Huarte.

42—Novena a la Virgen de la Purificación o Candelaria. 16 x II cms. Págs. Manizales. Año.

43—Album de ideas y páginas selectas, por Pascual Campo, Pbro. Barcelona Tipografía La Educación. Aviñó. 20.1932. Licencias del Obispado. Páginas XX-356 con índice. Precede una introducción y una reseña bibliográfica de las obras del Padre Fabo.

Pascual Campo es seudónimo del Padre Fabo. Conste así porqne en alguna parte se ha afirmado otra cosa.

Se presenta una gran variedad de ideas y de páginas entresacadas de todos los libros del Pa.

dre Fabo. Las ideas van divididas en dos grupos, y lo mismo las páginas. Grupo primero de ideas: teológicas, cristológicas, marianas, hagiográficas, agustinas, ascéticas, psico-morales, oratorias, religiosas, misioneras, regulares y congregacionistas, agustino-recoletas. Grupo segundo de ideas: filosóficas, científicas, históricas, patrióticas, hispano-americanas, lingüísticas, literarias, críticas, poéticas, políticas, feministas, artísticas, jocoserias, autobiográficas.



Prólogos del Padre Fabo

Escribió el Padre Fabo prólogos para las siguientes obras:

I—Nuestra Señora de Chiquinquirá y monografía histórica de esta villa por el P. L. Fr. Mesanza, O P.—Bogotá 1913. (A modo de prólogo va un juicio crítico firmado por Fr. P. Fabo, A. R. Habían aparecido estas líneas en La Sociedad, Bogotá, núm. 716.

2.—Historia de los Santuarios célebres marianos en Colombia por el P. Fr. Andrés Mesanza, O. P.

3.—La Cruz de Piedra (Novela de costumbres) por Fr. Esteban Azcona, A. R. Impresa en Granada (España) I919.

4.—Bibliografía acerca del padre Juan Mir, por Enrique Bayerri. 1719. Va el prólogo del Padre Fabo en forma de carta abierta.

5.—La sombra del pecado. Novela de Eladio Esparza. Este prólogo, como algunos de los otros está publicado en Críticas y Plumadas. La Som-

bra del pecado forma el volúmen CXXV de Biblioteca Patria.

6.—Biografía de dos Agustinos Recoletos por Fr. Angel Marcos de la Sagrada Familia, Madrid, 1920.

7.—Playas y Tumbos por J. B. Jaramillo Meza.—Manizales.

8.—Recuerdos de un viaje por la señorita María Botero Robledo.—Pamplona, 1929.

9.—Trozos de Vida por Belisario Porras, ex-presidente de la república de Panamá, 1935.

Otros escritos y artículos del Padre Fabo

Pongo una lista, lo más completa posible, de escritos y artículos que se deben a la pluma del Padre Fabo. Algunos son de corta extensión. Muchos de ellos fueron publicados en periódicos y revistas y después reproducidos en algún libro del autor.

Juventud.—Drama.—Inédito.

Zapatero remendón. Comedia. Inédita.

Recolección y Recoletos. [illegible] górica.—Inédita.

Viacrucis. En verso. Cada estación es una octava. Firma el autor en El Desierto de la Candelaria 1904.

La poesía popular en la región oriental de Colombia. Carta a Miguel Antonio Caro. Publicada en España y América, tomo XII.

Chámeza y los Agustinos Recoletos. Artículo en España y América, tomo XXIII. Desde Colombia. Art. en España y América, tomo XXVI.

Vínculos de unión ibero-americana. Art. Tomo XXII de id.

El Dr. D. Rafael M. Carrasquilla. Art. en dos números del tomo XXX de id.

Críticas por el Padre Fabo a Cien poesías de Ismael Enrique Arciniegas, a versos de W. Fernández. tomo XXX de id.

Adolfo León Gómez y el teatro colombiano. Art. tomo XXXII de id.

Acción españolista de los misioneros en América. Art. tomo XXXIII de id.

La noche. Poesía dedicada a Antonio Gómez Restrepo. Tomo id. de id.

Un diplomático ilustre. Monseñor Ragonesi. Art. tomo XXXVI de id.

En defensa de la vida religiosa. Artículos publicados en los tomos XLI y siguientes de España y América y después en libro con el título de Los Aborrecidos.

El Padre Consolación.—Carta al Padre Francisco Lozares desde Sos. Art. publicado en La Ciudad de Dios, volumen XCVI. Se reprodujo en Santa Rita y el Pueblo Cristiano y después en Críticas y Plumadas.

Estudio crítico de Enseñanzas de la Iglesia por el Ilmo. P. Casas. Artículos del Padre Fabo publicados en La Constitución. Bogotá, núms. 5 y 9.

Carta de Colombia. Publicada en Santa Rita y el Pueblo Cristiano, 22 de septiembre de 1911.

Enseñanza y Paz. Dos artículos publicados en La Juventud, núms. 5 y 6.

Enigmas crueles. El Nuevo Tiempo, núms. 1038.

El Ilmo. Sr. Casas y Conde. El Nuevo Tiempo núm. 1262.

Discurso en honor del S. doctor don José Joaquín Casas. El Popular, núm. 43.

A Casanare. Poesía. Revista del Colegio del Rosario. núm. 22

Piadoso Recuerdo. Poesía traducida del latín. Revista Dominicana, núm. 21.

Un sabio del siglo XIX. Volms XCIX y C. de la Ciudad de Dios. Después apareció un artículo con el mismo título.

Impresiones. Santa Rita y el Pueblo Cristiano. 22 de noviembre de 1013.

Triunfaremos. La Sociedad. 15 de enero de 1913.

El catolicismo de Colombia. Colombia cristiana. Julio de 1914

Etnografía y Lingüística de Casanare. por el P. Fabo. Revista Anthropos.Organo del Instituto Anthropos. Viena, tom. IX, 1919—1920, págs. 21-32.

Ante el primer retrato de Pío XI. Apostolado Doméstico. mayo 15 de 1922.

Los masones Apostolado Doméstico. Julio 15 de 1922

Comentario a la Ley de prensa La Crónica. Bogotá. 14 de abril de 1923.

Acción social católica. El Nuevo Tiempo. Bogotá, 29 de mayo de 1923.

Un párroco de lujo. Hoja Parroquial, Fresno Septiembre 9 de 1923.

Breve del cuatrenio. Boletín de la Provincia

de la Candelaria, núm. XV. Rodríguez de Sosa en La Cuchilla. Dos artículos en «La Patria». Manizales, 5 de diciembre de 1924 y 15 de enero de 1926.

Historia del Convento de Marcilla. Boletín de San Nicolás. Varios artículos en 1919, después publicados en libro.

Un sabio del siglo XIX. Boletín de San Nicolás. 1919. Después reunidos varios escritos en libro.

Biografía de N. P. Mariano Bernard. Boletín de San Nicolás, 1919. En cuadernillos aparte y luego en folleto.

Ideicas. Tres artículos en Boletín de San Nicolás, 1919.

El Rosario y la Letanía Lauretana. Boletín de S. Nicolás. 1719.

Viernes Santo. Poesía. Boletín de S. Nicolás, 1919.

Mis amores. Poesía id. 1919.

Libertad. Poesía id. 1919.

Obispo octogenario escribiendo libros. Id. 1919.

Cartas sobre el carnaval. «La Patria». 6 y 10 de septiembre de 1924.

Carta a don Silvio Villegas. «La Patria» 20 de marzo de 1925.

Un busto. «La Patria» 25 de marzo de 1925.

Catolicismo y conservatismo. Teoría de Suárez. «La Patria», 6 de junio de 1925.

Correspondencia de Panamá. Boletín de la Candelaria, núm. 45.

El altar de oro. Boletín de la Candelaria, núm. 51.

De Historia panameña. Boletín de la Candelaria, núm. 58.

Breve del procurador. Boletín de la Candelaria. Núm. 58.

Navarro ilustre. (El P. Daniel Delgado) Diario de Navarra, 23 agosto de 1928.

Carta abierta al P. Angel Sáenz. La Madre Cristiana. Caracas, 28 de agosto de 1931.

Entre Santos. La Madre Cristiana. 1931.

Revisión hagiográfica. Boletín de Santo Tomás, noviembre de 1931.

Una joya bibliográfica. Santa Rita, 22 de septiembre de 1932. Carta abierta al P. Angel Sáenz. La Madre Cristiana. Diciembre de 1932.

Gozos de San Máximo. Boletín de la Candelaria, núm. 127.

Gozos al Beato Gracia de Cataro. Id. núm. 128.

Desde Roma. Id. núm. 130.

Navarros a Roma. Diario Navarra 13 de abril de 1933 .(1).

A continuación agrego una lista de los cuentos que tenía preparados el Padre Fabo para formar

NOTA.—Advertimos que muchos artículos aparecieron con seudónimo. Recordamos los siguientes seudónimos que usó el padre Fabo: Mirón, Buscón, Mariano Corazón. Pelayo, Cid, Fr. José de Albárzazu, Candelario Valentuñano, Doctor Nuño, Fr. Nuño de la Eternidad, Fr. Fadrique de la Correa.

con ellos un libro que anunció, durante mucho tiempo con este título: «Pétalos de Novela».

Hay una nota del autor que dice:

A guisa de prólogo.

Cópiese el episodio del librito que publiqué y que dice: Por unos cuentos......Y en terminando, se añade: Lo escrito hasta aquí es un capitulito de mi libro *Episodios de un Misionero*. Pues bien, el niño arranca—cuentos, convertido en hombre—pluma, cumple, gracias a Dios, su palabra escogiendo algunas cuartillas pergeñadas en distintos tiempos y países, formando un ramillete de siempreviva y depositándolo humildemente a la entrada del santo Convento de Monteagudo para gloria de la Orden Agustino—Recoleta.

1—El día de Santa Rita.—Cuento corto publicado en La Tradición—Manizales, 6 de mayo de 1925.—Firma así: *Mirón.*

2—El Remordimiento .—.Manuscrito.—Firma así: *Corazón.*

3—Flor de Campiña.—Firma autógrafa. Escrito en dactilografía.

4—Por un Baile.—Manuscrito. Firma así: *Mariano.*

5—El Altar de Oro.—Publicado en La Estrella de Panamá, 9 de agosto de 1926.—Firma: *Fray Buscón.*

6—Pesadilla.—(Melquiades, Lerroux y Pestaña). En dactilografía. Sin firma.

7—En el Purgatorio.—En dactilografía. Sin firm.

8—Angeles, al Cielo.—Dactilografiado. Sin firma.

9—Ocho de Diciembre.—Dactilografiado. Sin firma.

10—Religión y Patriotismo.—Dactilografiado Sin firma

11—Noche Buena .— Dactilografiado, Sin firma.

12—Viendo Visiones.—A máquina. Firma: *Fr. Blas del Silencio.*

12—De Talla Cardenalicia.—A máquina. Firma: *Peregrino.*

14—Cosas de San José.—A máquina. Sin firma.

15—Al más zorro se la pegan.—A máquina Sin firma.

16—Por la Caridad.—A máquina. Sin firma.

Por último completo la bibliografía del Padre Fabo con estos escritos inéditos:

1—Compendio de la Historia de la Filosofía de Anselmo Herranz, distribuído para un curso de dos clases semanales.

2—Compendio de la Oratoria Sagrada de Mariano Costa, distribuído......

3—Autobiografía.—He visto alguna muestra de una voluminosa Autobiografía del Padre Fabo.



Obras del autor de esta biografía

1—Una perla de Colombia. (Folleto).

2—Un gran sabio colombiano o el P. Andrés de San Nicolás.

3—El Desierto de la Candelaria. Libro en el cual se hace la historia del célebre Monasterio.

4—Monografía de Suba.

5—Breve historia y novena de la Virgen de Valvanera.

6—Sangre de España. Libro en que se habla de la Cruzada contra el comunismo.

7—Novena de la Virgen de La Merced.

8—Dos Triduos en honor de los Beatos Juan de Rieti y Gracia de Cátaro.

9—Discursos de Acción Católica.



Indice:

